

Questionario

- 1** *Varios nombres muy conocidos han dominado la arquitectura contemporánea durante los últimos años.
a) en su opinión, ¿quién de ellos es el más importante, y por qué?
b) en general, ¿cuál ha sido su influencia en usted? ¿qué influencia tienen actualmente? ¿qué quedará de su influencia el día de mañana?*
- 2** *¿Cuál ha sido la característica principal de la arquitectura durante los últimos cincuenta años?*
- 3** *¿Qué adelanto o modificación ha reportado para el nivel humano o social?*
- 4** *¿Nos estamos, o no, dirigiendo hacia una arquitectura dominada por la técnica?*
- 5** *Durante los últimos cincuenta años la técnica ha progresado sorprendentemente. ¿Qué lugar ocupa en las síntesis de la arquitectura y en el arte del ingeniero?*
- 6** *¿Cuál es la posición y la función de las mujeres y de los niños en la construcción contemporánea?*
- 7** *¿Se restringirá la creación arquitectónica a unos cuantos individuos pero en cambio quedará la construcción reservada a una gran masa de técnicos? ¿Puede usted emitir una opinión al respecto?*
- 8** *¿Por qué se ha adoptado la arquitectura moderna sólo parcialmente?*
- 9** *¿En qué realizaciones urbanas ha visto usted que se apliquen teorías nuevas?*
- 10** *¿Las experiencias obtenidas durante la planificación parcial que se lleva a cabo en casi todas partes (construcciones habitacionales – culturales y recreativas – circulación) son de naturaleza tal que puedan proporcionar alguna solución?*
- 11** *¿Prevé usted una solución que permitirá a las administraciones públicas controlar un urbanismo espontáneo o primitivo (terrenos invadidos por paracaidistas), o evitar una especulación originada por el urbanismo?*
- 12** *¿Las teorías más recientes y más audaces de planificación, donde los proyectos son conocidos, tienen un verdadero carácter futurista o deben considerarse como utopías, en cuyo caso, por qué?*
- 13** *¿Cuál es el efecto del aumento demográfico y del inquietante aumento en el área de terreno que cada individuo requiere en la planificación futura?*
- 14** *¿Es necesario utilizar otros medios técnicos y administrativos para salvaguardar ciudades y sitios históricos que son parte – del patrimonio cultural de la humanidad de los que se han aplicado hasta la fecha? ¿Cuáles deberán ser esos medios?*
- 15** *¿Cuál ha sido la contribución de la sociología en la reciente revolución de la planificación?*

Aspectos psicológicos y sociológicos de las investigaciones sobre el ambiente circundante

En mis respuestas me limitaré a las preguntas que tengan relación con los aspectos psicológicos y sociológicos de las investigaciones sobre el ambiente circundante. Tomo mis respuestas de un seminario en donde en el curso del último semestre de invierno, hemos debatido este problema. A los elementos principales que rodean este último, sociología, utopías que provocan la investigación de nuevas formas urbanas, posición de la mujer y del niño en la arquitectura moderna, querría igualmente añadir una pregunta suplementaria. A saber, la integración de las personas de edad en nuestra sociedad. En efecto, creemos que vale la pena prever para estas, lugares de residencia dignos de respeto.

En la literatura sociológica y aquí en el caso particular de aquella que tiene relación con la arquitectura, la naturaleza de las relaciones entre esta última y la sociología es tratada lo más frecuentemente en algunas frases, «... nos lanzamos de pronto sobre el problema de la sociología en tanto que ciencia aplicada»... (Achmidt-Relenberg). Dos preguntas se presentan entonces: ¿qué puede esperar la arquitectura de la sociología y cuales son las dificultades de comunicación entre las dos disciplinas? Limitémonos aquí a evocar cuan importantes son estas dificultades.

De buenas a primeras son obstáculos de comprensión, entre el arquitecto que piensa en general con un lápiz y el sociólogo que utiliza esencialmente un lenguaje científico preciso. Por consiguiente una colaboración prolongada en la solución de casos particulares vendría a finalizar estos obstáculos. Un factor mucho más problemático es el de la conciencia del problema entre los mismos arquitectos. Hay de ellos quienes creen que para conservar una vista de conjunto delante de la plétora de información de detalle dada por la ciencia es preciso simplificar todo y por todas partes. En lo que nos concierne, esperamos de la sociología un modelo social fundamental (leitbild) y en relación con estas, las previsiones a largo término.

En nuestros días el sociólogo no puede ya quejarse de no ser preguntado, se ve

incluso sobrecargado. Se espera de él que dé respuestas definitivas hasta incluso recetas. Ciertamente los sociólogos disponen de toda una serie de previsiones establecidas científicamente en lo que concierne, por ejemplo, los aspectos vitales de nuestro destino, pero estos no son aplicados más que en períodos limitados y en casos muy particulares. El ritmo de los progresos de la sociedad no esta coordinada con el de los progresos científicos y técnicos (H. P. Bahrdt). Mitscherlich habla de utopías reveladoras, pero distingue netamente entre utopías refugios que indican una defensa contra conflictos y utopías constructivas que tienen por fundamento un ambiente reconstituido y adaptado a la naturaleza y a los designios de la vida humana.

Psicólogos y sociólogos no pueden prever las necesidades futuras de los humanos o de la sociedad más que con mucha prudencia y buen número de restricciones. La tarea del arquitecto será liberar estas necesidades intrínsecas y por otra labor se limitará, en general, a crear las condiciones de ambiente circundante propicias al desarrollo de un proceso social del cual la dirección general y la importancia están determinadas. Combatiremos la resignación del arquitecto mostrándole cuanto en materia de urbanismo, la voluntad que concentra todas las fuerzas espirituales y creadoras es primordial. El aliento a la discordia de Mitscherlich (*Die Unwirtlichkeit unserer Städte*) es un combate llevado sobre el plano psicológico contra esta actitud negativa de los arquitectos. Es típico que para Mitscherlich si los urbanistas reciben demasiados pocos impulsos creadores la falta de ellos recae en la sociología de empiristas laboriosos y embrutecidos. Más todavía, el sociólogo puede luchar por la supresión de los tabús como por ejemplo la política del suelo, objeto de especulación de primer orden. En su obra «Grund und Boden» (Terreno y Suelo) Bohnsack y Hillebrecht han aportado una contribución positiva en este terreno. Ellos no proponen recetas nuevas sino que se esfuerzan en arreglar las bases ya existentes. En el detalle eso significa que en nuestra organización social, la libertad individual y el aliento a la propiedad son inseparables.

Sin embargo especular sobre el suelo esta en contradicción flagrante con el derecho social a la propiedad afirmada en nuestras leyes constitucionales. Es, pues, legítimo

que el legislador tome las medidas que tienden a eliminar la especulación sobre el suelo. La solución del problema a la propiedad del terreno es el punto de partida de toda tarea urbanística. Por sus esfuerzos la comunidad confiere su valor a los terrenos sobre los cuales se va a edificar. De estos últimos, esta misma comunidad subvenciona las rentas elevadas. El aumento de los precios del suelo es la causa de una espiral de alquileres, precios, salarios, sin salida. Rentas caras conducen además a la reducción de las superficies habitables, es decir, de la familia. Un impuesto sobre el valor del suelo así como un organismo de reserva de propiedad de bienes raíces pueden constituir la solución para obtener terrenos a propósito para edificar barato en el momento y en el lugar favorable.

La sociología esta, pues, en el derecho de invitarnos a dotarnos de condiciones de ambiente circundante adecuados «... a fin de que la ciudad que nuestra generación erija llegue a ser un mundo provechoso en equilibrio con las necesidades del hombre contemporáneo y, sin embargo, propicio a todas las metamorfosis.» (H. P. Bahrdt.) ¿Una cooperación sensata es verdaderamente posible entre arquitecto y sociólogo o sociopsicólogo? Pensamos que debería ser intentada sobre un objeto particular. A partir de eso podría quizás desprenderse una generalización sistemática.

El conjunto de Heidelberg-Emmertgrund constituye una tentativa en este sentido. Entre la actividad planificadora del arquitecto y sobre lo que el psicólogo, en cuanto a la influencia de las estructuras sociales se ha tratado de sacar una relación más directa. Podemos ahora pasar sin larga transición al problema del lugar de la mujer y del niño en la arquitectura moderna. Para Mitscherlich estos son al lado de las personas de edad jubiladas «residentes permanentemente desfavorecidos». En primer lugar el grupo de mujeres que ejercen su oficio de madre. Para ellas trabajo y morada no están todavía diferenciados. Ellas no viven el contraste de un lugar lejano de trabajo. Para ellas no existe más que el fastidio cotidiano de los quehaceres de la casa. La estrechez de la mayor parte de los alojamientos confiere a las relaciones emocionales de madres e hijos una tensión muy acusada. Además el campo de acción conocido y familiar del niño urbano esta

en general degradado en comparación con el del niño rural que se desenvuelve en el seno de una gran familia. Las tensiones emocionales del niño se concentran sobre la madre que se encuentra por ello sobrecargada. De ahí resultan los sentimientos ambivalentes de la madre hacia sus niños. Ligada por el amor filial, la mujer es dependiente del niño, lo cual resiente como una injusticia dentro del marco de las tendencias del mundo exterior. Procesos sociales tales como los de la consumación y placeres quebrantan ya en sí las relaciones de madre - hijo y mucho más todavía huye de la monotonía de los quehaceres cotidianos de la casa acudiendo al trabajo industrial asalariado.

Sobre un plan completamente diferente muchas de las mujeres que ejercen una profesión se atienen a asegurarse una posición social. No son las necesidades vitales las que las impulsan al trabajo, sino la necesidad de prestigio por la inclinación a la adquisición de bienes, pero en este doble papel profesional y maternal la mujer está sobrecargada. Esto rige en particular para las mujeres jóvenes cuyos niños en edad temprana, muy frecuentemente separados de ellas, presentando ello daños irreparables. Después de la fase de extrema dependencia respecto al niño, sobreviene aquella en que él conquista una autonomía que no le es suficiente tanto más cuanto los espacios que le son reservados son lo más frecuentemente de dimensiones claramente insuficientes. La falta de espacio vital, en el sentido propio del término, tiene por resultado que el niño debe constantemente adaptarse a adultos irritados sin cesar y gruñones, dicho de otro modo, un crecimiento nefasto y recíproco de los sentimientos ambivalentes. ¿Qué lección puede sacar el arquitecto planificador de algunas de estas observaciones?

En primer lugar y es lo más fácil, agrandar los locales destinados a los niños y a los jóvenes. En seguida dar a las mujeres y madres sin actividad profesional las oportunidades de poder educarse y tomar parte en la vida pública. Estas mujeres que exactamente lo mismo que los hombres y los niños están asociados al proceso evolutivo de la sociedad deben tener las mismas perspectivas de desarrollo espiritual. Para Mitscherlich estas pretensiones se sitúan en la perspectiva de la estructura social del año 2000. Lo cito: «En la planificación de una barriada, es preciso prever todo, especialmente estos equipos culturales pensando en las madres de familia. En este contexto, es indiferente que estos casos de enseñanzas (cursos, seminarios, ... etc.) se desarrollen en un centro para adultos o sean integrados en un grupo escolar ensanchado.»

El segundo grupo, entre las minorías desfavorecidas, son las personas de edad. ¿De qué manera la sociedad toma en cuenta a sus miembros que a la edad de 65 años se encuentran brutalmente elimi-

nados del proceso de la producción? De su propia superabundancia ella no sabe más que crear «salas de espera para la muerte» que intitula casas de retiro para personas de edad. A fin de disminuir la culpabilidad y mala conciencia, no retrocede ante ningún medio para erigir edificios que presentan buena figura arquitectónica. Se va a la rastra más bien que a la previsión.

Nuestro seminario ha abordado el problema de estas «casas de retiro» y después de haber de manera profunda, hecho la clasificación de gentes ancianas, ha intentado formular sus necesidades bajo una forma nueva. Nosotros proponemos un centro de rehabilitación y de previsión que puede igualmente ser el centro de gerontría del hospital general. Además es preciso prever un centro de cuidado donde sean tratados los «casos» para los cuales la medicina ya no puede hacer nada. Si este centro está separado del hospital no debe por esto perder su carácter propio y esto no sería nada más que para dar a los ancianos el sentimiento de que su admisión será seguida de una curación y de una vuelta a la vida exterior. Al lado de la terapéutica nos parece que la previsión para la vejez debería como la rehabilitación tener su centro. Este sería dirigido por un psicólogo o un psico-terapeuta y una asistencia social que estarían en permanencia a la disposición de los ancianos a fin de informarles sobre los problemas de su edad avanzada.

Estas instituciones deberían ser conocidas y en gran manera accesibles al público. Ciertamente que esta época psicológica de la vejez presupone que se toma verdaderamente conciencia del sentido profundo de la vida, pero llegaría a ser posible liberar a muchos humanos del temor de envejecer en el aislamiento si se llegase a darles una concepción más justa de «su situación».

La huida a una casa de retiro no sería más para muchos de ellos, el medio único de esquivar una situación sin salida. Se debe decir que hasta ahora los ancianos estaban siempre con la sensación de tener necesidad o del médico o del psicólogo. Pero para la mayor parte de entre ellos esta asistencia es superflua, sino es al menos temporalmente.

La mayor parte de las personas ancianas podrían pasarse de una casa de retiro y tener un pequeño interior para ellos si los alojamientos estuvieran concebidos con un poco más de precaución y de miramientos. Esto nos lleva a nuestra proposición de habitaciones para personas de edad.

Un médico que se ha pronunciado sobre el problema de planificación decía que el 50% de los que se dicen a sí mismo enfermos desaparecerían si solamente los equipos sanitarios estuvieran un poco más adaptados a la edad de sus utilizadores. Con W.C. más alto de 5 cm. por ejemplo, muchos podrían todavía reani-

marse. Estas habitaciones para personas de edad deberían repartirse en la macroestructura de la ciudad y no tener el carácter de ghettos aislados. Es también fácil representarse una red de distribución que repartiese las comidas en estas casas pudiendo muy bien hacer oficio de distribuidora de la cocina central del hospital. No es indispensable que estas viviendas hagan un cuerpo con las de los niños. Numerosos estudios han mostrado abundantemente que este género de lazo familiar estrecho ya no existe. Ellos pueden, sin embargo, estar repartidos de tal modo que se pueda vivir a la proximidad de sus hijos. De este modo podría todavía mantenerse una especie de gran círculo familiar.

Elisabeth Pfeil señala que existen más familias en donde tres generaciones cohabitan de lo que se piensa: «No se desea ciertamente ya vivir hoy el mismo techo, pero se quiere sin embargo, habitar en proximidad. Estos círculos familiares económicamente ligados son susceptibles de ayudarse recíprocamente y eficazmente y de repartirse mejor las dificultades en caso de situaciones sociales o económicas precarias».

Resumamos brevemente: proponemos viviendas para personas ancianas que serán adaptadas a la naturaleza psíquica y psicológica de la edad avanzada y que podrán eventualmente ser religadas en una red de distribución. Para los enfermos graves o benignos, los centros de rehabilitación o departamentos de ancianidad será previsto que deben conservar un carácter terapéutico y no puede servir de hogar más que temporalmente. Para los casos en que la medicina no pueda ya hacer nada, centros de cuidados especializados tratarán a los enfermos intensivamente. Al lado del centro de rehabilitación, un segundo papel le corresponderá por derecho al centro de previsión de la vejez asociada al complejo, pero que funcione independientemente. Ahí el psicólogo y el ayudante social, mano en mano deben tener éxito en revalorizar, a los ojos de hombre que envejece, nuestra sociedad, que está gravemente degradada no siendo más que una sociedad de perfo-mancias.

Wilfried Beck-Erlang

2

La arquitectura de estos cincuenta últimos años aparecía como una mezcla entre influencias formales, funcionales, técnicas y aparentemente económicas, no tocando generalmente las exigencias presentes económicas y sociales. El arquitecto era un auxiliar en la realización. El arquitecto en tanto que ciudadano competente debería tomar parte activamente, desde el principio a cada estudio de planificación.

4

La arquitectura será siempre la solución convincente de un problema de construcción. La técnica forma parte de la realización.

5

Entre otras, todas las posibilidades técnicas deberían ser agotadas para la resolución de un problema de construcción. El ingeniero es el especialista, según el caso, para la reducción de los problemas técnicos. Es al arquitecto a quién incumbe la coordinación de los numerosos pasos necesarios para llegar a una solución.

6

La arquitectura nueva se preocupa de mejores condiciones de habitación, de una más alta calidad. Visto el aumento de sus ratos libres la familia reivindicará

un valor utilitario más grande del alojamiento. La habitación llega a ser el refugio, el baluarte del individuo contra la masa invasora. Las organizaciones de cultura y de ratos libres reciben siempre más reivindicaciones.

7

La reivindicación al talento, a la coordinación en la planificación y realización de los nuevos problemas de construcción aumentará.

8

Es por esto por lo que el «arquitecto moderno» no se ha impuesto más que parcialmente, pues este ha alcanzado raramente el nervio en la resolución de situaciones problemáticas en suspenso.

9

Nuevas teorías de urbanismo apenas son formuladas y todavía menos realizadas.

10

Para favorecer nuevas posibilidades de estudio, toda experiencia es apreciable. El beneficio es decisivo.

11

Los Poderes Públicos no son capaces de ejecutar un plan de urbanismo o de saneamiento sin una ingeniosa legislación relativa a la construcción y al terreno. Los impulsos que vienen de arquitectos

libres deberían ser contenidos de un modo más fuerte en planificaciones públicas. Un funcionario arquitecto debería ser un consejero competente más bien que obstinarse en construir el mismo. Esto concierne sobre todo a la situación en la Alemania Federal. El edificio debe beneficiarse de la mejor oferta de planificación, lo que se conseguirá por el concurso de arquitectos. Desgraciadamente los arquitectos funcionarios son frecuentemente hostiles a los concursos.

12

No hay ya utopía desde el momento que se realiza. Las utopías no son habituales fases al empezar la planificación. Esta es la razón por la cual, desgraciadamente muchas planificaciones no pueden ser realizadas porque no son puestas a punto, al menos técnicamente.

13

El urbanismo debe hacer entrar el espacio vertical en una disposición ingeniosa. Los puntos de vista climáticos y técnicos son importantes. Es preciso actuar contra la destrucción horizontal del territorio.

15

La sociología no se expresó hasta este día más que de una manera crítica. No ha habido más que algunas proposiciones constructivas aisladas.

Hermann Mattern

1

a) Frank Lloyd Wright, Hans Poelzig, Hugo Haring y, como viviente y no como último, Hans Scharoun y, en efecto, estos arquitectos no son formalistas sino porque ellos han siempre elaborado sus construcciones conforme a las necesidades humanas.

b) En todos los citados, sus obras tienen ciertamente importancia; pero más importancia tienen aún su actitud intelectual que se sitúa detrás de sus obras y a causa de las cuales ellas han sido concebidas. Lo intelectual sobrevivirá a la obra estructurada y la influencia del

espíritu crece con el tiempo. No se aminora y no cae en decadencia, sino que se afirma siempre más.

2

Oficialmente se llama «combate contra el formalismo»; pero el resultado ha dado nacimiento a un nuevo formalismo.

3

La arquitectura no ha hecho en realidad ningún progreso, no ha hecho nada más que pasar por cambios. Los interiores únicamente han conseguido un grado de higiene y de comodidad más elevados.

4

Vamos primeramente a vivir una desmedida de la técnica, hasta que estemos en condiciones, no solamente en el terreno de la arquitectura, de utilizar la técnica al servicio de la construcción humanitaria y por una arquitectura humana.

6

Por la habitación. Si es como conejito de indias o en el sentido de una intervención soberana, esto depende de un grado de desarrollo respectivo de la mujer y de los hijos.

7

La mayor parte de las construcciones deben ser separadas, tanto antes como después, del punto de vista técnico, así como del punto de vista técnico de financiamiento o de la «técnica» socio-estructural. La arquitectura – creación, obra de arte – será siempre y aún en primer lugar, objetos individuales.

8

Porque la arquitectura no es la expresión de la auto-comprensión de la sociedad en el presente.

9

Primero solamente en los proyectos, concursos, etc.

10

Sí.

11

Sí, por el desarrollo de la conciencia colectiva social.

12

No se trata en absoluto de utopía, sino que se trata de realidades, que no se han encontrado maestros de obras que se decidieran por la construcción.

13

Las aglomeraciones aspiran al multifuncionalismo, a las organizaciones con fines múltiples por las realizaciones del urbanismo moderno. Podríamos llegar por el camino del desarrollo de la formación, lo cual significaría de la juventud que debe estar preparada a las evoluciones futuras de las formas de la vida y no ciertamente en las escuelas superiores públicas, sino ya en las escuelas primarias y superiores. Las formas de vida moderna deben ser desarrolladas y enseñadas.

15

Los sociólogos pueden explicarnos el estado actual sobre la base de los desarrollos pasados, pero ellos no pueden

decirnos cómo la sociedad «del mañana» se comportará. «La conciencia social» no puede ser desarrollada más que por la escuela. La sociedad se construye por sí misma; ella no puede ser construida, ni incluso por los sociólogos.

Cada grupo de viviendas «se integra» en el paisaje, en el cual nace, en el cual se emplaza. Cada ciudad está ligada, desde siempre, al campo y del cual recibe las nuevas fuerzas. Antes esto concernía al cambio de mercancías y a la llegada del hombre. Hoy cada ciudad depende de las posibilidades de desplazamiento de los que aspiran al reposo, a la búsqueda del aire puro y del agua clara.

La cantidad y la buena calidad del agua disponible establece en verdad las fronteras de las aglomeraciones en el crecimiento futuro de las regiones, en la concentración sobre todo en el día de hoy, aún más en el futuro.

Frei Otto

La Renovación

La arquitectura actual alcanza su nivel el más bajo. La corriente moderna de los años 1920 no tienen ya ningún efecto. Una nueva situación, sin precedentes históricos, se presenta.

El estilo realista ha llegado a ser la arquitectura moderna. Es una arquitectura sin rodeos. En el anonimato de la arquitectura moderna, todas las arquitecturas del mundo desaparecen, perdidas para siempre. Es una pérdida irremplazable, pero igualmente una ganancia aún más incalculable. La arquitectura moderna ha vencido totalmente como ninguna otra anteriormente, alcanzando actualmente la más alta perfección, es bella y forma parte de la historia.

El éxito tan completo de esta arquitectura aparece intemporal, como el último estilo al cual ninguno otro sucederá. La arquitectura moderna no tiene más adversarios potentes. Ha tenido sus pioneros y sus maestros, así como sus príncipes. Ninguno de ellos vive y sus alumnos no los han casi comprendido. La arquitectura de los años 20 era la expresión de un nuevo mundo transformado, interplanetario, tecnificado, pero este mundo no era jamás el mismo. Era una visión futurista de este mundo en la época de los años veinte.

La época actual, la tierra actual, la técnica actual, la naturaleza viva actual, con una humanidad la más potente de todos los tiempos, espiritualmente y físicamente, apenas tiene un punto común con lo que podríamos llamar hoy «la

arquitectura moderna». La arquitectura de hoy no está conforme con su época. Sobre la tumba de «la arquitectura moderna» se presenta alguna cosa nueva, que no existió jamás: es «la nueva época con numerosos caminos». Ningún estilo sigue la arquitectura moderna unitaria. Sería vano buscar, propagarla o dictarla. Es secundario conocer el nombre de este nuevo movimiento radiante, lo podríamos llamar: dirección, disciplina, estilo o sencillamente arquitecturas.

Los arquitectos actualmente están aún perplejos. No pueden aún asir estas nuevas tendencias, no sabiendo aún en donde tienen que elegir, no conociendo aún la nueva libertad, las nuevas condiciones de trabajo de perspectivas y de construcción. Sienten que no comprenden aún estas nuevas impulsiones de la arquitectura con filosofía y casi afirman que no pueden más realizar sus deberes con los métodos tradicionales.

Numerosas vías se vislumbran ya claramente, de vez en cuando, con otro centro de gravedad, un objetivo diferente u otro fin, por una sociedad diferente u otro grupo cultural, por otra técnica. Muchos caminos son totalmente opuestos. Muchos no tienen nada en común, muchos son paralelos bajo una forma diferente. Los nuevos caminos que se presentan corresponden a los cambios en el terreno de la biología, religioso, filosófico, social y sensible del hombre. Estos nuevos caminos son múltiples y desbrozan un terreno inmenso. Muchos de los antiguos terrenos parciales de la arquitectura se acrecientan y se convierten en independientes.

La arquitectura lenta se hace más lenta; la rápida aún más rápida; la arquitectura ascética se hace más ascética y la sensible aún más sensible. La arquitectura rápida, ascética y sensible no se han nada más que transformado.

La arquitectura es la más lenta de todas las artes. La fotografía el periodismo se hacen más rápidos. Incluso la pintura y la escultura son aún más rápidos a observar, asir y reflejar lo diario que la arquitectura que se llamó, una vez, madre de todas las artes, pero que ya no lo es, debido a que ella no tiene ninguna relación con los acontecimientos sociales ni incluso con los del día. La «arquitectura rápida» es el bombero de la construcción gracias al cual se ejecutan las obras que se presentan abruptamente y por la cual las construcciones son adaptadas a las nuevas condiciones. La arquitectura moderna era neutra y fué el centro. Allí en donde llega a ser arte, es ascética. Sin embargo, el verdadero «arquitecto ascético» no ha aún completamente alcanzado su apogeo. La arquitectura ascética está en el fondo ligada a «la arquitectura sensible».

La arquitectura moderna anónima la ha descuidado. No hubo jamás en la historia arquitectónica, una que fuese tan banal, tan estéril que la de hoy. No hubo jamás arquitectura que contrastara tan vivamente con los modos de vida de su sociedad. Cuando la arquitectura formará de nuevo parte de la sociedad, el ascetismo en la arquitectura deberá ser más ascético y la sensibilidad, más sensible. En casi todas las épocas de la historia hubo una verdadera arquitectura

sensible. Es incomprensible que en nuestra época, en la cual una juventud exuberante empieza a explorar los nuevos terrenos sensibles, no haya una arquitectura que reconozca o refleje estos fenómenos. El descubrimiento de nuevos mundos de sentimientos y de vida no es una moda que pasa. Todo ello forma parte de nuestra época.

De igual forma que la fotografía, el periodismo y la literatura realistas son admitidas, debería haber igualmente una arquitectura semejante e incluso una arquitectura marcada, erótica. Actualmente no podemos casi decir cual aspecto tendrá. Muchas de las nuevas vías no han sido aún exploradas. Innumerables combinaciones y superposiciones son posibles. Nuevas grandes libertades pueden ser utilizadas. El alojamiento del hombre ha llegado a un nuevo estado. Estamos aún en la época de la aspiración racional y a una ganancia más elevada.

Harry Seidler

1

Los cuatro grandes de nuestro siglo que han dado una forma a la arquitectura están ahora todos muertos: Wright, Gropius, Le Corbusier y Mies van der Rohe. La influencia que ellos han ejercido efectivamente sobre cada arquitecto de los que hoy trabajan es innegable. Hay sin duda mucho espíritu de partido. Ello es diferente de los que han seguido implícitamente como los numerosos émulos de Mies que, (al menos superficialmente, parecen poder ser imitados por técnicos competentes) respecto a los otros y, ciertamente al más grande número, los devastadores que rinden un homenaje mixto a la obra de los cuatro, pero que solo demuestran influencias superficiales.

Esto me parece ser la grande tragedia de hoy. Lo que se presenta al público que compra en el terreno de la arquitectura carece de profunda convicción de lógica. Esto es la esencia misma del trabajo de los revolucionarios. Todo parece demasiado fácilmente accesible a la generación actual: muchos libros ilustrados «digest» de prensa comercial, que exige soluciones rápidas y la exigencia del gusto del público medio de obtener algo nuevo cada lunes por la mañana. Esta atmósfera en nuestra era rápida, cambiante y superficial, bajo la presión de la publicidad de novedades, ha provocado muy numerosas construcciones en muchísimas partes del mundo que no se pueden calificar de superficiales.

La coacción de progresar por parte de un proyectista no debe confundirse con esta caída vertiginosa de la novedad en la novedad que se encuentra en todas partes alrededor de nosotros. La única cosa que impedirá al proyectista de ser la víctima de estas tendencias es una conciencia

severa en su trabajo y como todas las actividades básicas se adquieren durante nuestros años de formación. En tanto que se estudiaba en la clase del profesor Gropius en la Universidad de Harvard, el celo revolucionado profundamente anclado, llegó a ser en un sentido una parte de nosotros. Gropius tenía el don de inculcar en sus estudiantes la firme conciencia de que ellos estaban destinados a introducir cambios fundamentales en el ambiente físico del hombre. El éxito con el cual enseñó el verdadero asunto, que no se puede enseñar, sujeto de esquema, con todas sus ramificaciones, le hace colocarse a parte, como habiendo logrado una grande influencia sobre la arquitectura. El no ha tomado nunca un lapiz en la mano «para mostrarnos como se hace mejor» pero interrogando y discutiendo las grandes líneas de los problemas, llevado de la mano, convirtió los estudiantes en insatisfechos de todo lo que les rodeaba y les ha hecho comprender su propio trabajo. El exigió que se pensara de una manera lógica en los tres aspectos simultáneos del proceso de designado y que están unidos armoniosamente: las consideraciones del uso social, de la estética y de la tecnología. No habrá ninguna paciencia para las opiniones inadecuadas o parciales. El resultado fué que él implantó un fuerte catalizador que continúa a trabajar en el espíritu de señalar una integridad de base y una honradez intrínseca de las actitudes.

Seguramente esta enseñanza vigorosa falta actualmente. Parece acontecer demasiado frecuentemente que la enseñanza sea confiada a los menos favorecidos por el éxito, a los que lo consideran como un

conocidos hasta ahora. La próxima década, los años 70, serán de una importancia decisiva para la arquitectura de las numerosas generaciones que seguirán. Una nueva época de arquitectos empieza, una época durante la cual, en cada año se adelantará más que anteriormente en un siglo.

Una época empieza totalmente liberada de las condiciones formales y que puede concentrarse sobre el hombre en su totalidad con los elementos materiales y espirituales sin precedentes. Sin duda esta nueva época va a plantear y causar numerosos problemas. Sin duda producirá, como todas las épocas, mucho de malo. Será necesario mucho tiempo hasta que se aprenda a crear los objetos de la más alta perfección técnica y artística en arquitectura que sea en su conjunto un elemento pacífico y lo más estimulante posible de la sociedad.

medio respetable de aumentar sus ingresos. Esto atrae frecuentemente el jeroglífico de la profesión, particularmente en las sociedades de rápido desarrollo en donde los buenos arquitectos son esencialmente desbordados o poco dispuestos a consagrar a ello su tiempo. Gropius encontró el tiempo e invitó a sus más hábiles colaboradores a enseñar.

Las construcciones de Gropius, por las cuales él fué más conocido han sido realizadas durante los años 1920. Después de una actividad relativa durante sus primeros años en USA — poniendo a parte los raros pero brillantes resultados de su colaboración con Marcel Brener — la fundación de la «arquitectura Colectiva» le procuró confianza en el trabajo de equipo. La obra realizada por este grupo de proyectistas o diseñadores ha sido notablemente consistente en un muy alto nivel. Se ha dicho frecuentemente que nunca más adelante Gropius ha alcanzado su sumo de esplendor que cuando él era miembro de este equipo. Sin embargo no cabe duda de que él ha puesto los fundamentos de un «teamwork» que no ha encontrado igual en ninguna parte. Sus soluciones para la planificación de problemas reflejan las relaciones profundas de Gropius con los aspectos sociales de la arquitectura, con la totalidad del ambiente en donde el delineamiento de los muebles y de la parte interna hasta el de estudios de planificación de las grandes ciudades. Las tareas enormes del futuro no podrán ser realizadas más que por tales equipos que aportan nuevas disciplinas de efectos sólidos combinados.

El hecho de que Gropius no haya enseñado un «estilo» sino más bien una

metódica lógica de aproximación a un delineamiento, le permite resistir entre otros, cuyas obras progresan en un sentido diferente. En este sentido creo que él puede ser la figura más significativa para el futuro. En comparación los otros exigen una traducción literal de su obra. Wright y Le Corbusier no pueden ser copiados aunque la influencia de ellos es directa, los resultados son banales. Seguramente Mies está en marcha de ser copiado, pero raramente bien.

Es la filosofía de Gropius la que ha provocado esta fusión dramática del arte, la tecnología y las fuerzas sociales de nuestra época y que es el más grande mensaje para el futuro. Su esencia misma es la del cambiar y del crecimiento. Nuestro mundo esta en vías de cambiar a un paso más rápido que nunca antes. En los tiempos que van a venir, los otros grandes maestros serán célebres memorables pero la síntesis de Gropius será aplicada con fuerza, formando un mundo físico muy diferente del nuestro.

2

La «New Vision» – Ha habido una revolución visual contemporánea a los progresos tecnológicos. El arte y la tecnología han encontrado un modo de proyectar juntos, lo que ha sido siempre verdad en los grandes periodos del pasado, pero que se perdió en el siglo XIX. Sin embargo, igualmente en el tiempo pasado, contamos con muy pocas obras maestras en nuestra época. La sensibilidad y la lógica son demasiado raras. Las nuevas innegables obras maestras, son la arquitectura del espacio y la tecnología del músculo que ha liberado la construcción de sus límites tradicionalmente ligados a la tierra.

3

Ella ha suministrado al hombre medio un nivel de comodidad física mucho más elevado que nunca antes en la historia, pero los verdaderos beneficios sociales no han aparecido todavía. A juzgar de ello por la preocupación de los arquitectos, más extendida hoy, por el *ambiente total*, más bien que por las construcciones aisladas, su beneficio social se hará sentir de un modo creciente solamente a finales de este siglo.

4

La arquitectura no es ni todo formas, ni todo técnicas.

5

La buena arquitectura hará siempre un feliz matrimonio entre el arte y la tecnología.

En el momento en que una domina a la otra, los resultados son poco convincentes y carecen de integridad innata. No hay nada de absoluto estimando las soluciones visuales o tecnológicas. Lo que es racional tecnológicamente en una parte del mundo esta en armonía con su nivel de industrialización como su posición de trabajo y de economía, puede estar completamente fuera de lugar cuando es aplicado en una sociedad diferente que tendrá también, por consiguiente un desarrollo diferente en los niveles estéticos.

7

La complejidad creciente (en dimensión, utilidad y sofisticación técnica) de la mayor parte de la arquitectura hoy en día, no puede ser resuelta de una manera competente, sino por el «teamwork». Sin embargo, aún si tales «teams» son organizados democráticamente, es imperioso que tenga un jefe de proyectistas. Debe-

ría tener la posición de «primus inter pares». Si el fin que busca el equipo es la arquitectura y el ambiente circundante del orden más elevado, *todos* los miembros del equipo deben ser proyectistas y técnicos competentes. Un trabajo que es indubitablemente excelente hasta en sus menores detalles exige que el proyecto sea orientado técnicamente y que todas las decisiones técnicas sean tomadas en el estado de espíritu de un proyectista. El oportunismo y la especialización extrema de la industria no tienen su paralelo en arquitectura. En cualquier momento que se apliquen los resultados son embrutecedores y generalmente banales.

8

A causa del desdoblamiento de la personalidad actual, progresos técnicos añadidos a la indolencia y a la apatía en el terreno estético. La formación general en las escuelas secundarias en la que da conciencia de la inevitable interdependencia de la actualidad de la tecnología, es la respuesta a esta pregunta.

10/12

La mayor parte de lo que se publica en este terreno es formalismo desastroso y romántico: una falta de sentido desrazonable, incontruisible y económico – todo esto sería muy aceptable si únicamente estos proyectos no fueran tan francamente feos. Aún si ellos son suplantados por desarrollos posteriores, las ideas de Le Corbusier de 1922 son más pertinentes y ciertamente más bellas.

Günther Domenig y Eilfried Huth

Si se caracteriza la arquitectura como el reflejo de un mundo de alrededores, de una sociedad continuamente en desarrollo, que progresa o de una reorganización de la sociedad (3) y si la «arquitectura» como se cree todavía entenderla hoy, tendrá siempre más influencia sobre terrenos limitados sobre la formación del mundo circundante, se debe reconocer echando una mirada hacia atrás, los «grandes nombres» (1) como síntomas de un método analítico que llegará siempre a ser más sintético (2).

De una sola disciplina resulta una actividad interdisciplinaria en todos los terrenos como reflexión de nuestra conciencia. Es por lo que el desarrollo del arte o el desarrollo de un humanismo social están reflejados en relación el uno con el otro (3, 4, 5, 7).

Por consecuencia (7) «creación arquitecto-

tónica» no estará reservada a algunas individualidades... sino que será la suma de una actividad común. Pero esto supone que: desde un principio (8) «la arquitectura moderna» llega a nuestra conciencia en tanto que síntoma de un nuevo desarrollo total y que ella no sea considerada como una exposición según criterios sobrepasados. A esto se añade igualmente la «salvaguardia de las ciudades de arte y de los barrios históricos» (14) y en segundo lugar por un trabajo de información para acelerar lo que haría posible las decisiones de cada individuo. Estas decisiones deberían ir adelante sin reparar en minucias, siguiendose rápidamente en grande densidad, por un control simultáneo (15). Este será hecho posible por la creación de sistemas que utilizan las cifras con pocas faltas, en el cuadro de una objetividad relativa y con

una grande velocidad. El trabajo de información conduce a decisiones de calidad que pueden ser cuantitativas. Pero por la acumulación y el trabajo las autoridades de planificación (11), las estructuras financieras y los preparativos para el poder totalitario son modificados por eso en «Ejecutivo de una democracia directa».

Así (10) «las experiencias... fragmentarias las más recientes y las teorías más atrevidas de urbanismo» precisamente con el conocimiento del problema del (13) «aumento demográfico» y del aumento de las necesidades respecto al suelo y mucho más todavía su «valor real para el provenir» en tanto que es importante la demanda de información del método permanente de desarrollo de la formación de nuestro mundo.

1

a) Le Corbusier, Mies van der Rohe y Gropius son sin duda los arquitectos más importantes que dieron a la joven generación de antes y después de la segunda guerra mundial esos impulsos que prepararon el desarrollo de una nueva arquitectura.

b) Para mí, Le Corbusier, por sus ideas, por su personalidad y su espíritu de continuación fué, durante mis estudios y cuando yo era un joven arquitecto, una figura directiva que me fascinó. La riqueza creadora de una «personalidad» era para mí, un joven, un ideal digno de ser alcanzado. Su manera de pensar, su modo de solucionar un problema era estimulante y confiante. Hoy, la influencia del «gran anciano» esta absorbida por la arquitectura actual, esa influencia que no se siente en lo particular, sino en el conjunto del pensamiento arquitectónico. Esta ya retenida inconscientemente como el punto de partida de nuevos pensamientos que se desarrollan en nuevas formas de sociedad.

¿Qué quedará de los años 20? ¿Del Bauhaus? ¿De la grande época del despertar de la arquitectura que siguió a los años 1870?. Ni más ni menos que en las otras épocas en que las ideas directrices finalmente se han desarrollado como pilares angulares de la formación del estilo. Este lento progreso de la construcción, frenada por la gravitación que busca penosamente salidas audaces, no debe esperar este desarrollo ético que nos ofrece, por ejemplo, la técnica de los servicios de información o de los cohetes. Aquí en el porvenir debemos acomodarnos a los pequeños pasos hacia adelante. En la hora actual no tenemos el sentimiento de que los nuevos materiales conducen a un nuevo pensamiento.

2

Las características de la arquitectura de estos cincuenta últimos años son principalmente: la reducción de la unidad, el desarrollo de la construcción en «sobre», la reducción de los gastos particulares en relación a los volúmenes creados, el aumento de las necesidades de energía en relación con la importancia de las construcciones. Buckminster Fuller es la personalidad más fascinante que nos ha dado idea directriz sobre las posibilidades técnicas.

3

Esta claro que la casa para habitar ha hecho en 50 años progresos considerables en Europa central. La construcción de escuelas y de hospitales ha tomado igualmente un desarrollo considerable. En fin, las condiciones de trabajo se han mejorado mucho en los talleres y oficinas. La organización de las horas de ocio ha llegado a ser un nuevo problema particular y social. Así, después de la carga de un trabajo excesivo del siglo XIX, el hombre ha llegado a ser en 50 años un trabajador libre con los derechos de colaboración en la gestión administrativa y a pesar de la conmoción de dos guerras mundiales, han sido realizados progresos sin precedentes en la historia.

4

La arquitectura corre el peligro de sucumbir en una era económica. Las tareas de construcción, siempre más numerosas y más grandes, exigen capitales siempre más elevados. Este hecho de que se desea ejecutar lo más rápidamente posible, los programas de construcción disminuyen la calidad, la existencia y el valor cultural de la arquitectura. El rendimiento se encuentra en primer plano, «producir un máximo con poco dinero» exigiendo la dirección y la sociedad. No se puede resolver este problema por la industria, pues representa la producción en masa. Esta dominación de la economía nos impone la técnica. La arquitectura queda olvidada. ¿Qué llegará a ser en suma la arquitectura mañana?. Hasta el presente la arquitectura se sentía como un arte, hoy es una transacción acelerada. La columna dórica en tanto que símbolo de la arquitectura, esta reemplazada por la necesidad de una arquitectura compleja.

5

Los progresos de la técnica son los progresos de la economía, de la construcción a bajo precio y no del arte de construir del siglo XIX. El ingeniero que piensa racionalmente debe utilizar de un modo adecuado menos materiales, construir más y a precio más económico.

6

La posición de la mujer en la arquitectura podría someter al talento «inutil» en la arquitectura. Podría alentar el deseo de belleza como verdadera función de la arquitectura en la vida del hombre. De-

bería combatir por sus hijos la monotonía de las ciudades «tabernarias» y la arquitectura que se agota únicamente en su actividad de realizar necesidades triviales.

7

La arquitectura ya no puede ser la obra de un individuo. Sus tareas han alcanzado una grandeza y una responsabilidad que sobrepasan las fuerzas creadoras de un individuo. La obra de «teamwork», las manipulaciones de trabajo individual, la programación de las tareas hará siempre al autor más impersonal. Sin embargo, serán necesarias las personalidades de élite, que toman la dirección y que superponen las tareas parciales quienes las concentran y aportan una solución creadora.

8

Pienso que la arquitectura moderna en conformidad a su fuerza, al desarrollo temporal y a los obstáculos de este siglo esta bien impuesta hasta el presente. Su calidad ya no corresponde a nuestros deseos pero ella existe, no hay ninguna duda al respecto.

9-10

Las nuevas teorías de urbanismo no encuentran sino lentamente un acceso en el urbanismo mismo porque el sistema social, que todavía existe no corresponde a estas nuevas ideas. En consecuencia, los éxitos no pueden ser más que parciales. La democracia no es un sistema a propósito para las medidas rápidas, ella se desarrolla lentamente en cuanto a los terrenos privados. Solamente las acciones individuales y los ejemplos, las experiencias pueden traer cambio. La información y su rapidez de persuasión son instrumentos del progreso en este terreno. La intervención de todos los métodos de esclarecimiento lleva en si automáticamente la investigación hacia nuevos programas de construcción. Cuando no hay en ello deseos espontáneos, el «espíritu misionero» de los arquitectos se pretende inculcar inutilmente. La arquitectura no debe llegar a ser una misión, sino debe ser exigida como un deber para la sociedad.

11

El urbanismo espontáneo o salvaje es vigoroso porque corresponde a las

necesidades elementales de la vida. Cada prohibición o reglamentación impuestas por los no especialistas crean conflictos porque ellos no viven en el progreso vital espontáneo. Es por lo que se hace preciso explorar las fuentes del urbanismo espontáneo y dirigir las dentro de vías ingeniosas. Habrá siempre numerosos grados paralelos de desarrollo. Su integración debe ser planificada en una estructura social elevada. De todos modos es eso lo que debemos buscar, el camino de la verdadera vida y no querer reglamentarla de una manera burocrática. La construcción no es una función inferior de la vida, sino una condición. Hasta el presente la construcción no era previsora, era realizada después de la guerra en función de una necesidad apremiante.

12

La utopía es siempre una cuestión de desarrollo temporal. La utopía es el mo-

tor del desarrollo, eliminarla sería suprimir esta fuerza motriz. Ningún desarrollo puede hacerse sin un fin inexplorado y es por lo tanto que las experiencias son necesarias aún cuando ellas conduzcan a fracasos.

13

Por la concentración. Es una suerte para la urbanización de nuestras ciudades.

14

Pienso que hasta aquí se ha hecho alguna vez demasiado bien. Debemos, en fin, tener igualmente más ánimo respecto a nosotros mismos y todos los esfuerzos que tienden a la salvaguardia del patrimonio cultural de la humanidad no deben paralizar las fuerzas innovantes por las nuevas documentaciones. A mi parecer se hacen más esfuerzos para la salvaguardia de antiguas construcciones que para el desarrollo de una nueva ar-

quitectura. A esta se la abandona a la especulación y al «milagro» de la historia. El miedo de pérdidas irreparables reforma la fuerza creatriz del mundo moderno.

15

La sociología ha aportado ciertamente algo que determina al nuevo desarrollo del urbanismo. Pero el mérito no le viene exclusivamente. La estadística, el estudio del comportamiento, las matemáticas, etc. son terrenos científicos que se deben colocar hoy al lado de la sociología para llegar por ella a programas de construcción en urbanismo sensato.

La sociología sola nos ayuda poco, arrastra la mayor parte del tiempo después de los acontecimientos que querríamos por adelantado en la planificación. Es por esto por lo que debemos emplear métodos más complejos que la sociología sola no podría darnos.

Luc Peire

La arquitectura de los últimos cincuenta años se caracteriza por el esfuerzo necesario a la adaptación de las nuevas posibilidades técnicas. Los arquitectos del Bauhaus dominan en cuanto a la cualidad de pioneros de una época nueva; época de la industrialización en la construcción. La arquitectura actual sufre del desplazamiento entre las exigencias de nuestra época y las posibilidades técnicas de una parte y el espíritu con el cual los arquitectos atacan los problemas por otro lado: estado de espíritu y organización del ayer y no del mañana. No se tiene cuidado en una mentalidad de peón respecto a la comodidad de los viajes supersónicos.

En los países nuevos (USA) donde la unidad entre los métodos de concebir y los estudios y las técnicas de la realización son las más fuertes, la arquitectura ha llegado a ser verdaderamente actual. Es allí en donde ha aportado el mayor progreso sobre el plano social.

Más que nunca la arquitectura es tributaria a la técnica y de la industrialización, hasta tal punto que estas han dado nacimiento a algunos tipos modelos. Los problemas de orden técnico, sociales, financieros son talmente numerosos y complejos que el arquitecto ya no puede acuparse de ellos por el riesgo de perderse en los mismos. El concepto de la arquitectura dueña o maestra absoluta de la obra, no es ya de nuestra época. *Un trabajo de equipo se impone* en donde cada colaborador sea consciente del valor del otro.

¿Cuántos ingenieros aprecian una construcción de Aalto o de Luis Baragan?

¿Cuántos arquitectos tienen consciencia del valor de un Mondrian, de un Pevsner, Brancusi, cuántos siquiera comprenden el arte abstracto? Es preciso estar impregnado del espíritu de una época antes de poder expresarlo. Un trabajo de equipo pero dirigido por una comisión coordinadora competente es la fórmula de nuestro tiempo. Comisión que coordina: Cliente, arquitecto, técnicos, sociólogos, empresas, financiamiento y lo último pero no lo menos, artistas. El arquitecto podrá entonces ver el problema arquitectónico, con más tiempo y libertad, salvando la arquitectura de la industrialización antes que no se salga de las viles materias de los grandes talleres y prefabricaciones.

Es también ante la industrialización de la construcción cuando el arquitecto realizará mejor el papel que es el suyo en la sociedad y que la presencia del artista en el equipo y de la integración de las artes toma toda su significación. Entre la mayor parte de los arquitectos, el concepto de integración iguala al de decoración. La integración no es solamente eso, sino es la obra de arte, parte integrante del edificio. Pienso, por ejemplo, en las columnas de los tiempos griegos, etc. La ocasión siempre demasiado rara, me ha sido presentada de comprender esto en un muro de relieve, separación entre la calle y el interior y del cual las aberturas aseguran el contacto de la luz entre el exterior y el interior (ventanas).

La enfermedad de la arquitectura moderna es todavía en nuestra época el ingeniero que impone sus cálculos, rehusando buscar otras soluciones válidas a los problemas. El arquitecto que debe hacerlo

todo, el artista obcecado con su importancia, en breve, el individualismo exagerado. Debemos llegar a hacer obra de conjunto, obra anónima de un grupo de humanos de nuestro siglo. Espero que después de cinco siglos de individualismo, encontraremos el valor de volver a subir la pendiente.

1

Es una respuesta obligada, cada vez que se pretenden definir las figuras sobresalientes de la arquitectura contemporánea, la citación de los maestros del movimiento moderno: W. Gropius, Le Corbusier, Mies van der Rohe, F. L. Wright y A. Aalto. Pero como ya nadie acepta su existencia en términos de figuras autónomas independientes, es inmediata la asociación con los «precursores»: T. Garnier, A. Perret, Van de Velde, A. Loos, L. Sullivan, etc. Y la cadena se prolonga posteriormente, al definir la crítica contemporánea, la continuidad generacional de personalidades que sigan conservando los hitos de los guías, de los portaestandartes de la vanguardia arquitectónica: E. Saarinen, O. Niemeyer, Kenzo Tenge, L. Kahn, J. Utzon, J. Stirling, etc.

¿He nombrado a los arquitectos que considero más significativos en los últimos cincuenta años? No, sólo he citado un grupo reducido entre el sinnúmero de talentos esforzados en cambiar la situación de la arquitectura contemporánea, y cuyo significado queda mediatizado si dichos nombres no son asumidos dentro de un contexto cultural, social y económico que los enmarca y los justifica; relación tan escasamente desarrollada por la presente crítica de la arquitectura, propugnadora del «divismo» y de la «individualidad» arquitectónica. Creo que hoy más que nunca puede aplicarse a la arquitectura la concepción de Woelfflin de una historia del arte sin nombres; o de una historia en la cual ellos queden integrados en movimientos, en corrientes dentro de sociedades nacionales o continentales. La complejidad del fenómeno arquitectónico – cuyo alcance ha superado los límites del edificio aislado para proyectarse a la escala urbanística y territorial y quedar integrado dentro del concepto de diseño ambiental – hace imposible la subsistencia de una valoración basada en personalidades aisladas: son los equipos de trabajo, insertados dentro de situaciones reales concretas, que proponen y postulan las perspectivas de la arquitectura, no en términos formales, sino conceptuales.

Desde este punto de vista, es indudable entonces que la focalización de las personalidades cambiará en la medida en que los parámetros de valoración se acerquen más a los postulados concep-

tuales que a los aportes formales. Hasta el presente, la definición de los Maestros se ha fundado más en la existencia de «obras» que de conceptos o de sistemas. La obligada decantación impuesta por la historia, no perdonará a quienes, lograda la genialidad formal, no hubieren desarrollado al mismo tiempo una conceptualización integrativa de una problemática técnica, social y económica. En un futuro, la dimensión de Le Corbusier, Wright, Mies, Gropius o Aalto, se adecuará a la significación trascendente de sus propuestas globales, dentro de las cuales las realizaciones asumirán el papel de muestras parciales de un proceso, de una indicación arquitectónica. Y quizás entonces sobresaldrán los equipos, a veces perdidos en el anonimato, que en muchos casos, modesta y tesoneramente, maduran un camino más cercano a los problemas reales que debe afrontar la arquitectura contemporánea, cuya transcendencia a largo plazo – en términos culturales o sociales – es mayor que los fogonazos aislados de los «enfants terribles». De allí que aún cuando no se recuerden los nombres, aunque no ocupen los hitos ambicionados al lado de los «Maestros», no pueden colocarse en un segundo plano los arquitectos proyectistas de los primeros barrios de viviendas en los años 30; la vanguardia arquitectónica en la URSS; los proyectistas de las ciudades satélites en Suecia; los promotores de las New Towns en Inglaterra o quienes tratan de encontrar las soluciones a los problemas arquitectónicos exitentes en el Tercer Mundo.

2

La particularidad de la arquitectura contemporánea se puede definir bajo diversos aspectos: en el plano estético, radica en la destrucción de todos los valores tradicionales elaborados en la antigüedad clásica y conservados hasta el siglo XIX. Destrucción que implica una apertura, un enriquecimiento frente a los «cánones» y al mismo tiempo una asimilación de valores culturales provenientes de otras tradiciones, de niveles sociales distintos de los que originariamente respaldaban los «sagrados principios». En el plano técnico, es la superación de las ataduras implícitas en los materiales tradicionales que imponían respuestas arquitectónicas limitatorias: el peso de la materia ha dejado de ser uno

de los elementos configuradores de la forma. Al mismo tiempo la aplicación de los métodos industriales ha cambiado totalmente la escala del «elemento» arquitectónico y permitido, a su vez, la acción masiva que requiere la sociedad contemporánea. En el plano temático, se ha eliminado el principio jerárquico que regía en la arquitectura del pasado, clasificando la arquitectura en obras mayores y menores: en este sentido, la arquitectura contemporánea ha alcanzado una proyección humana y social, en una dimensión desconocida anteriormente. La búsqueda de una configuración total de nuestro entorno físico, comprendiendo todos los momentos de la vida social e individual, es uno de los valores fundamentales de la arquitectura de nuestro tiempo. Pero su materialización no ha sido factible debido a las contradicciones implícitas en el mundo capitalista, mientras en parte, estos objetivos han sido logrados en el mundo socialista. El movimiento moderno ha tratado de imponer modificaciones en el plano humano y social, pero el fracaso de la acción planteada provino del idealismo implícito en la creencia de alcanzar una transformación arquitectónica sin antes producir una transformación en las estructuras sociales, políticas y económicas.

4

Hablar de una dominación de la técnica sobre la arquitectura implicaría atribuir a la técnica una direccionalidad propia, una independencia frente a los objetivos fundamentales de la arquitectura. Si su misión es crear los contenedores funcionales para el desarrollo de la vida social, la técnica no puede ser más que un instrumento, un medio material para permitir a la arquitectura lograr sus objetivos sociales. El virtuosismo o la especulación tecnológica, por sí misma, puede respaldar solo el formalismo o la utopía abstracta, camino equivocado que tanto daño ha causado en la arquitectura contemporánea.

5

La discusión sobre el tema de la síntesis entre el arquitecto y el ingeniero demuestra la persistencia de la dicotomía creada en el siglo XIX a partir de la división de las responsabilidades entre ingenieros y arquitectos: unos concen-

trados en los problemas de la técnica, los otros en los problemas del arte. Creo que en la actualidad no se pueden más diferenciar estos aspectos: técnica y arte forman un todo unido en la arquitectura contemporánea, que además, en su complejidad, no permite la existencia de una división tan esquemática como la que se plantea al hablar de ingenieros y arquitectos. Ni tampoco se salvan aquellas etapas «incontaminadas» del proceso de proyecto, en las cuales podía expresarse el genio creador del «artista». Cuando en dichos procesos intervienen las computadoras, o el arquitecto debe aplicar la teoría de los conjuntos, su contaminación artística lo llevaría al fracaso, de no poseer un sólido respaldo técnico. Lo mismo ocurriría con los técnicos que aplicando mecánicamente sus conocimientos a la solución de un problema, no conceptualizarían la problemática planteada por el grupo interdisciplinario de trabajo, negando así la creatividad implícita en toda aportación tecnológica.

7

Diferenciar el acto de proyecto del acto de construcción como dos etapas separadas y antigónicas cualitativamente – una etapa artística, creadora, y la otra técnica, mecánica – constituye a mi criterio una concepción obsoleta, perteneciente al pasado, según la cual el arquitecto era concebido como un «demurgo», aislado en su gabinete de diseño que entregaba para su construcción a los técnicos los esquemas provenientes de su imaginación creadora. Si aceptamos que en la actualidad el proceso de materialización de la arquitectura se acerca cada vez más al diseño industrial, el proceso de diseño se diferenciará del proceso de construcción o montaje pero sin que ello implique una valoración jerárquica de los técnicos que participan en ambas partes: el arquitecto es un técnico que forma parte de un equipo interdisciplinario de técnicos – entendido en el sentido más amplio de la palabra – que definirá la configuración del objeto proyectado. Parte del equipo participará en la etapa constructiva; esta podrá ser automatizada, en la medida en que la industria de la construcción lo permita, y en todos los casos exigirá una interrelación dialéctica entre los técnicos partícipes de ambas etapas. Creo que el arquitecto como individualidad debe desaparecer, si ya no ha desaparecido: los que sobreviven, lo deben a la autonomía otorgada por la existencia del comitente individual, pero quedarán eliminados cuando el individuo sea absorbido dentro de la sociedad como conjunto.

8

Es imposible establecer una generalización universal sobre la presencia de la arquitectura moderna, ya que esta varía en los diversos países y culturas. Sin

embargo, aceptamos que aún existen fuertes trabas a la materialización de los ideales planteados por los pioneros del movimiento moderno. Considero que la causa de ello radica en la persistencia de los valores sociales y culturales tradicionales. Si aceptamos que la arquitectura moderna no es un nuevo estilo superpuesto a los anteriores, sino una envoltura que circunscribe la nueva funcionalidad social – eliminación de las clases sociales, de los desequilibrios económicos y culturales, de la jerarquización de las funciones, etc. – en la medida en que los nuevos valores no se materialicen; en la medida en que los arquitectos no asuman en sus manos la dirección de la acción constructiva basada en los recursos disponibles en la sociedad, no podrá entonces hablarse de una nueva arquitectura difundida globalmente. Porque los fundamentos que la sustentan – partiendo lógicamente de la hipótesis de un modelo social – son incompatibles con la direccionalidad impuesta por los intereses financieros y comerciales que dominan en la sociedad capitalista; con la autonomía absoluta individual sobre el territorio urbano; con la tendencia aislacionista representada por la vivienda individual; con el deterioro del ambiente físico producido por la arbitrariedad constructiva; con la imposibilidad de materializar los servicios sociales necesarios para la vida equilibrada de la comunidad. Frente al caos urbanístico, a la monumentalización de los centros comerciales, a la multiplicación de los suburbios anónimos que magnifican la mentalidad pequeñoburguesa implícita en la vivienda autónoma, la erección de algunas obras aisladas representativas de las aspiraciones implícitas en los postulados del movimiento moderno carecen de trascendencia.

9/10

Resulta doloroso constatar la escasez de realizaciones urbanísticas recientes en las cuales se plantee la aplicación de nuevas teorías. La lentitud en la materialización de algunas iniciativas o la suspensión del desarrollo de otras, determina su reducción a experiencias fragmentarias que como tales, tienen una trascendencia limitada. Las contradicciones propias existentes en los países capitalistas han constituido una limitación que ha frenado algunas iniciativas válidas, así como cierto pragmatismo imperante en los países socialistas, al llevar a cabo la construcción masiva de viviendas y de nuevos centros urbanos, no ha favorecido la experimentación y la búsqueda de nuevas soluciones, no sólo válidas desde el punto de vista tecnológico, sino también en cuanto a la estructuración funcional, espacial y formal. Se invierten cifras fabulosas para enviar el hombre a la Luna y sin embargo nadie está dispuesto a invertir el dinero que cuesta un cohete en la construcción de una ciudad

experimental. Por lo tanto los ejemplos citables poseen un valor parcial del cual es difícil extraer una experiencia global: Brasilia y Chandigarh, a pesar de la nueva escala urbana, siguen conservando los valores monumentales del pasado; el Centro de Estocolmo, resulta una indicación positiva al no alienar los espacios sociales diferenciados en aras de la explotación comercial; Cumbernauld podía expresar un nuevo camino si no se hubiera convertido en un «castillo» comercial, predominando sobre una trama urbanística de la vivienda, concebida en términos tradicionales; las operaciones quirúrgicas en el centro de Londres tienden a cambiar la fisonomía urbana, pero se mantienen como operaciones parciales, no integradas entre sí; las reformas iniciadas en París, transformarán el caos de la ciudad tradicional – al cual en parte ya nos hemos acostumbrados y al que reconocemos ciertos valores, por lo menos estéticos – por el nuevo caos, pero homogeneizado por las fachadas infinitas de «curtain-wall». En cuanto a los conjuntos de vivienda, cabe aún esperar los resultados de la concreción de Toulouse-le-Mirail de Candilis o el nuevo conjunto de Woolwich-Erith cerca de Londres. Queda aún la esperanza que nuevas propuestas puedan formularse, no en los países desarrollados, sino en los países del Tercer Mundo, en los cuales el proceso de liberación y de reencuentro del propio ser nacional, debe acompañarse con la formulación de nuevas propuestas arquitectónicas y urbanísticas.

11

La inoperancia de los poderes públicos en los países capitalistas que aceptan el valor sagrado de la propiedad privada y de la iniciativa individual no puede superarse si no se destruyen estos principios ancestrales creados y mantenidos por la burguesía. Asimismo el control de los «bidonvilles» no puede fundarse en una acción arquitectónica o urbanística, sin la transformación de las estructuras sociales y económicas que originan dichos fenómenos. En América latina, la posibilidad de una acción urbanística solo puede alcanzarse a través de un cambio radical: el pasaje del sistema capitalista al socialista. En este sentido es suficiente comparar las realizaciones alcanzadas en Cuba en diez años de Revolución en el sector del urbanismo y la planificación, con el estatismo vigente en los restantes países latinoamericanos, para verificar dicha aseveración. Si el Estado no dispone de todos los recursos y si no existe una planificación del desarrollo económico y social, no es posible reestructurar y transformar la configuración territorial urbana.

12

El siglo XX ha sido fértil en la producción de utopías: desde la Città Nuova de Sant'Elia hasta la Ciudad Móvil del gru-

po Archigram, se plantearon todas las formas imaginables de estructuras urbanas, que si bien no fueron útiles en propugnar la transformación de la realidad cotidiana, sirvieron como incitación imaginativa para las ciudades interplanetarias de Flash Gordon. Con esto no quiero negar el valor incitante de la utopía como antítesis de la realidad existente, pero tampoco es proficuo convertir a la utopía en un simple juego plástico, espacial o tecnológico; en un arabesco, en un grafismo reducido a los valores estéticos alcanzados en una página de revista o en un salón de exposición. Desde Campanella, Tomás Moro, hasta las utopías sociales del siglo XIX, siempre la forma arquitectónica era consecuencia de una hipótesis funcional de la sociedad, basada en valores económicos o ideológicos concretos. Hoy las utopías carecen de este contenido, y por lo tanto caen en el vacío, al proponer contenedores móviles o suspendidos en el espacio, sin hipotecar la sociedad que debería vivir dentro de ellos.

13

Se quiere hacer ver el fenómeno de la explosión demográfica como inherente a todos los países del mundo en cuanto a sus consecuencias urbanísticas y de ocupación del territorio. No es similar la situación de los países desarrollados y la de los países del Tercer Mundo, donde aún existen extensas superficies de territorios sin explotar y sin ocupar. Por lo tanto, las soluciones resultan específicas para cada caso concreto. En los países industrializados, en los cuales la metrópoli alcanza dimensiones de ciudad-región, debe frenarse la expansión horizontal de los suburbios y crear focos de concentración de servicios que a la vez actúen como elementos caracterizadores

de la forma urbana. En el Tercer Mundo se trata de racionalizar las estructuras productivas para lograr el equilibrio entre la ciudad y el campo, entre la base productiva agrícola e industrial, eliminando los contrastes culturales y de nivel de vida que han diferenciado a los esparcidos habitantes del campo y los concentrados habitantes de las ciudades. Es evidente que la tecnificación de la explotación agrícola tenderá a crear concentraciones urbano-rurales, con características diferentes de las metrópolis.

14

La salvaguardia de los monumentos históricos constituye un problema que compete a toda la humanidad, ya que representa la necesidad de salvaguardar la memoria histórica de la sociedad, entendida en su sentido más amplio. Afortunadamente, en nuestro siglo, la formación de organismos internacionales ha permitido llevar a cabo una acción positiva con la participación de todos los países sin distinción de fronteras: tal es el caso de la ayuda a Egipto para salvar los tesoros de la Nubia, o la ayuda a Florencia en ocasión de la inundación del Arno. Pero estos casos particulares, de acciones clamorosas no alcanzan a compensar la destrucción cotidiana que se produce en las grandes ciudades donde los poderes públicos no pueden oponerse a los intereses privados en su afán «renovador»: así serán destruidos Les Halles de París; fue destruido el Garaje de la rue Ponthieu de Perret, la Maison du peuple de Horta, el Hotel Imperial de Tokio, etc. Otro aspecto grave es el deterioro de los centros históricos por las transformaciones funcionales que se producen en las grandes ciudades, al vaciarse de las actividades que contenían tradicional-

mente, sin que se substituyan por otras nuevas. Por lo tanto, la limitación de la acción individual y la revitalización de los centros históricos, convertidos en centros culturales, de esparcimiento, etc., amén de la disponibilidad de recursos económicos para llevar a cabo las obras de restauración, son las tareas inmediatas que se deben efectuar en la actualidad.

15

El desarrollo alcanzado por la sociología en las últimas décadas ha sido de vital importancia para el urbanismo actual, porque ha permitido la creación de una sólida base científica referente al comportamiento individual y colectivo de los miembros de la sociedad, indispensable para el diseño de nuevas comunidades en las cuales se aspire a un funcionamiento armónico, a una integración real de sus miembros. La profundización de los estudios de campo, la verificación de la vida social en los ejemplos ya realizados han destruido algunos de los mitos erigidos por la teoría del urbanismo contemporáneo. Por una parte se ha superado la rígida y esquemática diferenciación de las funciones propuestas por el CIAM, así como también como la autonomía de la Unidad Vecinal, y la respetada eficacia de las ciudades satélites, convertidas en ciudades dormitorio. Por otra parte, la documentación acumulada sobre la vida de las diversas comunidades, constituye un instrumento fundamental para el urbanista. Sin embargo, la sociología es sólo un instrumento de trabajo y no la varita mágica con la cual se pueden resolver los problemas sociales, como en algunos casos se ha pretendido postular, a través del sociologismo transformador de la vida y costumbres de las comunidades precarias.

Antonio F. Alba

1

Resulta difícil precisar unos nombres, sino es con la visión histórica que recaba para el *símbolo* todo su valor, efectivamente existen algunos nombres, que una historia parcial y reaccionaria los ha mutilado de su verdadero entorno. Un Wright como símbolo de una arquitectura de «genios», solo válida para un desarrollo a determinadas cotas de la cultura y para una sociedad con la potencia de la pragmática Nación americana. Un Mies van der Rohe, sublimado en acero y cristal, encarnación mítica de la belleza en la sociedad tecnológica. Un Le Corbusier adscrito a leyenda del Homo universalis, encarnación viva, de un Leonardo o un Miguel Angel, como profeta salvador en la caótica sociedad de masas.

El entorno mágico que ha rodeado a estos mitos de la arquitectura contemporánea, ha hecho que su influencia responda más a crear modelos y arquetipos a imitar, que a analizar el auténtico proceso de su obra. Lo que queda hoy día, es un poco olor a incienso y un eco un tanto lejano del coro de apologistas de lo superficial. Lo que permanecerá mañana, será el esfuerzo de sus luchas, al servicio de la razón por hacer un poco más humano el entorno habitable del hombre.

2

El proceso evolutivo de la arquitectura en estos cincuenta últimos años, en mi opinión, ha sufrido dos direcciones básicas para su desarrollo, una de ellas negativa, al pretender llevar a cabo todas las re-

formas de nuestra compleja sociedad tecnológica desde sus premisas tecnico-formales. La otra dirección iniciada ante el fracaso del primer cometido, la de integrarse como un fenómeno más dentro de la dialéctica necesaria, que como ciencia necesita los nuevos procesos arquitectónicos.

3

Ha creado nuevas imágenes, que hacen posible intuir un futuro donde la belleza, sea una de las conquistas del hombre alienado, en donde su realidad humana y social, puedan desarrollarse.

4

Pienso que raras veces en la historia, la arquitectura ha dejado de ser una técnica

esta disquisición y temor a que la arquitectura, pueda ser dominada por la técnica, a mi juicio, proviene de un viejo atavismo monástico de dividir las actividades productoras del hombre, en nobles y plebeyas, ciencias y letras, trivium y quadrivium, arte y técnica...

5

Indudablemente el ingeniero con un bagaje menos retórico y con una formación más disciplinada, ha superado en el diseño, el papel que al menos históricamente estaba señalado para el arquitecto. Pero esto no es más que un mecanismo de ajuste que se da en los procesos de creación, cuando una especie no evoluciona, se atrofia, y se requiere otro tipo de actividad más idónea para los fines que reclama el proceso de evolución.

6

El papel de la mujer no ha tomado su verdadera dimensión en el contexto sociológico del mundo contemporáneo, sigue siendo un ser enajenado con algunas conquistas parciales, pero la implicación de la mujer como ser social, a construir una sociedad nueva no deja de ser una literatura de propuestas. De aquí que la modificación que pueda haber significado en el cambio del espacio contemporáneo, es muy parcial y es equiparado, en aquellos supuestos sociológicos que le han permitido un acceso al mercado como objeto, como ente consumidor puede disponer de mejores cocinas ó halagadores cuartos de aseo, pero su realidad humana sigue siendo subsidiaria del hombre. En cuanto al niño y al anciano son seres que cuentan muy poco en la realidad habitable de nuestros días, el hecho de que existan algunos ejemplos realmente significativos, parque suizos, nórdicos ó ingleses, no son aportaciones que puedan generalizarse.

7

El hecho de que la sociedad de masas pueda ser protagonista en un futuro de la historia, no implica que la capacidad de creación humana tenga que ser proscrita y una masa de técnicos pueda resolver

estos problemas, antes más minoritarios. La potenciación del ser individual, será mayor y su capacidad de creación más alta, cuando esté apoyado por un sustrato cultural válido más mayoritario.

8

Avasallada por una competencia del lucro, inmiscuida en problemas de especulación formal, inmovilista frente al cambio, la arquitectura contemporánea no ofrece una realidad especial, que se pueda enfrentar con la demanda cuantitativa y cualitativa del espacio contemporáneo.

9

Los teóricos del urbanismo contemporáneo, están cayendo en un defecto que criticaron y con razón a los arquitectos, están absorbiendo el papel de protagonistas de un fenómeno heterogéneo y diverso un avance de los procesos científicos, sobre los intuitivos están ofreciendo, unas formulas de operatividad dástica y vamos a pasar pronto de la arbitraria «dictadura de la intuición» a la «opresiva y carismática de los computadores». Por el momento no conozco ninguna realización que pueda ofrecer una coherencia entre diseño-urbano y habitabilidad. Una excepción muy positiva es el esfuerzo inglés en algunas de sus recientes realizaciones.

10

Estas experiencias fragmentarias son consecuencia del urbanismo de los CIAM, la Carta de Atenas fué una de las presunciones más dolorosas para la ciencia urbana, pretendía hacer un urbanismo de Cuerpo y Alma, codificado por la magia extraña del talento creador, y este urbanismo fragmentario ha sido hábilmente utilizado por el especulador contemporáneo, para hacer inhabitable el suelo urbano.

11

Ciertos profetas de la demagogia contemporánea, sobre todo en países subdesarrollados nos ofrecen la fórmula heroica y popular de socializar el suelo, igno-

rando que es un postulado muy secundario, en el proceso de auténtica interacción social, los caminos están más marcados por los supuestos ideológicos y sus soluciones por los canales de una política seriamente empeñada en los procesos humanos.

13

No existen por el momento conocimientos suficientes en las ciencias de los movimientos humanos y en la necesidad del suelo por parte del individuo, como para formular una respuesta adecuada, de aquí la esperanza de la máquina, para un proceso que requiere la gran imaginación social de nuestra época, para encontrar unos cauces científicos válidos, ciertos conocimientos y descubrimientos en ciencias paralelas puede aportar luz a los esquemas de la ciencia urbana.

12

El puente que permita un proceso lógico entre «diseño-proyecto» y «realización» en el campo del urbanismo se hace más complejo aún, que en los temas arquitectónicos, existe una capacidad de abstracción para poder formular respuestas a nivel de proyecto, pero estos «modelos», raras veces tienen la posibilidad de comprobación como se hacen en los procesos científicos. El urbanista aún apoyado por ciencias complementarias sigue actuando en el vacío y con un riesgo y responsabilidad mayor a la que trabaja el arquitecto en el diseño de un espacio habitable, se hace imprescindible una formulación a nivel de experimentación de toda propuesta urbana.

15

Entre otros aspectos la sociología ha manifestado al urbanismo un campo muy amplio, que le permite descubrir las motivaciones sociales de los grupos, la interacción social de estos grupos entre si, el comportamiento en definitiva del grupo humano su relación, interferencia... premisas básicas para cualquier estudio de los asentamientos humanos.

J. A. Coderch y de Santmenat

1

a) No sé cuales son los más importantes, en general; los que más me han ayudado en mi formación son: Sullivan, Walter Gropius, Alvar Aalto, Ignacio Gardella, Albini, Gio Ponti, Frank Lloyd Wright, Bernard Rudofsky, José Luis Sert, Sartoris, Zuazo y la arquitectura popular española.

b) No lo sé.

2

Que el 99 % de todo lo que se construye moderno o no, es horrible.

3

Excepcionalmente un progreso. Generalmente un retroceso.

4

Los arquitectos necesitan digerir los progresos técnicos, cosa muy difícil por la velocidad con que estos progresos se producen y por la pedantería de los arquitectos que teorizan y escriben sobre arquitectura.

5

La arquitectura es esencialmente síntesis, la especialización del arquitecto lo convierte en ingeniero, por esta razón no conozco ningún gran virtuoso que haya sido un gran director de orquesta.

6

Creo que la tendencia que deberá prevalecer en el futuro ha de ser la de permitir más libertad en la elección de la vivienda dentro de una misma casa. En este sentido estoy estudiando soluciones volumétricas de fachadas, de huecos y de estructura, que permitan en una misma casa programas muy distintos sin aumento del coste. En general el papel de la mujer y de los niños se reduce a una crítica a posteriori, que debe ser tenida muy en cuenta.

7

La creación arquitectónica correcta la realizan muy pocos arquitectos y esto será así hasta que nazca una nueva tradición viva, de acuerdo con los avances técnicos y sociales de nuestra época.

8

La arquitectura moderna no se ha impuesto parcialmente, ya que la gran mayoría de las obras que se construyen son modernas y malas.

9

En la luna.

10

No conozco apenas ninguna realización urbanística digna de este nombre. En urbanismo se ha abandonado con demasiada ligereza las calles y las plazas y se han dedicado demasiados esfuerzos a escribir sobre urbanismo «músicas celestiales».

11

En todas las ciudades importantes debería existir un centro experimental de urbanismo con medios financieros propios y con un arquitecto con un buen equipo para realizar experiencias de pequeña a gran escala sin desfigurar el ambiente existente. El urbanismo necesita plena dedicación de arquitectos experimentados y competentes y no elucubraciones espantosas como el plan del nuevo París publicado en *Paris-Match*.

12

Las teorías más recientes sobre urbanismo son en general pura palabrería para consumo de estudiantes.

13

Los resultados están a la vista en todo el mundo. La especulación del suelo para la futura expansión de las ciudades debería suprimirse con la compra o expropiación a su debido tiempo de los terrenos.

14

Creo que es perfectamente posible realizar las ciudades y barrios artísticos sin perjuicios del progreso y sin necesidad de soluciones frívolas como la construcción de rascacielos de viviendas. Es perfectamente compatible la construcción de casas de cuatro, cinco o seis plantas con calles jardín y ciertas calles de circulación de vehículos en el subsuelo, con unos coeficientes altos de habitabilidad.

15

Para mi ninguno, aunque con el tiempo es posible que sea de gran utilidad.

J. Cano Lasso

1

Los grandes nombres de la arquitectura contemporánea son sobradamente conocidos. De una manera o de otra todos han influido en nuestra formación y en nuestra obra. Unos más que otros según el momento. Ahora, que la arquitectura se aleja de la pureza racionalista que culminó, en los años 30, y se adentra en el campo de la inspiración libre y de la búsqueda formal; nos sentimos atraídos, cada vez con más fuerza, a una disciplina austera.

2

La brevedad de sus ciclos. En los años 30 se alcanzó el momento más prometedor, la impaciencia, el deseo de originalidad y una cierta forma de frivolidad han impedido que esa arquitectura llegara a su pleno desarrollo.

3

Los progresos en el plano humano y social se deben al gran progreso tecnológico y económico de estos últimos 50 años. La arquitectura ha aportado poco, ha sido más una consecuencia.

4

Todo depende de la actitud que adoptemos ante el problema. Tengo confianza en que la humanidad sabrá salvarse de ser dominada por la tecnología, y la arquitectura con ello. La arquitectura es más un fenómeno cultural y humanístico que tecnología.

5

Es evidente que la arquitectura no ha evolucionado al ritmo de otras técnicas. Muchas veces he meditado sobre cuales podrían ser las razones; quizás la más importante sea que la arquitectura no es sólo una técnica, sino algo mucho más complejo.

En lo que tiene de técnica, es de todas las tecnologías la más próxima al hombre y tan ligada a él, que su capacidad de evolución está condicionada más por la propia capacidad de evolución del hombre que por la de otras ciencias y tecnologías.

La arquitectura es un fenómeno cultural y humanístico tanto o más que tecnológico y su evolución, por ello, sólo podrá producirse en la medida en que estos tres factores evolucionen equilibrada y armoniosamente. Los desfases y tensiones entre ellos afectan en forma notoria a la arquitectura de nuestro tiempo.

Por estas razones, no creo que la arquitectura sea capaz de experimentar, en un corto tiempo, transformaciones del alcance de otras tecnologías puras; sin embargo no sería exacto decir que en la actualidad esté planteada en los mismos términos que antes de la revolución industrial. Ineludiblemente, las conquistas de la tecnología y la industria ejercerán su influencia sobre la arquitectura, pero esta influencia vendrá filtrada a través del hombre y no será, por ello, tan directa e inmediata.

7

Creo que el hombre en la medida en que es más rico y libre, aspira a un entorno también más rico y vario, en el que su personalidad llegue a adquirir pleno desarrollo. No creo posible que el hombre, como miembro de la sociedad llegue a delegar en algunos privilegiados la facultad de crear. Sin embargo la forma en que evoluciona la sociedad y las exigencias de eficacia económica, parece anunciar lo contrario. Creo que es aquí donde existe una de las grandes contradicciones. En casos así, prefiero apostar siempre por el hombre.

8

Al ser la arquitectura un fenómeno cultural, siempre será un reflejo de la sociedad donde se produce.

9

De poco sirven las técnicas si no están al servicio de un ideal humanístico. Esto es muy patente en el urbanismo; la solución de los problemas urbanos, con mentalidad exclusivamente técnica puede conducir a verdaderas aberraciones. Tal ocurre a veces con el problema del tráfico. Por otra parte, la necesidad de un cierto orden y la existencia de ciertas concentraciones de funciones especializadas no debe hacernos caer en la simplicidad de una segregación por zonas de las diversas funciones y actividades urbanas. Todo buen urbanismo debe admitir un grado suficiente de espontaneidad.

10

El problema urbano solo puede ser afrontado abarcando todos sus condicionantes y variables en forma integral y coherente. Por ello las experiencias fragmentarias sólo tienen un valor muy relativo.

11

El control del desarrollo urbano por los Poderes Públicos es problema difícil. Una excesiva imposición del Poder Público, ahogando cualquier forma de libre iniciativa y espontaneidad, es asfixiante. Una excesiva debilidad conduce a la anarquía y a la ley del más fuerte. A largo plazo lo más eficiente sería desarrollar una conciencia colectiva y social de la importancia cada vez mayor del problema, ya que el urbanismo es un producto social.

12

Las teorías urbanísticas más audaces y brillantes, están por lo general destinadas, más a deslumbrar y llamar la atención, que a promover una verdadera solución de los problemas. El verdadero avance suele producirse en pasos más modestos, poco espectaculares.

13

En la tierra existen aún enormes reservas de espacio, el problema está en utilizarlo inteligentemente. Empieza a existir conciencia de este problema y existen planteamientos a escala universal. Creo que el urbanismo de las próximas décadas tenderá cada vez más a un enfoque amplio de los problemas y a restablecer un equilibrio roto y cada vez más necesario, entre la acción del hombre y la naturaleza.

14

Las sociedades cultas han de tener en gran valor los legados del pasado, y las ciudades y barrios históricos y monumentales han de ser preservados por todos los medios. Creo que la gran etapa destructora en Europa Occidental está ya superada, ahora falta encontrar formas capaces de vitalizar estos conjuntos, dándoles un uso y función adecuada.

En algunos países como España, donde el legado histórico y monumental es enorme y los recursos económicos escasos, el problema es más difícil que en otras partes de Europa.

Sybil Moholy-Nagy

1

a) Cito entre los arquitectos más importantes después de la primera guerra mundial:

Frank Lloyd Wright: americano. Porque sus construcciones, entre 1930 y 1950 unen la sensibilidad a las características regionales del lugar, del clima y de la organización social, con una imaginación de construcción explícita basada sobre materiales industrializados.

Le Corbusier: francés. Porque la *NON-SEQUITUR* entre sus teorías abstrusas y sus soberbias y luminosas realizaciones confirman el poder de la arquitectura en tanto que lenguaje no verbal, puramente visual.

Hans Scharoun: alemán. Porque él sostiene con un valor y una firmeza extraordinaria la primera obligación de la arquitectura en la distribución de los espacios en la medida en que son creaciones estructuras-luz, contra el formalismo de la aplastante fachada debida a la dictadura de Gropius y Mies van der Rohe.

Carlos Raul Villanueva: venezolano. Porque él demostró en el curso de su vida la evolución del diseño desde la estética de Bellas Artes a la interacción complementaria de la tecnología de construcción y del arte moderno, como totalidad sinfónica.

Eero Saarinen: Fino-americano. Porque él solo entre los arquitectos inmigrados, tuvo el don de transformar la antigua tradición europea de la diversidad arqui-

tectónica, según su propósito fijo a una escala y una tecnología americana, sin perder la visión de espacio o la integridad del diseño.

Paul Rudolph: americano. Porque entre los aprendices del «International Masters» ha sido el más coronado de éxito fundiendo su funcionalismo utilitario, limitándolo en una síntesis de un funcionalismo basado sobre la riqueza más bien sobre la sustracción de la forma, de la variación del espacio, de la originalidad de la estructura y la correlación con el medio.

b) Es superfluo buscar a saber cual es la influencia de estos arquitectos hoy, ni de cual será en el futuro, porque la contestación esta dada en las características de sus obras. Para mí, en tanto que historiador de arquitectura la significación descansa en la continuidad histórica. En la tradición eterna de sus profesiones han forjado un primer eslabón en la cadena del medio que une el testimonio del pasado con el del futuro a través de los testimonios de nuestra época, de igual forma que los geómetras griegos han forjado la unión entre la arquitectura del imperio egipcio y la arquitectura romana tecnológica, en donde el dombo de Brunelleschi en Florencia y el San Satiro de Bramante han elevado un puente entre la Edad Media y el Barroco.

3

Es absurdo esperar un análisis significativo de los «progresos y de los cambios

hamanos y sociales» de la arquitectura moderna en algunas fases. La arquitectura conseguida es la concretización de una idea, que por su presencia física forma la percepción y las relaciones sociales de la comunidad. Podedis de igual forma matar a un hombre con una casa mal concebida como con un hacha. Pero podedis igualmente reforzar la sociedad en un lugar seguro de regeneración sobre un planeta en los valores inestables, por la estabilidad del lugar del circundante bien concebido, ligada con el tiempo. Y es esto lo que los arquitectos que yo he escogido en mi respuesta han hecho.

Archibald Rogers

1

Con la excepción de Jean Labatut de Princeton – mi crítico – y Pietro Belluschi, ninguno de los nombres tan conocidos han tenido una influencia positiva sobre mí. Es porque no estoy de acuerdo con la idea del Renacimiento: un héroe del dibujo y a pesar de su talento. El trabajo del arquitecto contemporáneo ha sido, a mi forma de ver, un esfuerzo necesario, pero negativo. Para que una nueva arquitectura pueda empezar, la primera consideración sería limpiar el cuadro de los valores de la arquitectura del Renacimiento. Mediante una nueva arquitectura, no quiero decir un nuevo estilo, sino más bien una arquitectura que sea *Humana* para sus ocupantes; que sea *maleable* de manera a que se pueda mejorar para sus ocupantes; que sea *adaptable* a todos los cambios imprevisibles, de manera que pueda remediar al deterioro económico del edificio, no mediante una demolición, sino por una transformación, por ejemplo de la escuela en una fábrica.

a) Ningunos son importantes, salvo en el sentido negativo. Como nos encontramos en un «tiempo de agitación» Toynbee, en todo el mundo, el primer acto y el más efectivo para nuestra civilización sería el romper su molde de forma que permita una contestación creadora a nuestros desafíos actuales.

b) Por deducción, «un tiempo de agitación» implica hoy la muerte de un gran tiempo – Renacimiento – como condición precedente al nacimiento de una nueva era la cual dará la contestación artística. Por deducción, ningún héroe del dibujo del Renacimiento puede sobrevivir a una tal época indiferente a los grandes títulos actuales y así su influencia futura está puesta en tela de juicio.

2

Hemos llegado a una expresión plástica general. La arquitectura actual ha tenido como resultado una plástica general que es la expresión de una individualidad artística anónima.

3

Mediante la arquitectura del HLM y de las escuelas públicas en los Estados Unidos, como se ha expresado en el dibujo arquitectónico contemporáneo, algunos de los cuales han sido muy bien acogidos, se ha probado que hemos

retrocedido más bien que progresado, en el desarrollo social. Porque la arquitectura desafía la humanización de sus habitantes, y sentimos una corriente de revuelta. Los usuarios reaccionan muchas veces con enemistad y vandalismo.

4

Salvo si el arquitecto se afirma como un verdadero artista, – un modesto y sensible intérprete de su tiempo y de su civilización, – el técnico lo suplantarán, con razón, en detrimento del arte, lo cual no deja de ser una gran tragedia.

5

El mismo lugar que los técnicos han ocupado siempre, una parte, pero una parte solamente del problema-solución, base del arte de la arquitectura.

6

Todo lo que está afectado por la construcción, los usuarios, los pasantes así como las mujeres y los niños, deben tener la posibilidad de expresarse, influenciando así los proyectos de una colectividad y, por este medio tendrán la posibilidad de mejorar una arquitectura nueva y manejable. El proceso del diseñador creador es el de ennoblecerse y no debe de ser reservado solamente a la élite profesional. El profesional, élite u otros, deberían buscar abrir las puertas de la profesión para que todos puedan llegar a ser artistas.

7

Los héroes del dibujo, poco numerosos, han tenido una influencia muy grande, pero que es, como ya lo he dicho, negativa. El problema por lo tanto no es de saber cuantos individuos están ocupados en producir los edificios de masas – es evidente que tenemos necesidad de un gran número de técnicos – sino de la forma en que esos individuos están dirigidos. En los Estados Unidos hay unos 30.000 arquitectos para una población de 200 millones de habitantes. De este pequeño número, posiblemente el 20% son verdaderamente creadores y, entre estos, muy pocos tienen una influencia poderosa.

La dirección es la verdadera misión de un arquitecto creador, pero la dirección que conduzca a los arquitectos en el futuro a una nueva era y no a un futuro sin salida experimental personal y estilística.

8

Porque las disciplinas están demasiado unidas a una moda bohemia de expresión artística, se pierden muchos arquitectos. Por los esqueletos desnudos, aunque la realización sea perfecta, se han descuidado las cualidades del calor hospitalario, de la excitación, de sorpresa que haría reaccionar al profano y de ahí que se pierda el público.

9

En el Baltimore Design Team a su evolución práctica en el urbanismo.

10

Si, en ciertas circunstancias. Tapiola tiene una gran significación social. Combernauld tiene una gran significación en el urbanismo arquitectónico. Le Cincinnati Downtown Plan tiene una gran significación política. Todos los tres tienen necesidad de una síntesis para llegar a una nueva arquitectura.

11

Esto tiene necesidad de una solución política, pero en nuestro país no es posible y aún menos en otros países tales como Israel.

12

Allí en donde estas teorías están orientadas por los productos, esto es, no tratando que el diseño. No tengo confianza en las teorías y yo no creo en su aplicación. Allí en donde están orientadas por los productos, ellas son importantes.

13

No es el aumento demográfico en sí, sino el aumento urbanístico en donde se encuentra el problema. No es necesario consumir la superficie de la tierra – teóricamente. La cadencia de consumo es función de la forma de vida. El «sueño americano» provoca una enorme consumición de terreno por persona – Los Angeles. Este no es el caso, por el contrario, en la casba árabe. El diseñador debe trabajar de acuerdo con la forma de vida de su país y de su tiempo.

Utopía y / o renovación

El sistema urbano no es solamente un instrumento al servicio del individuo, exactamente como por analogía, el individuo orgánico no es solamente un mecanismo al servicio de las células que lo componen. El total es superior a la suma de las partes. ¿Cómo podría ser de otro modo además sin que el todo perdiese su razón de ser?. La ciudad no es expediente a disposición de las idiosincrasias individuales. Cuando ella se trata como tal se desagrega en favor de una extravagancia hipotética y arrastra en su caída todos los componentes que la sostienen.

Dos puntos parecen claros:

- 1) La legitimidad de la ciudad tiene su origen en la misma naturaleza del hombre.
- 2) La ciudad debe descubrir su propia morfología en el interior de la disciplina que gobierna cada fenómeno psíquico, biológico, mental, etc.

Por lo que respecta al primer punto, pongamos de relieve que la naturaleza del hombre es «ambiental». Esto significa que el individuo es un fenómeno de participación social, que se desarrolla y se dilata en el seno de un fenómeno psíquico caracterizado por los múltiples parámetros de la naturaleza. Si el hombre fuese como lo presenta la pseudo-ciencia, un mecanismo lógico racional, la socialización y la «ambientalidad» serían características temporales causadas por imperfecciones mecano-psíquicas. En efecto la máquina lógica y racional es totalmente asociable, visto que ello es un mecanismo numérico repetidor. Ella es también «anti-ambiental» pues para ella el ambiente ideal es el no «ambiente». Para un hombre caracterizado así, la tecnología encontraría pronto o tarde su propio radicalismo que terminaría en la creación de individuos dotados de sentidos pero no biológicos o para – biológicos, embalados y hacinados en enormes almacenes generales. Los cerebros colectivizados producirían una masa enorme de descubrimientos y de invenciones, de los cuales es imposible a nuestras inteligencias prever los resultados.

Es demasiado pronto para afirmar que se trata de un sueño o de una pesadilla, como es demasiado pronto para organizar nuestra sociedad y para organizarnos a nosotros mismos a la vista de esta eventualidad. Creo que por el momento debe-

mos aceptar como realidad histórica el hecho de que el hombre es social y «ambiental». Esto quiere decir que la ciudad es un fenómeno inevitable porque es necesaria. Además ella debe ser concebida de modo que favorezca el desarrollo del hombre tal como lo hemos definido arriba. En lo que concierne al segundo punto hay lugar para poner de relieve que la ciudad representa el más substancial que la acumulación de las actividades de sus habitantes. Ella es un super-organismo al servicio de una masa psíquico-mental constituida por las numerosas individualidades que la habitan. Para que sea un organismo valedero históricamente, sea un fenómeno de validez autónoma, una cantidad positiva en el sistema viviente –, ella debe obedecer a las leyes a las cuales están sometidas todos los fenómenos vivientes. De estas leyes, dos son generales y absolutas:

- a) En todo sistema dado, el quantum más complejo es también el más vital.
- b) En todo sistema dado, el quantum más vital es también el más miniaturizado.

Por otra parte, una radicalización ecológica de los sistemas urbanos implicaría el examen de las consecuencias siguientes:

1. La contracción implosiva de las comunidades urbanas provocaría una expansión proporcional de la tierra. Los continentes recorridos por las líneas dorsales urbanas quedarían casi enteras o volverían a ser tales allí donde ellas no son cultivadas. Un proceso global de «recuperación» y de conservación sería benéfico para la especie humana y los reinos vegetal y animal.
2. La explosión demográfica presenta problemas logísticos y dimensionales de escala enteramente nueva. Podrán ser resueltos mediante procesos intensamente dinámicos, posiblemente solamente en sistemas tridimensionales, análogos a los órganos biológicos.
3. La concepción de una ubicuidad individual que permite al individuo ser al mismo tiempo ciudadano y campesino es intrínseca a la contracción complejo-miniaturizado.
4. Las posibilidades emotivo-estéticas que están al fondo de las finalidades del hombre, llegarían a ser explosivas. En efecto las nuevas posibilidades creadoras serían tan grandes como imprevisibles. Debo, pues rechazar, en lo que me concierne, tanto la utopía como la revolución. Cada acción que tiende a la incongruen-

cia es una pseudo-acción es decir que ella no es más que utopía. Estamos directamente implicados en una monumental utopía biopsíquica. Se trata de la explosión suburbana que se podría definir mejor por el término «suburbano». Ello es utopía porque opera contra las leyes que gobiernan la evolución cosmo-biológicas. Esta última esta ahora dirigida, como Chardin lo explica hacia una sociogénesis de complejidad creciente. Por consiguiente esta automáticamente sometida a una necesaria contracción, por consiguiente miniaturización.

La revolución es un movimiento hacia condiciones que no han aparecido todavía en la historia. Pero el radicalismo que yo propongo hace parte integrante del proceso evolutivo del cual la historia es la más reciente pulsación. No es, pues, una revolución sino una radicalización que permite presentar el problema psíquico de la instrumentalidad colectiva sobre bases universalmente congruentes. La revolución social podrá en seguida establecer sus propias leyes dinámicas.

Esto será en efecto la contracción psíquica del recipiente urbano que produciría la presión o la temperatura crítica necesaria a la explosión del poder mental de la especie. Esta explosión proporcionaría a su vez al hombre – sea en tanto que individuo como en su calidad de miembro de la sociedad – una nueva dimensión de la realidad, con la cual podrá crear lo inimaginable.

En este punto, debería ser evidente que las condiciones sociales, políticas, económicas y estéticas deben amoldarse pacientemente en el ángulo de la congruencia ecológico-humana considerada sobre su base psíquico-logística. El ángulo en cuestión debe, con trabajo quizás, pero sin descanso establecerlo a priori de toda aglomeración urbana, modelandola sobre el ejemplo y la disciplina universal de lo «más» al interior de lo «menos». Su fin es de formar esta «infinitud» propia a la vida, tan bien definida por Chardin.

Heikki Siren

1

La influencia de Mies van der Rohe fué la más viva en la época de nuestra generación de estudiante. La majestad y la sencillez de sus realizaciones «americanas» eran sorprendentes en comparación de la monotonía de los edificios construidos después de la guerra en Europa.

La fuerte influencia de Mies sobre esta generación de arquitectos se explica quizás en parte por el hecho de que ella ha encontrado su inspiración en la pintura de gentes tales como Mondrian, Theo van Doesburg, Kandinsky los cuales todos han señalado a Mies ya en sus primeros años de práctica.

La comparación entre Mies van der Rohe y los dos otros grandes maestros de la misma generación, Le Corbusier y Frank Lloyd Wright, dan un resultado un poco asombroso. No son tan diferentes los unos de los otros como nos pudiera hacer creer la visión sus obras. Lo que establece

realmente la base de las soluciones arquitectónicas, la puesta en obra del plan, según la función tiene numerosos trazos comunes.

Mies ha sometido enteramente la tecnología a la concepción del espacio artístico, después de esta fase. Es lo que hace la cualidad de su obra tan a menudo estimada en tanto «que universal». El ha dejado detrás de sí la etapa en que emerge la impulsión personal, caprichosa, ligada a los materiales y consigue una magnífica claridad, reducido y simplificado en que «el yo es más».

Mies (la palabra finesa mies-hombre) no es de ninguna manera responsable de los imitadores que aplastan superficialmente las fachadas de alambradas verticales, horizontales, etc. y esparcen de uniformes bloques monótonos nuestras ciudades.

Si se busca la significación de la obra de Mies en el desarrollo futuro de la archi-

tectura, es evidente que este «genio durable» existirá tanto tiempo como utilizemos los materiales que él manipuló tan magistralmente: vidrio, acero y hormigón. Lo que sorprende, sobre todo, es la integridad con la cual las construcciones de Mies viven con la naturaleza que les rodea, a pesar de que su estilo esté muy alejado de las formas caprichosas de la naturaleza.

Su arte de utilizar el espacio tiene necesidad de esta solución técnica altamente racional de esta perfección de estructuras para vivir lado al lado con las formas naturales. Difícilmente se puede encontrar un «conjunto» más expresivo que la fachada de Farnsworth House rodeado de árboles. En esta restricción de los métodos de Mies se encuentra el factor más expresivo.

En la historia de la arquitectura, la obra de Mies van der Rohe encarna el espíritu de nuestra época.

Kaija Siren

1

a) Las grandes personalidades dominantes entre los arquitectos tuvieron cada uno su valor propio. Sin embargo, a nosotros nos gustaría sobre todo citar aquí a Mies van der Rohe. Es a él probablemente a quién más debemos. Nos parece que la obra de Mies es la más significativa si se consideran sus realizaciones muy personales que quedarán como un testimonio de la arquitectura de estos últimos 50 años.

El prosiguió el precioso trabajo de «La Escuela de Chicago» a la cual Frank Wright ha pertenecido igualmente, de una manera todavía más rica y más «orgánica». Constatamos particularmente el valor de su trabajo en el hecho de que él ha creado la solución clara, como el cristal, por la cual la idea realizada es, en este respecto, constructiva y funcional.

Fué necesario mucho tiempo hasta que se liberó de la forma estética del bosque en el que empleó betón y a este propósito la influencia de Mies es irremplazable, visto que ella recristaliza las construcciones humanas existentes en el origen: horizontal - vertical.

b) En tanto que se utilicen los materiales actuales: acero-betón-vidrio, la influencia de Mies se mantendrá. Su obra es tan independiente del tiempo como la Acrópolis. El peligro de su influencia depende del hecho de que el mundo de las formas es superficial y fácilmente imitable. No se puede sin embargo imitar el espíritu de su obra.

2

El desarrollo técnico se pasa demasiado rápidamente de modo que el espíritu no ha podido seguirle. Es raro que se realicen obras capaces de influir la historia de la arquitectura. El lado positivo del desarrollo consiste quizás en lo que la arquitectura se ha democratizado en parte a causa de los progresos técnicos, ella se ha aproximado y ya no está reservada únicamente a las clases superiores.

Los problemas mundiales que son debidos entre otros al aumento demográfico presentan enormes dificultades con sus proyectos gigantescos a las planificaciones. Estos últimos años hemos tenido mucha dificultad en encontrar buenas soluciones. Se comprende si se reflexiona cuanto se admiran hoy los testimonios arquitectónicos anónimos del pasado.

7

Pienso que la zona de acción del arquitecto estará mucho más extendida en el porvenir, porque las tareas serán siempre más grandes. Cada vez más, ellas comprenden soluciones totales y no son más que tareas particulares. En efecto, la solución del arquitecto será más anónima en su calidad de miembro de un grande grupo de expertos, pero su calidad debe ser reforzada para que pueda ejercer una influencia.

12

Nuevas teorías y nuevas realizaciones deben ser creadas. Los nuevos materiales ofrecerán probablemente la posibilidad de encontrar un nuevo mundo de formas sobre una grande escala. Se han realizado ensayos, pero no se ha llegado lejos en su desarrollo. Sin embargo, pienso que ahí nacerá un desarrollo análogo a la irrupción del betón.

14

Escepticamente dicho: «Se debería fotografiarlos y enterrarlos profundamente en la tierra».

Philippe Boudon

3/4/5/6/7/8/9/10/11/12/13/14 y 15

La introducción al cuestionario que se nos propone, adelanta que la arquitectura moderna esta enferma. Si esto es así, nos parece manifestar los principales síntomas de la enfermedad: podemos en efecto suponer que este cuestionario quiere ser por adelantado el espejo de los temas los más corrientes. De hecho, se encuentran las preocupaciones las más sintomáticas. El origen, la causa primera la angustia, la inquietud ante la subida demográfica, ante las necesidades del suelo que ella ocasiona: pregunta 3.

Las consecuencias de esta angustia me parecen dar nacimiento a una necesidad de estar asegurados y que se percibe netamente en toda una serie de preguntas: una arquitectura que se *impona* (pregunta 8), que traiga una *respuesta* (pregunta 10), soluciones que *controlen* (pregunta 11), la aplicación de teorías (pregunta 9) más bien que las experiencias fragmentarias (pregunta 10). De forma complementaria, la *espontaneidad* esta asimilada al desordenado (pregunta 11).

Las soluciones buscadas en el cuestionario, como en general, aparecen bajo tres formas, cada una buscada en otra parte. Estas partes, ya sea la *técnica* (preg. 4, 5, 7), la *sociología* (preg. 3, 6, 15) o bien la *prospectiva* urbanística, la visión arquitectónica, la utopía: el no hay lugar (preg. 12).

Ante la subida demográfica, la huida hacia adelante nos precipita en la utopía tecnológica, sociológica y formal. La arquitectura espera que la tecnología, un material milagroso que resuelva por encantamiento todos los problemas: sin duda espera el arranque de la técnica aerospacial. Igualmente espera de la sociología la respuesta milagrosa a la pregunta: «Pero en claro, ¿qué es lo que quieren las gentes?». En cuanto a la perspectiva urbanística, huyendo deliberadamente del tiempo presente, contemporáneo, cotidiano, huye igualmente en el espacio por la tercera dimensión: el urbanismo en el subsuelo o el urbanismo en el aire.

Todo esto parece impregnado fundamentalmente de la ideología pseudo-técnica: la técnica hace progresos fulminantes (preg. 5), va siempre más lejos, más deprisa, más arriba. Al extremo de esta técnica, la investigación espacial, la búsqueda que trata sobre el espacio tomado en *extensión*. El público de esta

forma aprecia más el palacio de CNIT a la Defensa, o los racacielos, toda esta arquitectura de records que busca a dominar el espacio en extensión, que aquella que busca a conocer el espacio en comprensión.

Desde el punto de vista sociológica igualmente, la pseudo-técnica prevalece y el arquitecto espera del sociólogo una técnica del hombre, las respuestas definitivas sobre sus necesidades. Decepcionado de la sociología, al menos de aquella que no pretende darnos tales respuestas, la rehusa frecuentemente en bloque y vuelve a sus andadas, a su utopía. Esta utopía arquitectónica, ella misma, no escapa a la ideología técnica que le sirve de ideal como la aguada permitía de hacer creer a la arquitectura visionaria.

1

A mi forma de ver los grandes nombres son precisamente los que *no han dominado* la arquitectura moderna y porque no la han dominado: Alvar Aalto, Bruce Goff, Buckminster Fuller, David-Georges Emmerich. Las obras de los dos primeros Aalto y Goff son tan diferentes que se puede ver en ellos igualmente Franck Lloyd Wright que aunque habiendolas inspirado, no las ha dominado, no habiendo tampoco dominado la arquitectura moderna, en su conjunto. Contrariamente, Mies van der Rohe o Gropius han dominado la arquitectura moderna, lo cual es muy detestable y son los responsables de la arquitectura media-medioere internacional. De la misma forma los CIAM han querido dominar internacionalmente la arquitectura. El urbanismo funcionalista y la arquitectura que ha engendrado han dominado de forma internacional. En cuanto a Le Corbusier, la parte que el tiene que es grande, no es tampoco aquella que ha dominado.

Esta división entre los grandes arquitectos y los arquitectos dominadores me parece corresponder perfectamente a la diferencia sobre la cual ya he insistido antes, *entre espacio en comprensión y espacio en extensión*. Del espacio en extensión, el internacionalismo de la CIAM o el Museo de Berlin de Mies van der Rohe son excelentes ejemplos, así como la arquitectura de los modelos, esto es repetido internacionalmente: unidades de habitación o Plan Corriente¹. Sobre el espacio en compensación, Bruce Goff, Le Corbusier o Emmerich, Fuller, Aalto,

aunque sus concepciones son muy diferentes y cuanto más diferentes me parece que son los que más han hecho progresar la arquitectura. La compensación del espacio me parece fundamentalmente necesaria. Sin embargo, la arquitectura funcional la ha por definición desechado, porque proyectando las funciones en la forma directamente, no reconoce a la forma sus leyes propias. La morfología sin embargo existe².

2

Querer expresar las características de la arquitectura moderna de los cincuenta últimos años puede ser considerado como una cierta forma de funcionalismo: ello es volver, en efecto, a «aplicar» en el sentido matemático del término (sabemos que «función» y «aplicación» en matemáticas son sinónimos) a la arquitectura una característica. Este funcionalismo que me parece característico de la pregunta puesta, refleja sin duda, en cambio una característica de la arquitectura, puesto que hemos admitido la hipótesis de que este cuestionario era el espejo de las preocupaciones las más actuales. Aunque es precisamente deplorable y funcionalista de darle esta sola característica, esta única función. Digamos francamente que la función de la arquitectura moderna ha sido de ser funcionalista. El funcionalismo me parece por lo tanto ser una de las características sobresalientes de la arquitectura de los cincuenta últimos años. Esto es banal si no se intenta explicar la noción de funcionalismo. Para que no haya confusión utilizaremos las matemáticas que es un lenguaje sencillo y preciso. Las matemáticas modernas estudian las *relaciones* que pueden tener los elementos de un conjunto. Esto es una generalidad extrema y debe poderse aplicar a la arquitectura cuyos principios constantes son de reunir los *elementos* para «componer» los *conjuntos* (ladrillos, postes, espacios que componen los muros, edificios juntos). Al interior de esta definición de una absoluta generalidad, las matemáticas han definido un tipo particular de relaciones. Una relación esta llamada *función* si solamente cada elemento de un conjunto esta conectado al menos a un elemento de otro conjunto.

Así podemos definir el *funcionalismo* como la puesta en relación de los elementos siguiendo la única forma de una fun-

ción, esto es, de una manera muy limitada, relativamente a las infinitas posibilidades de poner en relación los elementos. Pongamos un ejemplo: un muro, antiguamente servía simultáneamente para soportar, cerrar y aislar térmicamente, etc. Hoy, solo soporta el pilar, solo aísla el aislante térmico, solo cierra la pared o el tablero; la misma dicotomía se sigue al exterior que al interior. La confusión existente entre la arquitectura funcional – toda arquitectura es funcional o debe serlo – y la arquitectura funcionalista es el que en esta última, los elementos físicos de la arquitectura, sus «formas» son «función», en el sentido matemático de la «función» en el sentido arquitectónico – sostener, aislar, etc.

Se obtiene de esta forma el conjunto de *composiciones* de la arquitectura moderna que ha formado la *función*, esto es, la puesta en relación de un elemento de la composición – pilar, elemento de construcción, calle, zona, sean aún puntos, líneas, superficies – con uno y único objetivo: pilar, aislamiento, habitación (zona habitada), trabajador (zona industrial), circular deprisa (autopista), circular lentamente (desierto), etc.... este recorte espacial parcelario se traduce por un recorte equivalente del tiempo, con una *función*, una aplicación de los elementos recortados en el tiempo a los elementos recortados en el espacio: tiempo de distracción, espacio de distracción, tiempo de trabajo, espacio de trabajo, etc. De donde la vuelta a este espacio en extensión con dos dimensiones que es el zonaje. Las nociones más recientes de plurifuncionalismo, multiplicando las funciones son en efecto un funcionalismo de recorte del tiempo el cual reemplaza aquel del espacio...

El funcionalismo no debe de ser confundido con la racionalización, aunque este sea quizás su originaria. La necesidad de razonar la arquitectura claramente puesta por Violet-le-Duc me parece tanto más necesaria en el día de hoy. La complejidad

de los sistemas de decisión tornan indispensable el poder comunicar lo mejor posible la arquitectura. Para ello, la puesta a punto de un lenguaje preciso del espacio, tal cual la topografía lo permite, es una condición de supervivencia de la arquitectura³.

Ante el técnico o el sociólogo, el arquitecto debe poder explicar la arquitectura y transmitirla. El vocabulario o las actitudes carismáticas son para ello inadaptables. Si la Escuela de Bellas Artes ha podido durante largo tiempo constituir una forma de enseñanza posible para la arquitectura, de una enseñanza por ósmosis, la profusión repentina de palabras y de informes escritos en las nuevas escuelas de arquitectura, por vacías que parezcan a veces, demuestra una necesidad evidente de la parte de los alumnos de aprender la arquitectura de otra manera que de la forma osmótica. Esto es evidentemente peligroso si no nos ponemos de acuerdo previamente sobre las palabras y sus límites. Porque la profusión se acrecienta de una manera geométrica proporcional a la confusión.

Pero si un esfuerzo de clarificación epistemológica de los términos de la arquitectura y urbanismo no se hace, las palabras de los técnicos y aquellas de los sociólogos tendrán la ventaja en todos los diálogos. Digamos que en vocabulario arquitectónico y urbanístico, la confusión es bastante general. Tomemos un ejemplo: la noción de «densidad» como lo ha, muy bien demostrado Lionel March⁴, uno de lo más corrientemente extendidos y utilizados en urbanismo no tiene ningún sentido si no tenemos en cuenta la escala, lo cual pasa lo más frecuentemente. Este término de escala es también polisémico y corresponde a sentidos diferentes según la persona que lo emplea. El término de funcionalismo y otros presentan las mismas características. Esta explicación epistemológica de los términos arquitectónicos y urbanísticos es indispensable y es a lo que debería

consagrarse las escuelas de arquitectura. Los trabajos de Alexander, de March, de Lynch⁵ van en este sentido y podemos suponer que la arquitectura no dejará de estar enferma hasta que esta clasificación no este ampliamente introducida. A partir de ella, el diálogo y la comprensión con los tecnólogos o los sociólogos o mejor con la tecnología y la sociología que forman parte de la arquitectura podrá comenzar positivamente, lo cual supone igualmente que los arquitectos, ellos mismos, tomarán parte en la sociología y en la tecnología que no podría sin ellos traer, cualquier cosa a la arquitectura.

Mientras que la arquitectura no disponga de un lenguaje específico del espacio espacial, este estará dominado por el espacio tecnológico o por el espacio sociológico. Mientras tanto, la arquitectura no podrá ser comunicada que por la simpatía al cliente, lo cual explica que las obras mejor conseguidas de los cincuenta últimos años sean las casas individuales de Frank Lloyd Wright, de Bruce Goff, de Le Corbusier o de Alvar Aalto.

¹ El plan «*Courant*» es el nombre genérico dado en Francia a los planes de pabellones individuales depositados en los ayuntamientos de Francia y aceptados por ellos. Son el origen de una buena parte del paisaje de la arquitectura moderna de Francia (ver foto).

² Ver el curso de «*morfología*» de David G. Emmerich que es quizás el documento de enseñanza de la arquitectura más importante de los últimos años (Paris 1968, Gran Masa de Bellas Artes).

³ Ver *Bulldoc S.T.C.A.U.*, septiembre 1969, «Espacio y percepción del espacio», Ph. Boudon.

⁴ Ver *RIBA*, agosto 1967, «Hombres más allá de la franja» por Lionel March.

⁵ La citación de estos nombres prueba que se espera más para el futuro y que queda alguna cosa de investigación sobre la arquitectura que la arquitectura misma.

Georges Candilis

1

Hoy, cuando todo se pone en tela de juicio: la arquitectura, su papel y su concepción, los arquitectos, su responsabilidad y sus deberes, la tecnología, su predominancia o al contrario su sumisión. Hoy cuando todo cambia y todo caduca, lo que esta claro e indiscutible es el suceso esencial del siglo XX en el terreno del pensamiento arquitectónico: *la importancia acelerada que toma el «urbanismo» en la sociedad.*

La arquitectura de la construcción de los edificios y de las obras deja sitio a una otra disciplina: *el arte de construir conjuntos en donde el hombre vive.*

Por esta razón, sin titubeos creo que la personalidad y la obra de Le Corbusier ha predominado en los cincuenta últimos años, porque es el primero que se ha definido: la arquitectura y el urbanismo no pueden ser vistos aisladamente, porque se trata de la misma cosa de una entidad: *el urbanismo, es la arquitectura a la nueva escala de nuestro mundo.*

Le Corbusier y el urbanismo

Paris 1922 – El director del Salón de Otoño va a buscar a Le Corbusier para pedirle que participe a una sección nueva del Salón que tiene como tema, por la primera vez, *El Urbanismo.*

Le Corbusier: «¿Qué es el urbanismo?» «Oh, oh, el urbanismo es el arte de la calle, las tiendas, las placas de hierro de las tiendas, el arreglo de las fuentes públicas en medio de las plazoletas, esto se extiende incluso a las bolas de hierro de las barandillas de las casas...»

Le Corbusier: «Bien, bien, yo le haré una fuente monumental y detrás de ella, colocaré una ciudad para tres millones de habitantes.»

Le Corbusier olvidó pronto la fuente y presentó un inmenso diorama de una ciudad de tres millones de habitantes, visión de un mundo nuevo, absolutamente diferente del pasado, producido

no solamente por la imaginación de un «artista», sino también de una proposición concreta, consecuencia de un pensamiento claro teniendo en cuenta las posibilidades espirituales, humanas y técnicas del mañana.

Esto fué un fuego de artificio, fué un estupor general. Brutalmente se habló de Le Corbusier y desde entonces su nombre esta ligado a todo lo que «tiene relación con el urbanismo».

El Salón de Otoño de 1922 de Paris es el punto de arranque. Antes había, claro esta, los arquitectos-precursores los cuales trazaron los planes de una sociedad ideal y perfecta, influenciados sobre todo por los Saint-Simoniens: Fourier, L. Blanc, Proudhon, el inglés Thomas Moore, autor de la «Utopía», o el italiano Campanella, autor de «La Ciudad del Sol».

Al principio de nuestro siglo, una Sociedad de urbanistas franceses fué creada y un poco más tarde «La Unión Internacional de las Ciudades». La guerra del 14 al 18 lo paró todo y es solamente en 1925, con los artículos escritos por Le Corbusier para la revista «Espíritu Nuevo» que la definición concreta del urbanismo de nuestra época comenzó a clarificarse.

En 1924, Le Corbusier publicó el primer libro sobre el urbanismo: «Nosotros vemos por el mundo hormigear las potencias enormes, industriales, sociales. Apercebimos, salidos del tumulto, las aspiraciones ordenadas y lógicas y las sentimos coincidir con los medios de realización que poseemos, nuevas formas nacen. El mundo crea una nueva actitud. Los vestigios antiguos se hunden, se resquebrajan, se tambalean.»

En fin, con 1925 llega la primera realización: 51 casas agrupadas a un plan de masas, precursoras de las nuestras, la Ciudad de Pessac, cerca de Burdeos.

Es la primera materialización del urbanismo, que comprende en si misma todos los problemas actuales:

- el buen precio
- la estandarización
- la industrialización
- la policromía, etc.

Le Corbusier escribía al respecto: «Es un ejemplo de urbanismo moderno o de recuerdos históricos, el chalet suizo o el palomar alsaciano han sido dejados en el museo del pasado. Un espíritu desprovisto de trabas románticas busca a resolver un problema bien planteado.»

Para la Exposición Internacional de las artes decorativas de Paris en 1925, Le Corbusier presentó al Pabellón del Espíritu Nuevo, su segunda versión de su proyecto de una ciudad contemporánea de tres millones de habitantes, pero esta vez situandola concretamente en Paris. Es el famoso plan «Voisin».

Durante 40 años, esto es, hasta su muerte Le Corbusier no paró un instante de acuparse del futuro Paris.

En 1928, a continuación del escándalo del Concurso del Palacio de las Naciones de Ginebra, asistimos a la primera mobi-

lización de todos los iniciados-arquitectos sobre el futuro del urbanismo. A La Sarraz, en Suiza, el Congreso internacional de arquitectos (CIAM) se crea. Le Corbusier se encarga de establecer el programa de las discusiones. Seis preguntas base son fijadas por él:

1. La técnica moderna y sus consecuencias.
2. La estandarización.
3. La economía.
4. El urbanismo.
5. La educación de la juventud.
6. La realización: el estado de la arquitectura.

El urbanismo llega en cuarta posición, pero 4 años más tarde, en 1932, en el Congreso de Atenas, el urbanismo toma su lugar predominante, por la creación de la Carta de Atenas, esto es, urbanismo.

El objetivo del CIAM era formular el problema arquitectónico contemporáneo, directamente ligado a aquel del urbanismo. Le Corbusier trabajó sin parar, durante estos años tan fecundos, una serie de planos variantes sobre dos temas de base:

- Problema de Paris - urbanismo de una capital
- Problema de Alger - urbanismo de una ciudad.

La simple enumeración de los proyectos de urbanismo realizados por Le Corbusier hasta la segunda guerra mundial de 1939, nos muestra la extensión de su trabajo sobre su problema del urbanismo: el plan de Amberes, el plan de Nemours, la ciudad radiosa, la ciudad Bata en Hollocourt, el plan de Rio y de Buenos Aires, el proyecto A y B de Alger, el islote mal sano No. 6 de Paris, el plan Macía de Barcelona, la ciudad Durand en Algeria, etc...

Cada plan prueba de aclarar, grado por grado, y de descubrir la grandeza del papel del urbanismo sobre nuestra época. La guerra obligó a Le Corbusier a una posición «de espera y de reflexión». Pero ya en 1943, Le Corbusier creo el Ascoral: *Conjunto de construcciones para la renovación arquitectónica*. Objetivo: proceder al examen de la ocupación del suelo, establecer y extender una doctrina coherente del terreno construido sobre el conjunto del país, hacerlo adoptar por las autoridades y vigilar a su aplicación. El problema a resolver sobrepasaba las simples técnicas del arte de construir: se trataba de traer el punto de vista justo. Vivir hoy: Punto de vista técnico; punto de vista espiritual = solidaridad de los dos.

Pienso que nada esta más claro y más actual que este objetivo escrito por él hace exactamente 26 años.

A través de «el Ascoral», Le Corbusier desarrolló la «Teoría de los tres establecimientos humanos»:

1. *Unidad de explotación agraria* (ruralismo y urbanismo).
2. *Ciudad Lineal Industrial* (formas de unidades industria-agricultura. Cons-

trucción de la Ciudad Lineal Industrial bajo las condiciones de la naturaleza).

3. *La Ciudad Concentrada* (intercambio de materias y de ideas).

A partir de este momento, sus planes de urbanismo están ligados a las realizaciones y entre-relaciones de los tres establecimientos humanos. La primera aplicación directa de la teoría de los tres establecimientos humanos es su proyecto sobre la revalorización del Valle de Saint-Gaudens.

Vuelta la paz, el estudio volvió de nuevo: es el plano del centro de Saint-Dié (Vosges), el plan de urbanismo de La Rochelle. La Palice y más tarde, el plan Esmirna en Turquía y el plan de Bogotá en Colombia.

La realización del inmueble de Grandeur Conforme en Marsella, trae el plan Veyvre. Para terminar, es la realización de Chandigarh en la India. Con el plan de Chandigarh, Le Corbusier aporta la regla de 7 V, sistema sanguíneo y respiratorio, una verdadera doctrina de los transportes.

Los tres establecimientos humanos y la regla de 7 V, nos sirven para la comprensión del verdadero problema de hoy: *La ordenación del Territorio*. Es imposible en un solo artículo hacer el recuento del enorme aporte de Le Corbusier sobre el urbanismo de hoy, su obra no esta aún, ni puesta en orden, ni clasificada.

Pero ya es cierto que es él y él solo quien a puesto el urbanismo en su verdadera escala, en su verdadera importancia para la vida del mañana. Gracias a él, empezamos solamente a percibir el orden y la jerarquía de la acción de nuestra sociedad:

- La planificación
- La ordenación del territorio
- La ordenación regional
- La reconstrucción de la ciudad existente
- Las estructuras urbanas nuevas

y sobre todo las relaciones de las cosas entre ellas, con el fin de ver el conjunto de los problemas en lugar de verlos aisladamente.

Para comprender verdaderamente Le Corbusier, su pensamiento lleno de amor por los hombres, recordemos esta frase que pronunció en la Televisión inglesa poco antes de su muerte:

«La sociedad moderna - muy absorbida por sus dificultades diarias, ha olvidado esto:

Un Hombre
Una Esposa
Un Hijo

durmiendo en sus camas: Se despiertan, se marchan a sus trabajos y vuelven a dormir en sus camas. Cuando un tal problema esta señalado, una solución inmediata se encuentra. Pero este problema no esta sometido a la atención de las autoridades.

del gobierno
de los ingenieros
de los arquitectos
de las gentes mismas...
y actualmente millones y millares de

hombres, mujeres y niños del universo,
hacen cada día una carrera desenfadada
en los trenes, los metros, los autos, lo que
constituye el gran derroche de la vida
moderna: ellos viven en donde no deben

vivir,
ellos trabajan en donde no deberían
trabajar.
El problema actual es el de encontrar:
La condiciones de la naturaleza.»

Yona Friedman

La expresión individual, su papel y sus posibilidades en la arquitectura del futuro

Hemos visto en las reflexiones precedentes que la llave de la arquitectura (en cuanto a su realización concreta) es la separación completa entre la infraestructura inmutable y rígida y los «reellenos» altamente individualizados. Hemos estudiado las reglas estrictas sobre las cuales la organización de la infraestructura esta basada (reglas que aseguran la posibilidad de realizar toda combinación que un utilizador puede escoger a partir de la lista completa de las combinaciones posibles sin desordenar, por su elección, a los otros utilizadores haciendo una elección diferente) y hemos visto como componer una tal lista completa de soluciones, lista sin redundancias y sin contradicciones interiores.

Este es el aspecto «mecánico» de la arquitectura futura. Trataremos de ver en lo que sigue, el aspecto «estético» al cual podrá conducirnos esta técnica. Los arquitectos todavía en el día de hoy tratan de adornar los edificios y las ciudades confiadas a sus cuidados siguiendo ciertos esquemas y preceptos estéticos que varían de uno a otro arquitecto: ellos consideran estos edificios y estas ciudades como «su» obra de arte, su «creación», creación en la cual los habitantes no tienen más que amontonarse. Este método lo hemos visto ya, nos ha llevado a una crisis y a un descontento igualmente sentido por los habitantes y por los arquitectos cada parte acusando a la otra de tener la culpa. La técnica que yo busco nos encamina hacia otra solución y que es la de la estética de la composición debida al «azar». Esto ya no es la idea de belleza del arquitecto que calcula, no más que la de tal o cual habitante (a la excepción de su dominio particular en su vivienda) sino un conjunto aleatorio resultante de *todos* los gustos particulares de *todos los habitantes*.

En efecto, el día en que dentro de la infraestructura, todas las reglas generales (mecánicas) sean respetadas (tales como la de la proporción numérica de vacíos y de reellenos y la de la *distancia mínima* entre dos reellenos, etc.) llegaremos obligatoriamente a una composición al «azar» resultante de las preferencias imprevisibles de los utilizadores individua-

les. Esta composición al «azar» esta no obstante bien organizada (en consecuencia de las reglas subyacentes que acabamos de mencionar) y su aspecto visual no será menos pintoresco que toda otra «arquitectura sin arquitectos» primitiva de la cual nuestros críticos de arte son tan aficionados y podrá ser toda tan rica en colores como una multitud de personas, componiendo también «al azar» con sus grupos que se forman y se deforman, cada uno vestido a su manera caprichosa y diversificada, una tal multitud no es nunca fea a pesar de la fealdad posible de las caras e indumentaria, individuales de los que la componen.

Si yo quiero guardar esta imagen de la multitud, decimos que yo podría poner en parangón la arquitectura de hoy con una parada militar, es decir una multitud organizada que sigue el pensamiento de un jefe y la arquitectura que yo encomio con la multitud espontánea de una fiesta. Esta misma imagen subraya la diferencia (que no es únicamente estética) entre los dos métodos. La imagen de la ciudad de hoy, sin embargo, es ya más «espontánea» de lo que lo parece: no olvidemos que los escaparates, carteles, coches, etc. dan una impresión más fuerte que el espectador, que las intenciones estéticas del arquitecto. El habitante de una ciudad se percibe más fácilmente de un cambio de escaparate que de cuatro nuevos pisos añadidos recientemente a una casa situada sobre su camino habitual. Pues los elementos los más fuertes, vitrinas, etc. son ya elementos estéticos regidos por la casualidad. Yo trataré de llevar esta idea más lejos y voy a construir una coyuntura que realizará sin duda todavía algún tiempo la pura simulación de la ciencia.

Completamente al principio, algunas explicaciones preliminares: si yo estoy en una habitación, en una calle, etc. hay muy pocos objetos reales (positivos) que yo puede efectivamente *tocar* con mis dedos. En una habitación, yo no toco más que muy raramente el techo, en una calle no toco nunca los muros ni las decoraciones colocadas más altas que mi brazo tendido (220 cm). Por consiguiente yo puedo *ver* todas estas partes (techos, decoraciones, etc.) sin tocarlos: en cuanto a mi (espectador o usuario) estas partes podrían no ser más que «ilusiones ópticas».

Por una coincidencia, tenemos hoy una técnica en pleno desarrollo que puede producir «ilusiones ópticas» en tres dimensiones: la olografía. Una exposición, hace unos años en Ann Arbor (Universidad de Michigan) ha presentado «ilusiones» olográficas que «salfan» de la pantalla. Hace poco tiempo un olograma no podía ser producido más que utilizando rayos de Laser. Hoy podría bastar la luz ordinaria. Si hoy todavía los ologramas son limitados en cuatro dimensiones a sus dimensiones ¿lo serán mañana?

Yo no quiero jugar a profeta y menciono todo esto a título de ejemplo como puro «experimento mental». Imaginemos, sin embargo, que la proyección olográfica pueda ser agrandada hasta alcanzar grandes dimensiones, por ejemplo, la de una pantalla de cinema. Gracias a una técnica tal, el aspecto exterior de todas las partes «intocables» de las habitaciones, edificios, calles, etc. podría ser «proyectada» y cambiada a voluntad por proyecciones olográficas que darían la ilusión completa de la realidad, ilusión que no podría ser contradicha por tocarla. Así postulando la existencia del «dispositivo» olográfico nada es más lógico que suponer que los usuarios (o un grupo de usuarios) poseerá un día una colección de estos dispositivos, cada dispositivo pudiendo dar un aspecto visual diferente y bien definido (una ilusión) que reemplazará para el ojo las partes «intocables» de una construcción (techo, paredes, las partes que están por encima, etc.).

Entendiéndose bien que los usuarios podrán cambiar el aspecto (ilusorio) de las habitaciones, calles, etc. que ellos utilicen a voluntad. La fuerza de expresión individual vendrá a ser así una composición «al azar» cada usuario no determinando en ello más que *su propia proyección*, etc. el aspecto estético de esta composición se cambiará cada día, cada hora o en cada casa. Una calle tendrá el aspecto de una selva brasileña cierto día, otro día el de un mercado medieval y un tercer día de una escultura abstracta. La ciudad llega a ser nuevamente lo que ella ha sido siempre: un teatro de la vida cotidiana. La arquitectura, llegada a ser una ciencia aplicable, la expresión artística no se perderá, se transformará en un nuevo folklore. La

definición de folklore, siendo la creación espontánea y anónima de formas y de costumbres, practicada por un gran número de individuos (grupo folklórico)

«esta actividad creadora» llegará a ser fácil gracias a las técnicas que hemos estudiado. Podemos esperar que la arquitectura y el urbanismo «folklórico» (ellos

han sido folklóricos a lo largo de toda la historia) representarán un enriquecimiento de la vida moderna.

Daniel Grataloup

Balance

Desde la más alta Antigüedad, la arquitectura ha estado dominada por algunos grandes maestros. La de estos últimos cincuenta años lleva por lo tanto a su vez la marca de sus propios trobadores. Yo no discutiré por lo tanto que la influencia de estos últimos, mensurable en el conjunto de sus propias obras así como de sus imitaciones. ¿Cual es por lo tanto su aportación: una arquitectura nueva, una estética diferente, un arte de vivir desconocido hasta entonces? Nada de eso.

Elaborando las teorías sobre la base de las concepciones personales han arrasado la arquitectura en un callejón sin salida en donde se ahoga actualmente.

Pierre Francastel escribió: «corriendo el riesgo de escandalizar una vez más, diré que ni Frank Lloyd Wright, ni Mies van der Rohe, ni Le Corbusier y aún menos Gropius, no son hombres modernos. Estos son grandes, muy grandes arquitectos del siglo, pero son hombres del siglo XIX». Ellos han suprimido los ornamentos, reemplazándolos por las formas y los ritmos muchas veces gratuitos, cuyo carácter decorativo se prestará siempre a discusión.

Le Corbusier creando su famoso modular encierra el hombre en su célebre «máquina para habitar». Tomar el hombre como unidad de base es un principio válido. ¿Pero porqué entonces, después de haberlo mirado andar y gesticular, busca a todo precio a inscribirlo en una sabia composición rectangular? (L. de Vinci estaba más próximo de la realidad cuando lo inscribía en un círculo).

Los ritmos que de esta forma creó, ya sea por los juegos de las aberturas de los para-solos u otros, llegan a ser los elementos que se aproximan mucho más de una composición abstracta que de una realidad viviente. La aplicación de sus teorías en los diferentes terrenos urbanísticos o inmobiliarios conducen a Chandigarh, ciudad en el fondo europea, transplantada en un contexto asiático totalmente diferente de aquel de nuestros países occidentales, es un fracaso reconocido. Nos apercebimos entonces de la falta de flexibilidad de su teoría sobre el hombre y de su interés extremadamente limitado.

En su conjunto, las teorías de estos trobadores han preconizado un mundo estético que, en su expresión, se ha reve-

lado no nuevo sino empobrecido, en relación a los que se habían conocido anteriormente. Es por lo tanto difícil de reconocer el elemento positivo al origen de esta búsqueda, esto es, la tentativa de conducir la arquitectura a una simplicidad natural que permitiera a la estructura de tomar su verdadero lugar. Este modo estético ha sido deformado en el momento en el cual las estructuras han sido trabajadas para convertirse en decorativas y los elementos de arquitectura secundarios puestos en evidencia con el mismo título que las verdaderas estructuras.

Es así que la arquitectura contemporánea ha llegado a ser la presa de las composiciones abstractas, geométricas, no expresando más la vida sino las estructuras más o menos falseadas y las vistas del espíritu. Sin embargo el principio gratuito del arte por el arte, que da aceptable como tal una composición de Mandrian, no es admisible en arquitectura. Habiendo olvidado al hombre y no siendo más la expresión de una colectividad o de un programa privado sino aquella de una teoría establecida a priori, esta arquitectura se hace estática y monótona, no llevando más la participación individual en la obra colectiva, se hace anónima y se multiplica sin ninguna diversificación, sino es sobre los detalles sin importancia.

Para la satisfacción de algunos espíritus geométricos, ha encarcelado al individuo en ciertos volúmenes, ciertas composiciones frecuentemente mal estudiadas. Condicionando de esta forma a seguir ciertas circulaciones que le contrarían diariamente, le quita todas las posibilidades de alegría debido a la flexibilidad que tiene él derecho de exigir de su habitación a la hora actual. Sin embargo una buena arquitectura no se mide por lo que ella impone sino a la gama de posibilidades que ofrece, cual sea su valor estético o técnico.

Es triste comprobar que nuestra arquitectura esta condicionada por la escuadra y el cartabón. Demasiados arquitectos ignoran que su croquis viviente y sencillo permite acceder a la realización de una arquitectura humana válida, cuando la rigidez gratuita de planos al grafismo engañoso lleva a las realizaciones, catastróficas. Es de esta forma que el individuo triste y nostálgico del pasado, busca a todo precio de escapar de este condicio-

namiento diario, ya sea en los empujones de los mercados de antigüedades, el manoseo de las tiendas de antigüedades o la fuga de los fines de semana.

En el plan social, la arquitectura ha practicamente dividido en dos la sociedad y repartido estos dos grupos sociales respectivamente en los barrios HLM y los barrios residenciales, sin hablar de los barrios pobres (bidonville).

Antes las diferentes capas de la sociedad se repartían al interior de un mismo lugar, favoreciendo así una estimulación en el sentido vertical; han sido separadas para formar dos grupos muy distintos cuyas fuerzas respectivas no permiten más la emulación.

No es creando centros de cultura y de juegos propios a cada barrio que se resolverá los problemas planteados por este separatismo. Será al contrario ensanchada la fosa que se esta creando y precipitar el hundimiento de un andamiaje próximo de la segregación. Solamente la inter-penetración de los individuos pertenecientes a las dos sociedades, favorecerán los intercambios indispensables en el plano social. La concentración por barrios, ya sea de grupos sociales o de servicios, plantea problemas de toda clase cuya envergadura y las repercusiones no han sido suficientemente tomadas en consideración hasta ahora.

Esta nueva arquitectura pone graves problemas a los sociólogos que, en función de su orientación y de sus métodos basados sobre el estudio de los hechos ocurridos, no nos propone, sin embargo que extrapolaciones no dando las soluciones verdaderas a los problemas planteados. Incluso si aparentemente todas las características principales de orden económico, jurídico, social, etc. dan la impresión de ser idénticas, el contenido imprevisible del conflicto de generaciones desbaratará todas las previsiones.

La sociología da por lo tanto un paso falso cada vez que cree que el estudio de las experiencias vividas permite evitar que ciertos errores no se reproduzcan. Además si se rehacen constantemente los mismos errores, esta claro que es porque no se busca la forma de evitarlos. La sociología será positivamente útil cuando fuera creadora y, no lo será que siendo prospectiva y nó si se limita a hacer las constataciones para la satisfacción de los intelectuales sin hacer avanzar la sociedad.

El análisis objetivo de los errores cometidos al interior de una habitación o de un barrio acompañado de proposiciones nuevas y constructivas debería dar al arquitecto las bases sociológicas para la elaboración de una arquitectura verdadera, lo cual no ha sido jamás emprendido hasta ahora a grande escala. Evidentemente un tal estudio tiene el peligro de mostrar la necesidad de repensar completamente la vivienda.

En efecto, ¿porqué es necesario que la mujer que utiliza máxima y diariamente la vivienda, este constantemente incomodada por las distribuciones poco prácticas? Organización de las circulaciones, disposición de las colocaciones, utilización de materiales fáciles de conservar, estética agradable, etc. tantos puntos sobre los cuales sería necesario orientar la búsqueda que, hasta ahora considerada como accesorias o ignoradas por los arquitectos y los promotores, se revelan actualmente como indispensables.

Sería paradójico que el individuo este obligado de adaptarse a sus vestidos. ¿Por qué no es igual también en el terreno de la vivienda?

En cuanto al niño, los juegos públicos, el mobiliario, dos temas de búsqueda, han sido aún relativamente inexplorados. Se podría así imaginar los elementos de estructura del amueblado readaptables a medida de su desarrollo. En los momentos de recreación así como en los juegos individuales, se debería darle la posibilidad de imaginación, esto es, de crear su organización, su universo propio de cierta manera su arquitectura con los elementos móviles y flexibles sin peligro de estropearlos o de herirlo a su contacto.

La arquitectura contemporánea ha nacido asfixiada, porqué nacida de la tradición y de las teorías inhumanas, lleva en su corto activo un número incalculable de ejemplos a no resucitar. Pero el día en que sentirá la necesidad imperiosa de romper con el pasado y la tradición, la arquitectura, fuerte de las nuevas bases, proveerá las soluciones verdaderas y nuevas que no serán expedientes de dejadez.

Técnica y arquitectura

Las raras tentativas contemporáneas de arquitectura flexible y orgánicas han sido muy frecuentemente muy mal ejecutadas pues las técnicas puestas en obra para su realización eran inadecuadas. Los trovadores, habiendo utilizado los mismos principios constructivos tradicionales han visto su arquitectura limitada y dominada por la técnica en el momento en que hubiera sido necesario hacer lo inverso. Pues es deplorable ver que este espíritu tradicional renegando de la investigación, persiste en la arquitectura en el momento en que nuevos materiales y nuevas técnicas han hecho sus pruebas en otras industrias, ya sean aeroespaciales, de automoviles u otras.

El empleo de muletas indispensables para sostener formas nuevas construidas con medios tradicionales es la expresión de un fracaso en el momento en que estas últimas no han tenido ya razón de ser, incluso las formas geométricas frente a las posibilidades casi ilimitadas. Materiales moldeables, inflables, proyectables, herramientas muy perfeccionadas, tanto como medios que deben permitir a la arquitectura liberarse de la esclavitud de la técnica.

La posición del arquitecto que se siente hoy molesto a mitad de camino entre el creador y el técnico se encontrará por eso mismo clarificada. Si él es creador, deberá resolver y expresar artísticamente los programas que le serán sometidos, teniendo en cuenta todos los factores esenciales, arquitectura, psicología, sociología, etc. Si por el contrario su espíritu le conduce hacia investigaciones en el sentido matemático del término, llegará a ser el técnico quién con la ayuda de los computadores resolverá los problemas planteados para la creación artística.

Se podrá así proponer a cada individuo el lugar habitado que satisfaga sus propias necesidades y ya no más la de un individuo estereotipado, condicionada para adaptarse a lo que se le ofrece tan mediocre como eso sea.

Fracaso de la arquitectura contemporánea

La arquitectura moderna no se ha impuesto quizás más que muy parcialmente. Si ciertamente se ha impuesto tan mal es debido a un cierto número de razones evidentes:

Al nivel de los arquitectos

- Formación profesional discutible.
- Ausencia total de investigaciones en todos los niveles, desde la elaboración del plan hasta su realización. Investigaciones y tentativas utópicas incluso aberrantes sobre el plan de su concepción como de su realización. Urbanismos de bolas, crateres, que encierran los individuos, después que 2000 años de historia han mostrado que la evasión era una necesidad vital, estas consideraciones del talento han permitido, sin embargo, la realización de maquetas que pueden emparentarse con las esculturas abstractas más maravillosas. Es de deplorar que organismos oficiales, concursos y bienales u otros, alientan y sobrepujan tales utopías.
- no reconociendo técnicas nuevas así como materiales nuevos.
- repliegue al interior de la profesión y falta de comunicación con los industriales, etc.
- presión de los intereses económicos.
- exigencias limitativas de los promotores.

Al nivel de los individuos

- falta de información
- rechazo de la novedad
- ninguna participación.

Al nivel de las administraciones

- lentitud que agrava la disparidad entre las necesidades en el tiempo de la concepción del proyecto y en los tiempos de su realización.
- incompetencia del personal relacionado con la obra.
- ausencia de la política de alojamiento, de construcción, de urbanismo, etc.
- demasiadas reglamentaciones paralizantes.
- adopción de medidas parciales.

Ejemplo: intentando vanamente adoptar las ciudades antiguas a nuestro siglo vigésimo se ha matado así el patrimonio cultural que ellas constituyen. ¿Por qué estas medidas a medias que destruyen más que salvaguardan estas obras maestras en peligro? Hablando técnicamente, disponemos de todos los medios necesarios para su restauración. Hablando administrativamente, bastaría decretar que las ciudades artísticas y barriadas históricas perteneciesen al Museo.

Se sabe que las lanchas y las zonas industriales activan la pérdida de Venecia. Para salvar esta ciudad convendría revalorizar las partes auténticas y suprimir de ella los elementos parásitos. Solo la aplicación de métodos tan radicales permitirá la salvación de las ciudades artísticas.

Al nivel de la evidencia, es decir, en el resultado

- Monotonía
- Aridez
- Deshumanización
- Agresividad
- Inadaptación al individuo, etc.

Un profundo malestar esta en la base de todas estas constataciones: ¿cuales son las causas? Se afirma que la velocidad creciente de la evolución nos ha conducido a una escisión entre las épocas precedentes y la nuestra. A consecuencia de esta ruptura un barranco se ha creado y que habría sido necesario franquear para abordar el vigésimo siglo. Pero el paso de nuestros hábitos nos ha arrastrado a este precipicio fuera del cual no podemos elevarnos, seamos arquitectos, individuos, poderes administrativos u otros.

¿Cuales son, pues, estos hábitos y para qué?

La humanidad ha respetado durante siglos escalas de valor de las cuales una de las expresiones nos interesan aquí más particularmente y es el ornamento. En todas las civilizaciones, las jerarquías, sean religiosas, sociales u otras se han exteriorizado utilizando atributos según las normas correspondientes al prestigio y a la potencia de sus diferentes escalones. En ciertas tribus indígenas, el jefe de la tribu, el brujo, los indígenas ellos mismos están todos adornados en función de los papeles que ejercen en la tribu.

Los españoles, conscientes del prestigio del adorno, han usado de él a la sumo para conquistar a la religión católica los

indios de América del Sur. La colonización ha encontrado una ayuda preciosa en la distribución de objetos más de oropel que útiles. En resumen, en todas las épocas y en todas las civilizaciones hasta el presente, el adorno ha jugado un papel esencial. Esta es la razón por la cual nos es tan difícil desprendernos de ella. Púes nuestra época arrastrada por la técnica, reclama un rigor que elimina el adorno para volver a encontrar la expresión fuera de la función.

La supresión del adorno es evidentemente un factor determinante: dejando hundirse lo que espresaba un sistema de valores, en el cual se ha tenido fé, al cual se ha agarrado durante generaciones afirmandose tranquilamente en su criterio, nuestra época se ha desprendido, púes, del bloque de las épocas que la precedían, creando un desequilibrio profundo del cual sufrimos hoy la consecuencia. Los primeros síntomas de este choque han sido resentidos por la nueva sociedad nacida de la industria.

En efecto, en el tiempo de la creación de la máquina de vapor, apareció una nueva clase encontrándose en presencia de un hecho económico nuevo: poseer el dinero, el de los asalariados. Púes la experiencia ha probado que entregar dinero a gentes que nunca lo han tenido, las incitaba a comprar objetos no vitales sino halagadores. Si es cierto que esta clase de asalariados tomando las costumbres de los ciudadanos ha exigido un mobiliario no de su época o correspondiente a sus necesidades reales; pero ante todo ornamentado e imitando lo que ellos no había podido nunca tener hasta entonces.

Así ha nacido el armario con espejo, símbolo de todo aquello de que la humanidad había estado privada durante milenios. Es púes, a partir de esta época cuando se ha comenzado a fabricar un falso estilo en cantidades que parecen increíbles. Se han inventado un número X de muebles por razones de comodidad que se ha imitado en seguida en estilo y que son ahora admitidos por todos nuestros buenos burgueses, como muebles de época.

Todo el mundo sabe que se pueden enumerar actualmente, varias decenas de millon de comedores Luis XIV, Enrique II, etc. cuando el comedor no ha visto el día, sino a fines de Luis XVI. Esta nueva clase, amplificandose y diversificandose para llegar a ser la sociedad actual, reivindica una herencia que ella no ha digerido y de la cual se siente frustrada púes si ella hubiera tenido el gozo de la misma, no cometería el error de plagiarla. Instalarse en el siglo vigésimo en un interior que se amuebla en «estilo» es la prueba de esta inadaptación en los tiempos modernos, además de esta reivindicación, inconsciente y permanente que testimonia una cierta envidia con respecto a los que han gozado de estas formas en su época.

Así se manifiestan los mismos instintos

de querer imponer a los ojos de los otros una falsa personalidad por la tendencia a una ornamentación prestigiosa en el sentido más convencional del término. He aquí lo que nos lleva a la situación paradójica de hoy en que se acepta poner en movimiento un coche totalmente desprovisto de adorno rechazando un barrio construido en el mismo espíritu.

Nos imaginamos mal un DS 19 decorado en estilo Luis XIV, aunque ciertos individuos hacen instalar su teléfono en una silla de mano o su puesto de televisión en un baul de Bresca. Este desequilibrio termina por ejemplo en lo retrospectivo completamente yendo desde las ordenaciones griegas a los soleolizos Luis XIV en las sexagenésima etapa de los rasca-cielos neo-yorkinos, en el trabajo de los materiales amoldables, hinchables, proyectables, con los mismos instrumentos utilizados para los materiales tradicionales en la transformación de materiales nuevos en imitación de materias tradicionales.

Es así que los monstruos fabulosos antiguos han comenzado por imitar el arbolado en vez de desprender sobre el plan estético sus propias cualidades. Se llega de este modo a las siguientes ineptias: falsa-madera en hormigón, sillas de cocina en falso marmol, cocinas de estilo gótico o del Renacimiento, etc. etc. Es en todo esto donde se mide la pesantez del adorno y de los hábitos bien arraigados en la sociedad haciendo así fracasar la evolución.

¿Entonces, como vencer estos hábitos?

A la escala individual la imposibilidad de adherir a nuestra época y en particular a nuestra arquitectura contemporánea la cual tiende a rechazar el despojamiento. Solo algunos son capaces de dar este paso, es decir, rechazar la costumbre y el ornamento para volver a partir de cero y están suficientemente en la vanguardia de la evolución para reconsiderarlos en su justo valor y no más conferirles este carácter sagrado que han tenido durante generaciones. Sin embargo la complejidad creciente de la técnica se oculta bajo apariencias cada vez más sencillas; se puede entonces muy bien deducir de ello que esta sencillez de la forma es una necesidad psicológica para tranquilizar el individuo, disimulando una complejidad que le turbaría si fuese manifiesta, con el mismo título que la ornamentación tranquiliza enmascarando el vacío.

Ocurre púes el fenómeno inverso de lo que pasaba en otro tiempo: una forma sencilla parecia pobre de ahí la necesidad de adornarla para satisfacer y tranquilizar a su utilizador. Por las mismas razones psicológicas se llega, púes, hoy a resultados opuestos, es decir, a una forma cuya sencillez es inversamente proporcional a la complejidad de su contenido. Se puede entonces esperar que es gracias a este proceso, que la arquitectura y el arte en general, llegarán un día a hacer valer sus derechos. ¿Cuanto tiempo hará falta

para ello? La ornamentación por el fuero que ha tenido durante generaciones ha venido a ser una muralla para el mal gusto y la ignorancia, púes para rechazarla, es preciso correr el riesgo de comprometerse. Púes este compromiso necesita un mínimo de discernimiento, de gusto, de conocimiento de la novedad.

Es entonces cuando se presenta el problema de la educación en materia de gustos: parece que se haya hasta entonces olvidado enseñar a los niños a ver y observar. Ejemplo significativo es la primera pregunta encontrada en un catecismo de la Edad Media. ¿Qué debe hacerse cuando se entra en una iglesia? Primeramente saludar al Altísimo y en segundo lugar dar la vuelta a la iglesia admirando las vidrieras de la misma.

Estas catedrales, obras grandiosas, eran el fruto del trabajo de una colectividad, animada de una misma fé y de la voluntad de realizar, a pesar de su diversidad, la unidad extraordinaria que nos impresiona todavía hoy. Esa unidad es bien diferente de la de nuestra época que ha llegado a ser unidad por la repetición, es decir, por la monotonía.

¿Por qué entonces no hemos logrado desarrollar nuestro propio sentido de lo bello a través de la unidad? Al querer obedecer a nuevos imperativos, la satisfacción de la mayoría, nivelación de las clases sociales, etc. se ha llegado a generalizar la mediocridad a la cual no escapan más que algunas raras excepciones.

Para satisfacer a todo el mundo se han elaborado reglamentaciones siempre más numerosas que han llegado a ser rápidamente paralizadoras para una evolución técnica rápida más y más. Neutralizando la competencia, se ha destruido el motor principal de la evolución. Si los principales trovadores de la arquitectura contemporánea no han llegado a pesar de su teorías a resultados satisfactorios es precisamente porque ellos mismos han sido también las víctimas y después los sostenedores de pesadas costumbres que los han desequilibrado y aislado.

Romper lo que ha llegado a ser «el complejo del ornamento», volver a partir sobre bases auténticas, es decir el estudio del individuo y de sus condiciones de vida, como ellas podrían ser actualmente gracias a las proezas de la técnica, en fin, volver a encontrar a través de la complejidad la Unidad perdida, es a este precio como la arquitectura se impondrá.

Anatole Kopp

Las quince preguntas formuladas por «Arquitectura, Formas + Funciones» abarcan un sujeto tan vasto que sería necesario consagrarle un libro o incluso varios para contestar. Me limitaré por lo tanto al tema general más bien que a una u otra pregunta precisa. Este tema general pone el acento sobre la importancia y el papel de lo que se ha convenido en llamar, desde hace unos cincuenta años, la «Arquitectura Moderna». A través de las quince preguntas, el cuestionario plantea en realidad una sola: *Apreciar el papel del movimiento innovador de la arquitectura y del urbanismo, movimiento que a partir del final de la primera guerra mundial marca una cierta arquitectura, una cierta manera de pensar los problemas planteados por las necesidades de los hombres en el terreno de su cuadro de vida.* Todas las preguntas del cuestionario se plantean hoy de una manera particularmente aguda y a una escala que tiende a hacerse mundial, pero que no son sin embargo, fundamentalmente nuevas. Se han planteado a lo largo de los cincuenta últimos años, pero también antes y particularmente durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando el desarrollo acelerado de las fuerzas productoras transformaba la imagen del mundo de forma radical y más rápida que en el transcurso de cualquier otro período histórico. A lo largo de este medio siglo arquitectos y urbanistas, poco numerosos pero más clarividentes que la mayor parte de sus colegas se han afanado a imaginar y a promover esta «arquitectura moderna» de la cual es aún cuestión hoy.

Esta noción nueva en su formulación trataba las relaciones entre la arquitectura y la técnica; entre la arquitectura y las cuestiones sociales, trataba de hacer de la arquitectura el lugar privilegiado en donde se resolverían los problemas generales planteados a la humanidad. Pero es precisamente a causa de la imprecisión con qué fueron formuladas estas nociones de la «arquitectura moderna», imprecisión que ha ido aumentando y que ha sido en parte el origen de la confusión que hoy estalla en las teorías arquitectónicas y urbanísticas. Mientras no se haya aclarado el sentido de esta expresión de qué es «la arquitectura moderna» se la seguirá utilizando equivocadamente y no será posible contestar válidamente a las preguntas de esta encuesta.

La mayor parte de las publicaciones de

vanguardia tales como «L'Architecture d'aujourd'hui», la «Nouvelle architecture de Alfred Roth «Space, Time and Architecture» de S. Gidion, están en efecto consagradas a la «arquitectura moderna», presentando una tentativa de contestar a los programas nuevos planteados por nuestra época. Igualmente la CIAM fué creada con el mismo objetivo y tanto Gropius como Le Corbusier, H. Meyer, Fr. L. Wright, R. Neutra, I. Leónidov, A. Aalto, M. Guinzbourg, han proseguido el mismo objetivo y todos se han distanciado de lo que era entonces la arquitectura predominante fundada o bien sobre la fidelidad a las tradiciones clasicistas o bien al eclecticismo el más vulgar.

Pienso sin embargo, que no ha habido nunca «arquitectura moderna» en el sentido en el cual este término es comúnmente empleado hoy, pero diferentes corrientes prosiguen objetivos diferentes: unos continúan simplemente el movimiento de renovación tecnológico y forma nacido en el siglo XIX con posibilidades acrecentadas en la industria moderna y otros toman apoyo sobre una concepción social de la arquitectura, considerando el progreso arquitectónico como una de las componentes del progreso social e inseparable de él.

Partiremos del ejemplo de las construcciones rusas para probar la existencia de estas dos corrientes, abusivamente confundidas hasta hoy. Los arquitectos y urbanistas soviéticos del OCA se atacaron a un problema planteado por el cambio que conoció Rusia: necesidades de alojamientos; de equipos sociales y culturales; de utilizar racionalmente el territorio y sus riquezas. Eran conscientes de la imposibilidad absoluta que había de equipar el país de alojamientos tradicionales, en equipos nuevos calcados de los modelos antiguos. No trataron de resolver los problemas por medios técnicos sino que sus investigaciones se orientaron en otra dirección. La manera en qué abordaron el problema del alojamiento es particularmente reveladora y la podemos descomponer así:

a) Poner a punto un tipo de alojamiento completamente diferente de los modelos antiguos, más reducido y más compacto y simplificado al extremo.

b) Esta investigación trata de analizar las funciones diferentes que se desarrollan al interior del alojamiento tradicional.

Dos tipos de funciones aparecen:

– Las que pueden estar separadas del alojamiento y de la vida de familia propiamente dicha: sueño, reposo, estudio individual, intercambio en el seno de la célula familiar, etc.

– Las que hasta ahora se desarrollaban en el alojamiento, pero para las cuales un equipo colectivo puede ser creado: repaso de la ropa, cuidado de los niños pequeños, alimentación, lugares de encuentro y de cultura, etc.

c) Para los constructores se trata de dos maneras de vivir en la sociedad, de dos concepciones de *forma de vida*. La solución de los problemas de alojamiento de la sociedad soviética solo es posible en el cuadro de este modo de vida nuevo que encarna la forma de vida socialista.

d) La necesidad de una *reconstrucción de la forma de vida* no es una fantasía de arquitectos sin trabajo y despegados de la realidad. Lenin hablaría de la necesaria «liberación de la mujer de la esclavitud doméstica. Trotsky mostraría que la supervivencia de la vida antigua constituía un freno en la vía del desarrollo de Rusia. Por lo tanto los arquitectos y los urbanistas soviéticos estaban en la corriente general de las ideas de su época.

e) Su idea central es la de que la solución de los problemas no podía ser encontrada en un proceso técnico milagroso que no puede encontrarse al interior incluso de las nociones de arquitectura, sino únicamente proyectándose en un nuevo contexto social en una nueva sociedad que no existe aún, pero cuya construcción ha empezado.

Cuando se examina las obras de Le Corbusier, del grupo Bauhaus, Ernesto May o los arquitectos de las sociedades obreras de Viena, de ciertas obras holandesas, de Andrés Lurçat parece que a pesar de su diversidad aparente, una cierta «línea general», una cierta orientación común se desprende. ¿No han todos ellos, a su manera, tomado una orientación parecida a la de los arquitectos soviéticos? Para concebir esta arquitectura, este urbanismo característicos de los años veinte y treinta, ha sido necesario apoyarse sobre las posibilidades de las técnicas nuevas nacidas en los siglos XIX y XX. ¿Pero se trataba nada más que de esto? A primera vista parece que no. Parece que solo la idea de transformaciones sociales profundas e inminentes permitirían la posibilidad de difundir de

forma masiva la producción de los proyectistas del Bauhaus, de vivir en las unidades de grandeza conformes a Le Corbusier, apropiarse del espacio urbano y rural siguiendo la tesis de los CIAM.

Un proyecto de «cuadro de vida» parece haber sido concebido en Europa occidental, menos terminado, menos prospectivo sin duda que el proyecto soviético y esto por razones evidentes. Parece haber existido y sido fundado sobre un contexto social abierto en un salto hacia adelante tendente a una nueva sociedad. A este salto invitaba Maiakovski a los futuristas rusos y que se encuentra también en la obra de Le Corbusier, el cual interviniendo en un debate, organizado en 1936 por la Asociación de Artistas y Escritores Revolucionarios sobre el «Nuevo Realismo», dijo:

«Cuando una época se colectiviza o esta poseída por las necesidades de la comunidad indiscutibles, tal cual los cien últimos años han preparado para hoy, esta época ve entonces aparecer la necesidad de edificar sistemas apropiados: sociales y de autoridad de pensamiento nuevo y, sobre todo, construcción de un equipo nuevo».

Formularemos a continuación ciertas hipótesis que si fueran confirmadas por los investigadores, permitirían sacar la conclusión de la existencia de un movimiento general de renovación de la arquitectura y del urbanismo en la primera mitad del siglo XX, de una corriente que consideramos como «de izquierda». Estas hipótesis son:

1. Que ciertos arquitectos, urbanistas y proyectistas, innovadores de los años 20 y 30, tanto en Rusia como en Europa, no han podido concluir sus obras y sus tesis sin proyectarlas en un futuro social, inscritas en una perspectiva de transformación socialista de la sociedad, implicando la transformación de la vida de los hombres y sus relaciones que evolucionan rápidamente hacia formas de intercambio sociales y actividades comunes. (Tendencia «de izquierda».)

2. Que esta orientación caracteriza solo a ciertos creadores y que en la misma época, arquitectos, urbanistas y proyectistas de valor, no compartían esta preocupación, creyendo que el «progreso técnico» y la «civilización maquinista» permitiría resolver los problemas planteados. Su aportación no es despreciable pero va infinitamente menos lejos.

3. Que esta dos corrientes han efectivamente existido y que a pesar de toda la ambigüedad que puede darse a la tendencia «izquierdista», si se admite que el progreso económico, social, cultural y político se sitúa en esta dirección, es a la izquierda que se encuentra el deseo de, no solamente mejorar la sociedad, sino de transformarla.

Admitiendo la existencia de una corriente arquitectónica «de izquierda» no tenemos la ingenuidad de pretender que los arquitectos que la encarnaron fueron

hombres de «izquierda» políticamente hablando. El solo ejemplo de Le Corbusier sería suficiente para desmentirlo. Hemos hablado hasta aquí esencialmente de la corriente que calificamos de izquierdista, dejando a un lado, por la simplicidad de la exposición, las diversas corrientes «unidas al pasado» que sobrevivirán aún mucho tiempo y que marcaron la casi totalidad de lo que se edificó realmente durante el periodo comprendido entre las dos guerras. Estas corrientes evidentemente no forman parte de lo que se ha convenido en llamar hoy «la arquitectura moderna». ¿Cuál es la componente de esta arquitectura, que según nosotros no es de izquierda? Esta segunda componente es la definida brevemente en la segunda hipótesis: se trata únicamente de una lucha entre el progreso y el estancamiento. Estas arquitecturas cuya aportación no es despreciable se sitúan en la prolongación lógica de sus predecesores del siglo XIX, de aquellas que supieron utilizar nuevas técnicas, encontrar gracias a los nuevos materiales progresos considerables, pero encerrándose en el interior «del específico mismo de la arquitectura» (incluso en Rusia hubo esta orientación en el grupo ASNOVA de donde salió el OCA y cuya enseña era: «La medida de la arquitectura es la arquitectura misma»).

Ellos no vieron que ciertos problemas capitales no podían ser resueltos sin apoyarse sobre fuerzas situadas de este «específico». Pensamos tener derecho a decir que la historia de la primera mitad del siglo XX no está caracterizada, como se afirma frecuentemente, entre la lucha de la «arquitectura moderna» y la otra del pasado, sino por la existencia frente a la esclerosis tradicional o la proliferación anárquica de dos corrientes distintas, incluso si la una toma de la otra un nuevo lenguaje arquitectónico y si muchos pasadizos existen entre ellas. Me parece que será solamente a partir de estas premisas que será eventualmente posible ver la teoría del urbanismo y la arquitectura salir de la confusión y la abstracción de hoy. Es solamente a partir de ellas que nos parece posible contestar al cuestionario de «Arquitectura Formas y Funciones».

Estos son los arquitectos cuyas obras se inscriben en la arquitectura de «izquierda» que hemos definido: Guinzbourg, Leonidov y de forma general el grupo OCA, H. Meyer y sin duda el Bauhaus en tanto que grupo. Le Corbusier por una parte de sus obras.

La ciencia y el progreso aportan cada vez más los medios eficaces para resolver las dificultades de la humanidad. Entre estos medios la técnica del urbanismo es uno. La cuestión es saber con qué objetivo esta empleada esta técnica, por quién y al servicio de qué intereses.

Esta afirmación era válida hasta finales de los años cuarenta. Me parece radicalmente falsa actualmente, en todo caso si

nos atenemos a la noción equívoca de la «arquitectura moderna». Una cierta «arquitectura moderna» se ha, al contrario, impuesto. Aquella que continúa la corriente nacida en el siglo XIX, fundada sobre la tentativa de plazar la arquitectura al nivel de las posibilidades técnicas de hoy y establecer una adaptación entre las posibilidades técnicas y la expresión arquitectónica. De esta corriente uno de los principales representantes es Mies Van der Rohe, se impone hoy bajo la forma de una vulgarización primaria cuyas reglas bastardas están, muy frecuentemente fijadas.

Si abordamos el examen del mundo contemporáneo bajo el ángulo de la arquitectura y del urbanismo presentando las transformaciones sociales que toman su apoyo en ella, proponiendo e introduciendo en la práctica social una nueva «forma de vida» entonces el fracaso es flagrante. Parece serlo también, aunque en un grado menor, en los países socialistas en donde el fracaso de los precursores de los años 20 en Rusia marcó por mucho tiempo el curso del desarrollo arquitectónico y urbanístico.

Así, pues, el aspecto técnico-formal de la arquitectura dicha «moderna» de los cincuenta últimos años parece hoy imponerse por todas partes. Pero la corriente que hemos caracterizado «de izquierda» no se ha impuesto en ninguna parte. La pregunta salta ¿por qué?: podemos pensar que esta arquitectura fundada sobre una visión de la sociedad transformada no ha visto la luz nunca y es por esta sociedad misma, cuyo advenimiento esperábamos, no existe. En efecto las transformaciones sociales han sido numerosas y en muchos países se ha edificado una nueva sociedad. ¿Es esta la sociedad que esperaban los innovadores de los años 20 y 30?

En los años anteriores a la guerra la arquitectura «de izquierda» utilizaba el mismo lenguaje arquitectónico que la «otra arquitectura» aquella que se preocupaba de la innovación técnico-formal, de la adaptación a la vida moderna y que triunfa hoy. Tanto la una como la otra, confundidas en una época, daban miedo a aquellos a los cuales todo progreso constituía un peligro poniendo en entredicho sus poderes y sus posesiones. Si los herederos de los que trataban Le Corbusier de bolchevique adoptan hoy una parte de su lenguaje arquitectónico, si lo recuperan, es porque ya no da miedo y, sinó da más miedo es porque el «modelo social» que anunciaba la arquitectura «de izquierda» que parecían claros y próximos durante los años 20 y 30 aparecen hoy más complejos y lejanos a la luz misma de las experiencias hechas en diferentes partes del mundo.

Actualmente no faltan teorías ni tampoco proyectos llamados «prospectivos» que ilustran las teorías en pirámides, embudos, estantes de botellas, subterráneos o acuáticos. Pero todas estas teorías no

hacen nada más que extrapolar para mañana la situación de hoy. Multiplicar por x, y ó z el número de coches, de refrigeradores, etc. existentes en cada familia, después imaginar el cuadro edificado necesario para acomodar esta acumulación de objetos, a su circulación, a su renovamiento no es hacer de la prospectiva sino aritmética. Si el mundo del mañana no es otra cosa que el de hoy, multiplicado por un cierto coeficiente, la existencia cotidiana de este mundo, cualquiera que sean las técnicas aplicadas, no será nada diferente del que conocemos.

Berto Lardera

He aquí, independientemente del orden propuesto, algunas ideas rápidas de un escultor en relación con su cuestionario, al cual habrán ciertamente contestado ilustres arquitectos, críticos e historiadores del arte. Estas pocas líneas están en relación estrecha con mis experiencias de trabajo, sobre todo después de las 25 grandes esculturas que se encuentran aquí y allá en los conjuntos arquitectónicos.

En la evolución de la arquitectura desde el principio del siglo un problema me parece esencial: el de la búsqueda de valores de estructura, que el gusto de la decoración y sobre todo de las superposiciones decorativas habían terminado por hacernos olvidar. Un gran rigor parece imponerse. Los arquitectos los más sobresalientes, han por lo tanto probado de encontrar ciertos valores fundamentales de la estructura y el espacio explotando los nuevos materiales y las nuevas técnicas de la construcción. Se redescubría el sentido profundo de la arquitectura en tanto que relación del espacio interior y exterior. Por consiguiente, si se libraban a las superposiciones decorativas, se debería por lo tanto eliminar todo lo que, en el cuadro arquitectónico, no correspondiera estrictamente a los valores funcionales y estructurales. El pensamiento de una relación directa entre la arquitectura y las otras expresiones plásticas, como son la escultura y pintura, no entraban en cuenta.

De hecho, los arquitectos más notables, desde el principio del siglo, no podían proponer ningún informe con las formas diferentes de aquellas dictadas rigurosamente por la función. Y por lo tanto, el Bauhaus había puesto en presencia, alrededor de Gropius y de Mies van der Rohe después con algunos de los arquitectos y de los pintores más importantes de la época: encuentros y cambios de ideas que en el inmediato no se concretizaron en ninguna obra de conjunto pero que después, en el tiempo, deberían adquirir toda su importancia.

Las perspectivas de los años 20 y 30 habían comprendido que un mundo nuevo se distinguiría del antiguo, porque se viviría *diferentemente*, porque la «forma de vida» sería otra reflejando nuevas relaciones sociales y no solamente técnicas nuevas.

La aportación capital de los años veinte y particularmente de los años veinte soviéticos con el movimiento constructivo se sitúa ahí. Cerca de 40 años después, algunos arquitectos, urbanistas y sociólogos soviéticos, el Grupo N.E.R., los arquitectos Ostermann, Petrouchkon,

Por lo tanto la evolución de la pintura, del cubismo al neoplasticismo, de Mondrian sobre todo, había tenido una influencia considerable sobre ciertos creadores de la arquitectura moderna. No me parece necesario citar una vez más los nombres de los arquitectos que han marcado la arquitectura contemporánea: son demasiado conocidos actualmente y su influencia la vemos por doquier. Han sabido tirar el más grande partido de las técnicas modernas de la construcción y las villas nuevas o los nuevos barrios de las ciudades, incluso históricas, que se elevan en los diferentes continentes y que reflejan no solamente una cierta uniformidad de las técnicas constructivas sino también una cierta uniformidad de la visión arquitectónica que es debida a la lucha pasionada de algunos de estos pioneros que todos conocemos.

La técnica ha, por lo tanto, hecho progresos extraordinariamente rápidos. Sin embargo cuando veo la pequeña casa de Le Corbusier en Vevey o «Haus Lange» construida por Mies van der Rohe en Krafel en 1928, tengo la impresión de que sus construcciones han sido terminadas ayer y de que ninguna mejora técnica sería pensable hoy. Ciertamente la villa Savoie en Poissy, el Instituto de Tecnología o el rascacielos sobre el lago de Chicago representan una evolución importante. Pero en el fondo la gran fuerza de Mies van der Rohe consistió exactamente en la utilización estricta de la técnica constructiva en relación rigurosa con la función, con toda humildad, sin rodeo y sin condescendencia. La distinción entre edificio y arquitectura no sería tan grave si los autores de los edificios aceptaran sus límites con cierta humildad. En todo caso, los edificios que son el cuadro de la vida diaria, deberían exactamente ser ejecutados explotando todos los recursos técnicos de la época en relación con las necesidades de los hombres que deben habitarlos.

Cierto, en un cuadro tan estricto, en donde los edificios serían construidos con

Meyerson, Grodov, Gladkov y algunos otros, toman el problema bajo este ángulo, re-partiendo de las ideas formuladas por primera vez, cuarenta años antes. En Francia los movimientos de mayo 1968 han, entre los arquitectos y urbanistas – estudiantes y profesionales – desempolvado bruscamente esta misma evidencia: es la forma de vida, ella misma, la que está en entredicho; es por una forma de vida nueva que hay que prever un nuevo planteamiento.

un sentido rigurosamente funcional, los acontecimientos deberían surgir, lo cual daría un acento particular a las ciudades nuevas y a sus diferentes barrios. Estos acontecimientos, esculturas, «esculturas habitables», «arquitecturas», constituyen los lugares de encuentro, de cultura, de representación en el sentido el más vasto, público y social, y que correspondería hoy en un cuadro actual con el papel que jugaban antes los palacios, las grandes plazas que es lo que nosotros llamamos en general los conjuntos monumentales e históricos.

La distinción entre edificios y «arquitectura» es ciertamente muy precisa. La he sentido yo mismo cuando emplazaba definitivamente una de mis esculturas delante del «Haus Lange» de Mies van der Rohe, en Wisconsin cerca de Chicago. Concebidas como sencillas casas de habitación, estas dos «arquitecturas» han sido consideradas, algunos años después de su construcción, como si tuvieran un aire clásico y han terminado siendo, el primero el museo «Haus Lange» en donde se suceden las exposiciones de pintura y de escultura y el segundo la «Fundación Johnson», lugar de encuentros culturales y científicos internacionales.

Repito por lo tanto de que si en general nos apercebimos con lucidez en la construcción de los edificios que respondan mediante la explotación de todos los progresos de la técnica moderna a las exigencias de la vida y por lo tanto a la felicidad de los hombres, las construcciones alcanzarán, probablemente algunas veces, el nivel arquitectónico.

Creo además, por haberlo obtenido recientemente en el caso de una fábrica cerca de Washington en vías de realización para los técnicos que lo utilizarán a continuación para la producción del aluminio, que ello es posible. Los estrictos datos constructivos parecían corresponder plenamente a las exigencias industriales. He podido concebir libremente la grande escultura de 12 metros de altura

que me fué pedida y que deberá corresponder, para un acontecimiento de una naturaleza plástica muy diferente a este vasto conjunto industrial, situado en una ciudad grandiosa y en donde además, se han desarrollado hechos particularmente importantes para la historia de los Estados Unidos.

No creo en la enfermedad de la arquitectura actualmente, sino más bien en los límites del desorden del hombre en general, en la mutación rápida de los tiempos. También en el sentido de las nuevas investigaciones arquitectónicas en el que el sentido artístico interrogan al futuro no habiendo aún entrado en la historia y frecuentemente no estando aún en armonía con todos los progresos de la

técnica, permitiendo e incluso provocando dudas y reacciones. Estas son las condiciones de nuestra vida en cuanto que la historia no se ha aún precisado.

Las mismas dudas, malestar y confusión se encuentran en la escultura y la pintura de hoy, pero las mismas situaciones fundamentales existentes al igual que en la arquitectura, pueden sin embargo asegurarse, por lo que concierne la duración del futuro a pesar del paso rápido, los juegos y las ilusiones así como las equivocaciones de todas las modas. Como he tenido la ocasión de precisarlo en «Arquitectura Formas y Funciones» hace dos años, la arquitectura que ha realizado su camino en el sentido de la rigidez arquitectónica durante los 50 últimos años,

podrá conocer una nueva evolución: ya sea llegando a ser cada vez más un lugar de encuentro o de choques de expresiones plásticas de naturaleza diferente, respondiendo a las diversas necesidades – la arquitectura sería en este caso un estado de tensión plástica en relación con la pintura y escultura – ya sea llegando a ser una fuerza en ellas mismas y constituyendo, como ya lo he propuesto en los estudios y proyectos de 1952, las «esculturas habitables» centro de reunión y de cultura, acontecimientos plásticos en un centro estricto de urbanismo, en los cuales la animación de los volúmenes y superficies en el espacio sería el resultado natural de la función y de la utilización por el hombre.

Marcel Lods

1

a) Los tres arquitectos más importantes de los últimos cincuenta años me parecen ser:

1. Tony Garnier quién supo unir a un sentido de la composición adquirido en la Escuela de Bellas Artes, reconocido y coronado por el primer gran premio de Roma una independencia y un menosprecio de su porvenir, estrictamente personal, manifestado por el envío a Roma de un estudio sobre la Ciudad Industrial (Estudio en el cual está previsto los desarrollos que en algunos casos aún no están alcanzados en ciertas ciudades de hoy) en lugar del sempiterno estudio sobre una ciudad de la antigüedad desaparecida desde 3.000 años...

2. Segundo arquitecto que ha tenido una grande influencia: Walter Gropius

– Fundador del Bauhaus, del cual toda una escuela de formación para los jóvenes arquitectos.

– Autor de estudios llevados muy lejos, tanto en el terreno de la composición como en el terreno de las realizaciones, todos los dos inseparables en mi opinión.

– Gran técnico en la construcción industrializada de su época.

3. Tercer arquitecto: Le Corbusier, de una parte por la obra realizada, aunque esta haya sido muy frecuentemente limitada a los proyectos de hecho que fueron «contrarios» permanentemente.

Por otra parte por su sentido plástico aparente en los terrenos y en las gamas las más diversas porque, habiendo escrito «el poema del ángulo derecho», habiendo preconizado el octogonal, ha podido hacer Notre-Dame de Ronchamp y los palacios de Chandigarh. Finalmente por sus obras escritas que, incontestablemente, han aportado a la arquitectura contemporánea una resonancia que solo un polemista de su talento podría obtener.

b) ¿Cual ha sido la influencia de estas tres personalidades?

Débil, en mi opinión, por lo que concierne Tony Garnier para el cual la cortapisa ha sido puesta por las academias con un cuidado muy particular. No olvidemos que se llegó hasta ver si un artículo del reglamento permitía de quitarle su Gran Premio de Roma.

Más importante por lo que concierne Gropius que ha tenido la suerte de disponer de un medio de difusión tal que el Bauhaus en Alemania, así como en las escuelas en las que ha enseñado en América, cuando estuvo obligado a huir de su país a raíz de la persecución nazi.

Le Corbusier con una influencia mucho mayor y que hubiera podido ser aún mayor si sus sucesores hubieran consentido a continuar su obra. Yo he sido incluso testigo de esta cosa. En el momento en que propuse a mis camaradas, en 1944 de aplicar integralmente y en seguida la Carta de Atenas, me contestaron: «esta anticuada». Yo he contestado: «no está anticuada, es necesario que la alcancemos...» Y, en efecto, todo lo que se ha hecho en esta época estaba muy lejos de ir tan lejos como la Carta de Atenas. Que se diga hoy que ella no se puede aplicar en la forma exacta en que fué concebida, nada es más justo. Toda teoría es valadera en el momento en que se emite: 1938 por la Carta de Atenas. Que veinte años más tarde, hay alguna cosa a cambiar, es inevitable. Ello no quiere decir que no hubiera permitido, si la hubiésemos integralmente aplicado en 1945, en particular para la reconstrucción de Francia y evitar un gran número de errores cometidos en ese momento.

2

Las características principales de la arquitectura de los cincuenta últimos años ha sido de estar con retraso sobre su época

y de intentar en un gran número de casos de hacer frente a un problema con las soluciones que estaban desde hacía mucho tiempo anticuadas. Esto ha conducido, siguiendo la expresión que he, muchas veces empleado: un terreno edificado en el cual importantes partes estaban caducas en el momento mismo en que se edificaba a nuevo.

3

Progreso y modificaciones sobre el plano humano y social... Podemos decir que la respuesta a la precedente pregunta puede aplicarse a esta. ¿Cómo podemos pensar que una modificación haya sido sobre el plano humano y social, dada por la arquitectura en los cincuenta últimos años, cuando ella está en contradicción con las necesidades humanas y sociales las más elementales?

4

¿Dominación de la técnica por la arquitectura o a la inversa? No hay lugar a tal pregunta. La arquitectura es el patrón, la técnica es el servidor. En todas las obras humanas se debería tener en cuenta estos principios tan sencillos: el medio depende del objetivo y no al contrario. El objetivo queda la ciudad habitable para los hombres, la evolución de las técnicas, la industrialización de la construcción que resulta no son nada más que los medios.

5

¿La técnica ha hecho progresos fulminantes? Entendámonos bien: ha hecho progresos «para ciertas realizaciones».

– Se han podido hacer puentes suspendidos de 1.500 metros de distancia.

– Se han podido hacer edificios con puntos de apoyo menos numerosos que en pasado.

- Se han podido tener lanzamientos aumentados gracias al empleo del betón vibrado...

Sin embargo no es menos cierto que en los edificios corrientes se encuentra, aún hoy, gentes construyendo con las manos muros de morrillo, de ladrillos o de perpiano, tapando igualmente con la mano las aperturas con yeso... No se puede hablar de progresos fulminantes por lo que respecta a los trabajos... Es más justo decir que ha habido en las «técnicas de conjunto de obras humanas» progresos fulminantes: el hombre se ha arrancado del suelo en una primera etapa y ha escapado a la atracción terrestre en la segunda y, esto no es poco... Pero en el edificio, como acabamos de decirlo, aún se emplean hoy los procedimientos, algunos datando de 3.000 años atrás...

6

¿Posición y papel de la mujer y de los hijos en la construcción contemporánea? Comprendo mal esta pregunta. ¿Por qué tratar a parte el caso de la mujer y de los hijos? Hay un terreno construido que debe estar concebido de manera de llenar totalmente la misión que la época le impone y esta misión concierne también tanto el hombre como su mujer y sus hijos.

7

Yo no concibo que se pueda separar la creación y la realización. Comparto sobre este punto la opinión de Eugene Frey sinet, cuando dice, más o menos (cito de memoria) ¿No es en esta decisión arbitraria, nacida en el siglo XIX en la que fué justamente atribuida la decadencia de la arquitectura? Sería acentuar esta desgraciada tendencia, la cual podemos esperar que desaparezca, que «resumir la creación de algunas individualidades» y «la construcción a una grande masa de técnicos». Dicho esto hablemos de la concepción.

Estoy convencido que depende de una idea, de una inspiración y que esta es la obra ya sea de un individuo o de un pequeño puñado de individuos. Admito sin dificultad, por haberlo practicado a lo largo de mi experiencia, la asociación entre los arquitectos, pero esta asociación no puede resultar que de una elección deliberada de personas, teniendo en común un cierto número de ideas precisas y de convicciones profundas sobre objetivos idénticos. Esta es tan verdad que cuando uno cualquiera de los miembros de la asociación, un elemento viene a modificar sus concepciones sobre un punto esencial, la asociación se rompe inmediatamente. Hablemos de realizaciones.

Sobre una concepción nacida de un pequeño número de individuos habiendo apartado ideas generales de una composición arquitectónica, un muy grande número de personas pueden venir a continuación para dar su colaboración. El

arquitecto, cualquiera que sea el valor de su concepción, no podrá ser un especialista de los ascensores, de la calefacción, de la electricidad, de la resistencia de ciertos materiales, etc.... Tendrá, por lo tanto, que recurrir a la masa de técnicos en cuestión, pero la idea estará dirigida por él y la creación arquitectónica, que no es la construcción, quedará el hecho de un grupo pequeño, ver de uno solo, tal cual Tony Garnier, tal que Le Corbusier o Walter Gropius.

Recordemos sobre este punto de vista la palabra de Le Corbusier: «Uds han juntado los materiales, esto es la construcción. Uds me han emocionado, esto es la arquitectura...»

8

¿Por qué la arquitectura moderna se ha impuesto sólo parcialmente? Porque todo ha sido puesto en acción para pararla - costumbres, incultura, ignorancia, intereses particulares mal comprendidos - todo fué utilizado para que la arquitectura moderna no viera jamás la luz. Todo, incluso la guerra...

En nuestro país, la arquitectura moderna estaba en vías de imponerse en 1939. ¿Qué es lo que pasó entonces? La guerra primeramente, la derrota después... Esta estuvo acompañada de un esfuerzo hacia el retorno a las formas del pasado. No se intentó atribuirle un movimiento moderno. Se ha acusado la literatura moderna, la pintura moderna, la escultura moderna, la arquitectura moderna en particular y, gracias al precioso apoyo venido del gobierno de la época a todos los que habían «soportado» y no «querido» el triunfo de una arquitectura contemporánea, se han de nuevo encontrado llevado en el pináculo y de este lugar privilegiado han obrado con potencia para parar todo esfuerzo hacia el futuro. Han sido necesarios más de quince años para llegar a encontrarnos en un momento en el cual los estudios pueden estar permitidos de nuevo. Nuestra posición actual me parece semejante a aquella de 1939.

9

¿Aplicación de las nuevas teorías en las realizaciones urbanísticas recientes? Hay en verdad, muy pocas realizaciones urbanísticas recientes en donde se haya ido hasta donde esta permitido ir. No es cuestión de disminuir el esfuerzo que, en los diferentes lugares del planeta se han emprendido. Diría sencillamente esto: la rapidez de la evolución de las cosas es tal que, incluso haciendo alguna cosa no es suficiente para ponerse a tono con las exigencias de la época. De esta comprobación, una conclusión: se puede tomar más retraso haciendo alguna cosa durante un tiempo en donde la evolución es rápida de la que se tomaba haciendo poca cosa en una época en que la evolución era lenta.

Creo haber contestado a la pregunta 10 contestando a la 9.

11

¿Controlar el urbanismo espontáneo y desordenado? Primer punto: es evidente que un gobierno informado podría perfectamente controlar el urbanismo espontáneo. Sufiría para ello poner en primera fila de sus preocupaciones el estudio y ordenación de un terreno de construcción idóneo. Esto sería lógico puesto que el terreno construido tiene, sobre la vida de los hombres, una influencia infinitamente más considerable que la mayor parte de los proyectos a los cuales estos Estados se interesan: aviones supersónicos, submarinos atómicos, ver incluso la carrera a la luna.

Punto segundo: especulación. Es absolutamente evidente que la especulación sobre los terrenos y la especulación sobre los inmuebles deberían ser reprimidas, yo digo «reprimida». He presidido en el momento de un congreso CIAM, tenido hace más de un decenio de años, una comisión que había adoptado la moción siguiente: «La especulación de los terrenos debe ser prohibida y reprimida al mismo título que el acaparamiento de los artículos de primera necesidad en una ciudad sitiada.» Siendo el caso de la necesidad de construir mucho, tanto por el aumento de la natalidad que por el crecimiento de las necesidades por cabeza de individuo, el terreno será cada vez más indispensable. Es absolutamente inadmisibles que se haga objeto de una especulación.

12

Pienso que esta pregunta apunta a lo que se convino en llamar la arquitectura fantástica. No dudo en declararme un enemigo absoluto de la arquitectura fantástica. Esto por dos razones. Es demasiado fácil hacer aceptar sobre el papel tal o cual sueño no asentado sobre nada. Esta forma de hacer que no representa ningún inconveniente por lo que respecta a la pintura, la escultura, la música, presenta para la arquitectura un inconveniente formidable en el sentido de que falsea el problema. No se trata de partir en un sueño y de lanzar a la circulación las ideas más o menos abstractas, cuando de lo que tenemos necesidad y una urgente necesidad, es de realizaciones precisas. Solamente vale, en nuestro trabajo, las cosas realizadas. Los sueños no tendrán ningún valor que cuando ellos habrán sido sancionados por una experiencia y verdaderamente materializados. La arquitectura fantasista hace el más grande mal a la arquitectura contemporánea. Se trata como lo hemos explicado más arriba, de que se admita por el conjunto de la población. No es irritando a las gentes delante de proyectos más o menos locos que se desencadenará en favor de una arquitectura verdaderamente contemporánea, un movimiento de opinión

que permita acogerla. ¿Debemos considerar la mayor parte de los proyectos presentados bajo el nombre de arquitectura fantasista como utópicos? Incontestablemente sí.

13

Ya hemos contestado más arriba.

14

¿Salvaguardar las ciudades de arte?

Esto exige a la vez los medios técnicos y los medios administrativos. Los unos y los otros deberían tener en cuenta este principio de buen sentido de que no se juntan afortunadamente los elementos heterogéneos. El pretexto: aumentar la densidad de ocupación del suelo no justifica los acercamientos desgraciados de la construcción que no tienen puntos comunes. Acordemosnos de la pequeña iglesia de Nueva-York empotrada entre los rascacielos que tienen diez veces su altura... Acordemosnos de la apariencia de todas las ciudades de arte de Francia

al lado de las cuales vienen pegandose los grupos de paralelepipedos HLM no teniendo con las construcciones antiguas, muchas veces maravillosas, ninguna especie de relación...

La solución es sencilla: hay que dejar las ciudades de arte a su densidad de población antigua y conservarlas como tales. Ellas pueden, sin duda, ser remozadas por la introducción de un cierto número de actividades sin daño, con las cuales la ciudad puede reanimar su economía. Pero por el amor de Dios, no incluyamos grandes administraciones, grandes fábricas, grandes grupos de habitación... Las nuevas actividades deben ser concentradas en las nuevas ciudades, concebidas de tal manera que puedan acoger sin necesidad de nuevo daño el terreno adificado, indispensable a la vida de hoy y ni muchos menos a la del mañana.

15

¿Aportación de la sociología en la evolución reciente del urbanismo? Creo

que la sociología debe incontestablemente figurar en el grupo que construirá el equipo de concepción de la ciudad.

Aportará su información y esta será considerable a los responsables encargados de la composición de la arquitectura de la nueva ciudad. Mucha más gente figurará en este equipo, en particular los políticos de los cuales no se ha hablado. La política debe tomar la «decisión de emprender» y es un grupo responsable de la composición de la ciudad y que debe tomar la «responsabilidad de la concepción» de conjunto con la colaboración de los técnicos de las diferentes disciplinas. He aquí la concepción. En cuanto a la concepción, los productores de materiales, los fabricantes responsables de fabricar los elementos de construcción, las empresas encargadas del montaje de los edificios, aseguran bajo la alta dirección del grupo de la concepción, la realidad material de la ciudad, único objetivo valedero por esto que nos interesa.

Georges Mathieu

Georges Mathieu ha contestado a nuestro cuestionario, rogándonos de tomar la entrevista que él había acordado a André Perinaud «La Galería de las Artes» no. 57. En esta entrevista se expresa lo esencial de sus concepciones sobre el arte y la arquitectura.

El papel del artista – El papel del artista esta en la medida de sus ambiciones y de sus dones, claro esta. Puede ser considerable porque es él quien determina ante todos los otros las nuevas significaciones del mundo, precedida por la intuición de las gestiones de la filosofía y del sabio. Sin embargo, no hay prácticamente ninguna misión reconocida en nuestra sociedad tecnológica. El burgués lo considera como un individuo al margen. El Estado le impone impuestos como a cualquier ciudadano y lo condenará mañana para pagar sus seguros.

Este que tiene por lo tanto como vocación natural las relaciones con la comunidad de lazos los más profundos, a la vez en sus sufrimientos y en sus esperanzas, este que encarna la afectividad en su estado el más puro, no tiene ningún lugar definido en el mundo materialista. Un médico, un ingeniero, un cura, un arquitecto, o un obrero calificado esta situado con más precisión. Quizás todo esto no este nada mal. En un mundo en donde toda verdadera jerarquía ha desaparecido, su aislamiento podría muy bien ser la marca de su grandeza. En el curso de la historia sus relaciones con los hombres han cambiado mucho. En las sociedades antiguas el arte tocaba todas las clases y el artista animaba todas las actividades.

Con el Romanticismo y la revolución industrial, el arte se ha aislado en un mundo de excepción y el artista enlutado en su orgullo, la espalda vuelta a las autoridades, a los sabios, a los burgueses, al pueblo se ha encerrado en su torre. Lejos de buscar el acuerdo con el público ha hecho todo lo posible para separarse. Sin duda paga hoy, tanto la altura tanto el menosprecio.

Peter Book estigmatizaba admirablemente esta situación cuando afirmaba que el teatro no tiene más hoy que el escoger entre la articulación de un «si» mentiroso o una provocación que hace estallar el público en millares de trozos de «no» desgarrados. De una forma general, se puede sin embargo preveer que el artista tiene hoy un triple papel:

1. Consagrarse primeramente a la *creación de las formas*, a la revelación de un lenguaje que coincida en sus aspiraciones profundas y latentes con la comunidad o que al contrario se afirma violentamente contra ciertas de sus tendencias, lo cual resulta lo mismo porque en definitiva lo esencial es la expresión de un drama, el drama del ser. Y esta voluntad de hablar que ha creado el lazo profundo que nos une en nuestro desquite contra nuestro destino. Este arte, que es el arte mayor y que se expresa en las pinturas de caballete existirá siempre, ciertamente como una adhesión más o menos profunda de la masa, según que esta habrá sido o no preparada.

2. Fuera de la expresión del gran arte en los objetos privilegiados que son por lo tanto los cuadros, el artista debe tener

por misión hacer pasar su lenguaje en la vida, bajo todas las formas posibles. Es el paso del *lenguaje al estilo* que debe, el también asumir y no abandonar a los otros como es el caso hoy con los que se llaman «la estética industrial». Su acción en este terreno es sin límites. En el cuadro de la vida diaria total y que es el campo de su acción: todo lo que es susceptible de crear armonías más afortunadas entre los hombres y su medio. Es el arte de vestirse, de alojarse, de alimentarse, de trasladarse o incluso de morir. Los vestidos, la casa, los muebles, el decorado, los instrumentos, los automóviles, son fatalmente los más susceptibles de recibir las huellas del artista, porque él, en todo ello por haber cuestiones de forma, de colores, etc. es quien ha creado los primeros y escogido los segundos. Pero más allá de estas exigencias elementales, están también los terrenos más elevados y que tocan más estrechamente el espíritu y en donde según las civilizaciones los artistas tenían su parte. Divertirse, orar, leer, arrastraban fatalmente el arte de las fiestas, el arte religioso, el arte tipográfico. La televisión, el cinematógrafo, la publicidad los han más o menos tapado y aquí aún los artistas parecen hacer cedido el lugar a otros: los realizadores, los decoradores, los artistas gráficos.

3. Como final, en una época de decadencia como es la nuestra, en donde todo arte de vivir ha desaparecido, el artista me parece cada vez más estar llamado a jugar un *papel moral*. La independencia excepcional que él tiene frente a las instituciones y a los hombres le creó implícita-

mente deberes. Nada, ni nadie evidentemente, le obligarán a salir de su torre de marfil. Pero si el artista esta bien dotado de una sensibilidad, de una generosidad y de un desinterés más grande que el de los otros hombres, no puede nada más que sufrir aún más que aquellos de verlos no solamente abandonados, sino también ignorantes de las nociones de belleza, de calidad y de caridad.

Debe rendir útiles a los otros los dones que él ha recibido y ayudarles si puede, a que vivan mejor. Tiene eminentemente un *papel social* y debe tratar desesperadamente si es necesario, de hacer pasar la corriente espiritual que ha provisoriamente quitado el cuerpo de la nación. De ninguna manera practicando un *arte social*, el cual fué siempre en el trascurso de los tiempos puesto al servicio de una ideología preconcebida, sino practicando mejor que todos los otros su deber de hombre.

Su primer deber hoy, es naturalmente su lucha contra las técnicas de envilecimiento del espíritu cuya amplitud se acrecienta cada día hasta hacerse intolerable. Mientras que durante decenios de siglos el pueblo ha sido tenido a un lado de todas las manifestaciones del espíritu y que desde hace cien años se le ofrece al fin el privilegio de disfrutar del fruto de una invención creada hace cinco siglos: la imprenta. De repente se encuentra que por la invasión de la masa-medía, que por el surgimiento de las técnicas de información visuales, generadores de condicionamientos insospechados, no solamente no se les dan las llaves de su ascensión a las esferas más elevadas de la vida, sino que se retrasa su toma de conciencia de una visión del mundo, despertando en él las fuerzas arcaicas, primarias e instintivas del infantilismo y finalmente ahogando el desarrollo de los lazos afectivos de la comunidad en una masifi-

cación uniformizante e impersonal, en donde no reinan más que informes jurídicos. El artista si ocupa todavía la cumbre de la jerarquía social de su tiempo tiene hoy el deber de denunciar más imperiosamente que ningún otro, todas las formas de servidumbre del ser y sobre todo aquellas más ocultas, nacidas de sus deseos internos de desalienación. Es a él y a él solo que me parece pertenece en adelante el mostrar el camino de una dignidad superior. Esto más por el ejemplo que por el rechazo. El rechazo de todas las formas de servidumbre, de todas las formas de sociedades, de todas las formas de regímenes, de todas las instituciones, no servirá para nada si en un sobresalto supremo y en una voluntad colectiva no tratamos una movilización de todas las fuerzas generosas que salen de nosotros, para inyectarlas en cada uno de nuestros gestos diarios para darles un poco de calor, un poco más de amor, un poco de alma.

De lo que tenemos necesidad no es de una revolución, es de un *Renacimiento* y, no solamente de un renacimiento artístico a la italiana, sino de un renacimiento espiritual. Ello es desde luego posible. Es una tarea fascinante y tanto más fascinante que es realizable hoy, gracias paradójicamente a los medios extraordinarios de que disponemos, gracias a estas técnicas mismamente de difusión del pensamiento y de la imagen a estas masas-medias a las cuales nadie hoy orienta la acción.

De qué sirve a nuestra civilización el ser heredera de todas las otras, a qué sirve la conciencia de nuestra decadencia, si dejamos instalarse en nosotros la gangrena, si abandonamos el pueblo a los apetitos de los que sin fé y sin escrúpulos no piensan nada más que en sus intereses y lo que es aún más grave, si en nuestra apatía tan menospreciable dejamos

llevar nuestros hermanos inconscientes en este maelstrom en donde los aprendices hechiceros continúan sin ninguna sanción, cumpliendo gestos criminales porque ningún código prevee castigos para las heridas y los golpes dados a las almas. Impunemente tal programa de televisión, tal película, tal revista mata cada día no solamente lo que queda de verdadera humanidad en cada adulto, sino que ahoga los instintos generosos de los que se abren a la vida. La licencia es total y nadie se atreve ni siquiera a condenar ni a censurar ni a prohibir. ¿No esta prohibido el prohibir? ¿Quién se atreve a tirar la campana de alarma? ¿Pero quién piensa ni siquiera en tirarla? La salvaguardia del espíritu, por una paradoja incomprensible pero quizás bastante reveladora del estado galopante de nuestra decadencia, la salvaguardia del espíritu, digo yo, no ha hecho el objeto de ninguna preocupación ni siquiera de la parte de nuestros reformistas¹.

Ha sonado la hora de considerar que antes de todos los hombres tenemos nuestros artistas tocando el fondo de la nulidad de la libertad. Ante esta nulidad moderna, en donde la libertad esta considerado como fundamento, tenemos el prodigioso privilegio de poder al fin y por la primera vez desde decenios de siglos, utilizar esta libertad tan arriesgadamente ganada, no solamente para destruir, sino para *construir*. Es nuestro deber de hacer las primeras proposiciones de este nuevo mundo.

¹ *Es mordaz comprobar que la revuelta de los estudiantes habrá tenido como consecuencia, entre otras cosas, la disminución en los presupuestos de Negocios Culturales. ¿El alza del nivel de la vida no puede en este mundo nada más que traer una baja del nivel del espíritu?*

Dr. P. C. Racamier

1
No soy arquitecto. Me es difícil apreciar cuales han sido de hecho los creadores arquitecturales más importantes. Citaré por lo tanto los nombres de hombres cuyas obras me parecen personalmente importantes: Le Corbusier - F. L. Wright - E. Saarinen - Mies van der Rohe. Juzgando por la producción de masa en materia de construcción su influencia es notablemente insuficiente. Existe una profunda inmadurez del público y de sus representantes en el terreno arquitectónico.

2
Si pensamos a los arquitectos de valor y renovadores, el término que nos viene al

espíritu es aquel de un nuevo Renacimiento.

3
Lo desconozco.

4
La pregunta me parece mal redactada. Por una parte hay que distinguir lo que nosotros podemos desear y lo que se produce de hecho - y hay el peligro de que tomemos nuestros deseos por realidades -. Por otra parte, el arquitecto es también un técnico y debe ser un dominador de técnicas.

5
Justamente las nuevas técnicas han to-

mado un enorme lugar en las elaboraciones arquitectónicas; es un hecho completamente normal.

6
El papel me parece muy flojo si consideramos lo que debería y podría ser.

7
Aun aquí hay que distinguir entre lo que deseamos y lo que puede o va a producirse. ¿Llegamos a encontrar las formas viables de integración de la creación y de la ejecución técnica? Este problema es crucial en arquitectura; me parece que lo es para el conjunto de nuestra civilización.

8

La contestación a esta pregunta me parece residir en la inmadurez mencionada más arriba (no. 1).

9

Esencialmente en las ciudades nuevas completamente creadas. Ejemplo: Brasilia. Conjunto de vacaciones, pero es muy notable que los conjuntos de vacaciones no atañen que a las vacaciones y que Brasilia sea hoy parcialmente cambiada.

10

Indiscutiblemente de acuerdo. Las mutaciones son siempre progresivas.

11

Si el público y los poderes públicos pusieran en la arquitectura y urbanismo la cuarta parte del interés prodigioso que vuelcan a los automóviles – un interés que de frutos –, entonces se registraría un progreso extraordinario. La solución radical al problema de la especulación: que los terrenos sean alquilados a largo plazo y no poseídos. Pero esta me parece una solución utópica.

12

Nada en materia de creación y de técnica puede ser considerado a priori como utópico. De todas formas el hombre debe en su progreso proceder como la naturaleza:

por numerosas pruebas, cuyas experiencias enseñan su valor.

13

Me parece que en Europa disponemos aún de mucho sitio, pero no nos está permitido estropearlo.

14

La solución ya imaginada por Le Corbusier para París tenía mucho de bueno.

15

Notablemente débil si pensamos lo que debería ser. Notar que pienso, ya no solamente a la sociología, sino también a la psicología que no debería olvidarse.

Michel Ragon

Los grandes arquitectos que han creado los conjuntos en los cuales viven los habitantes de las ciudades nuevas y en los barrios renovados, estos son claro esta, Gropius, Mies, Le Corbusier, esto es el Bauhaus y el Stijl, La Carta de Atenas y los CIAM y que aparecen en el día de hoy como extremadamente anacrónicos en la medida en que estos conjuntos han hecho quiebra. Esta claro que las grandes creaciones de la arquitectura de los años 20 cobijaban otros sueños que las ciudades dormitorio, que estos desiertos de betón, que estos de la destrucción de la ciudad en provecho de los estacionamientos, de las autopistas... etc. Pero sin embargo, todas estas aberraciones estaban contenidas en sus doctrinas. Los siniestros descendientes, los malos alumnos, no han hecho otra cosa que poner en práctica sus exabruptos.

Uno de los más grandes asombros del historiador será, sin duda, apercibirse que en el momento en que todas las técnicas hacían progresos gigantescos, la arquitectura se quedaba en un artesanado, cuando la urgencia de los locales pedía que fuera una industria de punta. Sin embargo, la grande industria construía coches prácticos y baratos para librarse de la ciudad y abandonaba la ciudad a los albañiles, a los agentes de viajes, a los especuladores de todos los horizontes.

Me parece evidente que dado la amplitud de los problemas puestos por la arquitectura presente y futura y dado que prácticamente nada se ha hecho y que todo quedó por inventar para una civilización urbana de masa, solo los equipos pluridisciplinarios podrán, quizás, resolver los imperativos. La creación arquitectónica deberá ser a la escala de los otros grandes equipos: los del Concorde, los de los misiles lunares, los de la investigación atómica, etc. Estamos aún muy lejos. ¿No se sabe el por qué? Me parece, sin embargo, más urgente, más

útil, más social, más prospectivo, menos idiota, el dar a los hombres una habitación y un conjunto que les convenga, que el enviar algunos coroneles a la luna¹ así como el hacer volar más deprisa un avión de París a Nueva York, etc. Si el futuro es a los grandes equipos de creación, ello no quiere decir que no habrá lugar para una «arquitectura de caballete» para los arquitectos artistas. El que algunos individuos hagan avanzar la arquitectura del futuro, nadie lo duda. Pero no se puede dormir sobre el genio. El genio debe poderse manifestar, pero por añadidura.

9/12/13

Las preguntas se conjugan. No se ve por ninguna parte la aplicación de las nuevas teorías, esto es, post-courbusinas y post-Bauhaus, post-CIAM y post-Carta de Atenas, en las realizaciones urbanísticas recientes. Aunque ciertos pueden en efecto interrogarse sobre el carácter realista de las investigaciones de un Yona Friedman, de un Paul Maymont, de un Kurokawa, de un Peter Cook o de un Paolo Solari, etc. y de tratarlos utópicos. Se produce un extraño fenómeno de recuperación de la sociedad y que no toca solamente la arquitectura. Se empieza a combatir las teorías de los innovadores, por declararlas absurdas. Después se las recupera pero volviéndolas inofensivas. Che Guevara se vuelve una estrella del cine y Yona Friedman un profesor de una universidad americana.

Quiero decir que después de haber encontrado los planos, proyectos, diseños y teorías de la «arquitectura prospectiva» de la jocosidad, todas las revistas de arquitectura del mundo se han puesto a reproducirlas y a comentarlas con grandes elogios. La arquitectura de la investigación es de esta forma santificada, expuesta en los grandes museos, es objeto de seminarios prestigiosos, reproducida

en colores después de haberlo sido en negro. Existen pues, dos arquitecturas absolutamente paralelas y que no se encontrarán nunca: aquella que se edifica y de la cual se dicen los más grandes males y aquella otra que se queda en los planos y, es el caso de decirlo, y de la cual se dicen los más grandes bienes. De esta forma todo el mundo está contento. No hay malditos, ni olvidados ni oscuros. La arquitectura prospectiva llega a ser la buena conciencia de una sociedad que se burla de ella, pero que le dá, para amordazarla, un lugar de estrella periodística. El terreno queda de esta forma libre para los negociantes, los constructores de ciudades-cementerios, los sepultureros de la civilización.

¹ La satelización de los coroneles queda sin embargo una perspectiva llena de promesas afortunadas.

Robert Le Ricolais

La Búsqueda operacional en Arquitectura

«Operación Búsqueda» en donde el análisis de los sistemas tiene un gran lugar en las preocupaciones de los arquitectos de hoy día. Si se quiere excusar, bien las propiedades de la expresión, se puede trabajar una invención y obtener el secreto de potencia por medio de una organización apropiada, poniendo en juego las abstracciones y el rigor del pensamiento matemático.

Es preciso reconocer que los descubrimientos se harán cada vez menos en cuchitriles y que los proyectos a la escala del mundo actual podrán emplear millares de investigadores, bien equipados intelectualmente y técnicamente. Hagamos notar nuevamente, sin embargo, que ninguna nueva invención ha sido realizada por medio de ordenadores, sin negar sin embargo, que estos han llegado a ser instrumentos prodigiosamente importantes para la manipulación rápida de los datos matemáticos. Ellos imponen verdaderamente la necesidad de un lenguaje nuevo entre el hombre y la máquina.

Reconozcamos sin embargo que el Arte de la Creación es y será siempre una operación secreta de muchas actividades intelectuales. La famosa trilogía de Augusto Comte: Inducción - Deducción - Construcción, es también válida hoy como lo será mañana, como esquema inicial. El carácter heterogéneo de ciertos datos que los vemos expresados en numerosos esquemas de propósito tipográfico llama nuestra atención. Importa no asociar bajo pena de incoherencia unidades disparatadas, ciertos cuantitativos y otros que no lo son. No es sin embargo imposible de pensar a creer en la virtud

de las analogías y de las combinaciones estructurales que ellas pueden implicar. La Topología combinatoria es aplicable hoy en disciplinas diversas que conducen a resultados a la vez más precisos y a menudo más generales.

Se admite, pues hoy, siguiendo la pesada expresión, la necesidad de las investigaciones Pluridisciplinarias. No puedo impedirme de pensar que se tiene trabajo en creer que una invención, sin duda la más importante de la sociedad humana, quiero decir el alfabeto, ha resultado de un trabajo de comité. En lugar de la Historia de los inventores, ¡cuanto más útil sería conocer la Historia de la Invención!

Para volver al terreno más concreto de la Arquitectura que se ocupa más de «Praxis» que de abstracciones, parece bien que un orden debe existir en el desenvolvimiento tan complejo del arte de edificar. Parece bien y cuanto se puede deplorar, que el papel de la arquitectura se reduce a poca cosa según la moda de pensar en los EE.UU. Se ve dibujarse una ofensiva en la cual el papel de la arquitectura es reemplazado por una dicotomía: Constructor industrializado y el responsable de la ejecución. Esta combinación que se ha definido aquí bajo el nombre de «Perfomancia Design» que es casi imposible de traducir.

La Operación de Investigación esta caracterizada por las dos condiciones siguientes:

- a) La puesta en ejercicio de equipos Pluridisciplinarios.
- b) El empleo de métodos científicos para reducir la construcción a una secuencia ordenada de los trabajos. Bajo diversos términos estas técnicas son empleadas en todas partes hoy. Se recordará que estas

aplicaciones pacíficas son el resultado de doctrinas aplicadas por los militares británicos desde la segunda guerra mundial. Los EE.UU. se han lanzado frenéticamente a estas técnicas y los equipos de analistas forman una porción considerable de la actividad industrial de los EE.UU. La formulación de base de la búsqueda operacional puede definirse así:

- 1) Formulación de una teoría que tiene en cuenta un grupo de hechos aislados donde observaciones relativas al ambiente, es decir, exteriores al sistema propiamente dicho.
- 2) Verificación con objeto de probar que la teoría es aplicable a los hechos observados.
- 3) Verificación de la teoría por su poder predicativo. Se sabe que el principio de los modelos matemáticos esta basado sobre la relación:

$$E = f(X_i Y_j)$$

significando que el efecto E es el resultado de la combinación de dos variables, que sufren cada una las variaciones i y j. Es interesante notar que ciertos expertos predicen una arquitectura nueva que podrá reivindicar el título de «Arquitectura Científica».

Un paralelo se establece entre la Medicina y la Arquitectura al subrayar que cada individuo no tiene derecho a exigir una medicina que le sea propia o si no se puede decir un remedio personalizado. Cualquiera que sea la validez de este punto de vista, se puede preguntar si un médico personal, no es preferible a una medicación «standard».

No olvidemos que la organización ha destruido las civilizaciones y que la cama de Procusto debe recordarnos sabiduría y moderación.

Guy Rottier

La arquitectura contemporánea ha sido dominada durante los 50 últimos años por las ideas y las realizaciones de un cierto número de jefes de fila, de los cuales hay que retener, en primer lugar, los fundadores del Bauhaus, Gropius y Mies van der Rohe así como aquellos de los Congresos internacionales de Arquitectura moderna (CIAM) de los cuales el

principal es incontestablemente Le Corbusier.

Su influencia ha sido considerable y de doble efecto:

- a) Sobre algunos arquitectos y pensadores, los cuales han encontrado un punto de partida para nuevas investigaciones.
- b) Sobre otros arquitectos, constructores así como en ciertos administradores, en

donde los unos encuentran materia de explotación, los otros la invención del reglamento y de los cuales lo menos que se puede decir es que nos han legado la arquitectura administrativa moderna, frecuentemente inhabitable porque esta desnuda de espíritu.

El año 1956 marcó una nueva dirección. Fué el último congreso CIAM en

Dubrovnik, Yugoslavia. La aparición de la noción de la movilidad y el principio de la Carta de Atenas.

Las características de las ideas del CIAM eran la *separación de las funciones* del urbanismo y que parece que hoy la *integración de las funciones* esta más adaptado dentro de los sistemas constructivos diferentes, más libres y más aéreos.

Otras nuevas ideas se han abierto camino,

entre ellas la *amortización rápida*. La arquitectura es un *producto de consumo corriente* a mismo título que la industrial o los productos alimenticios. La casa, la calle, la ciudad, cuya arquitectura y urbanismo pierde su carácter definitivo.

La civilización de los placeres es al origen de las nuevas investigaciones y de las nuevas posibilidades de aplicación. El utilizador, frecuentemente opuesto a las

ideas nuevas, sonríe por adelantado a las invenciones cuando se trata de vacaciones. De ahora en adelante será posible experimentar *las casas de cartón, las arquitecturas prefabricadas, las casas de un día* y que encontrarán más tarde quizás bajo otras formas, aplicaciones corrientes.

Esperemos que el espíritu de invención y el sentido artístico estarán siempre presentes para dar a los técnicos un sentido humano.

René Sarger

La creación arquitectónica

El número y la diversidad de las cuestiones presentadas por nuestro amigo Anthony Krafft abren una discusión de una importancia tal que ello parece particularmente difícil, en algunas páginas, hacer de ellas otras respuestas que las esquemáticas. Sin duda queda una elección que hacer entre estas cuestiones y esta elección misma indicará al lector las principales preocupaciones, las más frecuentemente actuales. Todos estamos de acuerdo para contestar que la arquitectura esta enferma. ¿Pero esta enfermedad es una enfermedad de vejez o de crecimiento? Aquí las opiniones pueden variar y ser opuestas las posiciones.

¿Anuncia esta crisis una decadencia o una revolución de la arquitectura? Creo útil decir, desde un principio mi pensamiento en este asunto.

La crisis actual anuncia la decadencia de una cierta concepción de la arquitectura y el nacimiento de una nueva. Esta transición es revolucionaria. Cómo podría ser de otro modo si se considera que la arquitectura es el reflejo de la sociedad y que se comprueba que esta sociedad está en plena mutación, económica, social y política. Pues no solamente la arquitectura no puede ser independiente de la sociedad y fundamentalmente del desarrollo de sus fuerzas productivas, sería que además ella no puede, por ella misma, aportar ni progreso ni modificación en el plan humano y social. Ella puede solamente acelerar o retardar el progreso de lo humano y de lo social.

La idea que la arquitectura, en tanto que arte, puede como lo pensaba Gropius «ser el más potente de los medios de reforma social» es una ilusión utópica y tecnocrática parcialmente vivaz. Tecnocrática en el sentido en que lo especifica al trabajo de la arquitectura es considerado como superior a la práctica política cualquiera que sea el valor en un momento dado; utopía en el sentido en que ella anuncia justamente una nueva concepción de la arquitectura sin tener para ello todavía los medios sociales.

Hasta el principio del siglo XX, la arqui-

tectura es considerada en efecto como un lujo necesario únicamente al «Príncipe» y al prestigio de las clases dominantes. Los arquitectos son formados en este sentido. Con raras excepciones casi no ejercen su arte más que para edificar palacios, templos, ciudades de guarnición, castillos y hoteles particulares.

Estas son las nuevas ideas socialistas, nacidas afuera de ellas, que van a conducir, después de la primera guerra mundial, a los mejores de entre ellos a exigir que el arquitecto trabaje para los hombres, para todos los hombres. Esta nueva concepción del ejercicio de nuestra profesión nos hace ahora reconocer, como obras arquitectónicas, las realizaciones sin «arquitectos», a las cuales ningún arquitecto con título no estaría humillado en colaborar.

Dos razones para esta actitud:

- siendo un arte la arquitectura no podía dirigirse más que a una élite, entendiéndose que la élite es la que tiene los medios financieros de pasar pedidos.
- considerado como un arte superior a la técnica, la arquitectura no admitía a esta sino como un medio de realización y no como fuente.

Es este concepto despreciativo del servicio de los hombres en general y de la técnica en particular que se desploma actualmente. ¿Vamos ahora hacia una dominación de la técnica sobre la arquitectura? Plantear así la pregunta es un falso problema. Pues el desarrollo de todas las técnicas sociales constructivas sufre, sin duda un golpe mortal en una cierta arquitectura. Pero el fin de un mundo no es el fin del Mundo. Una nueva concepción de la arquitectura ha nacido ya, que va a tomar como fuentes, no ya las necesidades de una cierta clase social, sino aquellas que hemos visto, de todas las clases y en primer lugar de las más numerosas; ella toma igualmente como fuente las técnicas de producción, las más avanzadas.

Entonces sin duda, la arquitectura formada al modo de los pensamientos del siglo último teme ser dominada por la técnica, como otros no quieren humillarse a hacer habitaciones sociales. Sin em-

bargo, técnica y sociología han hecho progresos fulminantes en estos últimos tiempos en el pensamiento de todos los que participan o quieren participar en la creación arquitectónica.

Sin embargo las realizaciones modernas, teniendo cuenta de ello, son todavía poco numerosas. Pues toda revolución es al principio una lucha de ideas contra las tradiciones y los conceptos caducos. Estas realizaciones son a veces contradictorias, sin lazos aparentes, todavía influenciadas a menudo por las viejas concepciones combatidas, sin embargo.

¿No hay entre los mejores de entre nosotros algunos que piensan todavía que la arquitectura es fundamentalmente diferente de la construcción? Que ellos se acuerden que nosotros admiramos ahora en tanto que obra arquitectónica lo que no era considerado en el siglo pasado más que como construcción. La galería de las máquinas ha sido destruida y hemos conservado «El gran palacio». (Y este no es ahora admirado por su cubierta de armazón metálico.)

El proyecto PAXTON para el Palacio de Cristal ha sido retenido contra todos los proyectos arquitectónicos porque era Palacio «de las técnicas» y no destinado a glorificar la arquitectura. Más próximo a nosotros, *Maillard* ha tenido que batiarse para que sus puentes no sean decorados con motivos arquitectónicos.

¿Estaba equivocado o tenía la otra concepción de la arquitectura que los que se reservaban en la época el derecho de creación arquitectónica y censuraban su obra? ¿Quién nos permite juzgar hoy que tal construcción, obra de un técnico, no será mañana considerada como obra de arquitectura? ¿Tenemos nosotros un juicio más sano que nuestros maestros de ayer? ¿Habríamos nosotros descubierto de repente los criterios de juicio de la Historia? Y si yo entrego personalmente a estos criterios, ¿no hay alguna vanidad en pensar que ellos son los únicos justos y esto eternamente?

He aquí las razones de la incoherencia aparente en las investigaciones actuales, incoherencia debida al quebrantamiento de las concepciones antiguas esperando

que un nuevo equilibrio temporal venga en fin a satisfacer nuestra necesidad de unidad. Pero estas investigaciones no pueden tener consecuencias duraderas más que en la medida en que se adhieran a la realidad social y tecnológica y en donde todas ellas se inserten en el movimiento de las grandes mutaciones de la sociedad actual. Esta reflexión me parece todavía más necesaria en las disciplinas del urbanismo. ¿Cómo ser urbanista sin comprender que la realidad social — programa — es la realidad tecnológica (concreción) y son las fuentes reales de nuestra creación? Esta realidad se mueve en un sentido. ¿Si este movimiento no es comprendido, la ciudad creada hoy será valedera mañana? En este asunto yo no pienso más que en las experiencias fragmentarias de urbanismo realizadas un poco en todas partes de índole a proporcionar una respuesta realmente positiva. Nosotros redescubriremos actualmente el urbanismo.

La toma del poder en el curso de los últimos siglos por la burguesía se ha hecho en nombre de una libertad individual de emprender incompatible con la noción de un plan colectivo de desarrollo. No hay urbanismo verdadero sin apropiación colectiva del suelo; o bien esta apropiación es parcelaria. Las experiencias de urbanización serán pues parcelarias allí donde el suelo quede propiedad privada. Allí en donde la sociedad admite el provecho como motor del progreso industrial es un deseo piadoso exigir que los poderes públicos se opongan a la especulación de los bienes raíces.

En Francia las grandes realizaciones de urbanismo no han podido existir más que gracias a la especulación, no contra ella. El distrito de Ternes en París, como la operación Haussmann son de ellos los ejemplos más famosos, sin hablar de la creación de las líneas de ferrocarril sobre el plan nacional.

En una sociedad que se ha transformado en poder de los monopolios privados, es especialmente ridículo pensar que una operación de urbanismo puede ser realizada, sin especulación. Es la partición de la propiedad de bienes raíces lo que es el obstáculo mayor, *no* la especulación. La reconstitución del suelo (bajo un solo dueño) necesaria puede hacerse, sea por

la apropiación colectiva, sea por la apropiación privada monopolizando parcialmente el territorio. Y los Poderes Públicos favorecerán tal o cual solución según que ellos representen el interés colectivo o el de los monopolios privados.

En cuanto a las soluciones espontáneas o salvajes ¿quién puede pretender que ellas no lleven en sí alguna respuesta a las necesidades profundas de humanismo en las masas? Sería inconveniente recordar que las «Casas de madera» que se han creado alrededor de Brasilia responden mejor a las necesidades de cambios humanos que la misma «grande realización». Es un hecho, sin embargo que a pesar de los espacios, todavía vírgenes, la concentración demográfica nos presenta un problema de reflexión urbana.

Notemos que nosotros estamos por ello a descubrir el urbanismo: Alejandro ha sido el promotor de una veintena de Alejandrías, Pedro el Grande ha fundado Petrogrado, la burguesía ha creado ciudades coloniales después de la división imperialista de los países en vías de desarrollo. Pero, ¿cuántas ciudades nuevas se han creado en Alemania, Francia, Italia e Inglaterra desde hace un siglo? El desarrollo del individualismo se opone a ello por principio y se piensa urbanismo en Inglaterra para la India, en Francia para Marruecos, en Alemania hitleriana para asentar la dominación del Reich en los territorios del este.

Como toda nueva ciencia, el urbanismo será ante todo estadístico y analítico. Se descompone la ciudad en zona de actividades, en funciones aisladas las unas de las otras y se admira que esta dicotomía no sea humana. Después de milenios, la ciudad es un lugar colectivo donde los hombres habitan, trabajan, se instruyen, descansan y circulan. Parece que se redescubre esta verdad primera; pero para cortar estas funciones las unas de las otras, todo al ensayar y fijar una vez para todas las importancias relativas.

Pues el hombre, en tanto que ser viviente, no es la adición de los órganos de la vista, del oído, de la digestión, de la locomoción, de la reflexión, etc... Pero de todos ellos, en la integración sintética y dialéctica en un llegar a ser prospectivo. Todos los fracasos conocidos provienen de una

mecánica abstracta de la doctrina según la cual no hay más verdad que en la ciencia positiva tecnocrática, de una visión rudimentaria, ignorando lo que es la complejidad de la vida.

No es necesario hacer un grande esfuerzo de síntesis para admitir que si la vivisección del ser urbano nos es útil, ella no es suficiente para la creación de una vida urbana. Esta sociología urbana nos falta, completamente tanto como nuestro conocimiento de los medios técnicos para la disposición de nuestras creaciones. La concentración urbana necesita suelos que se puedan ocupar. Ya numerosos utopistas proponen la creación de suelos artificiales. Sus proposiciones son utópicas en la medida en que ellos no ven, ni previenen los medios técnicos y sociales de esta creación. Julio Verne ha previsto el viaje alrededor de la Luna; pero por medio de un obús y no de un cohete; el ha previsto el submarino propulsado por la electricidad y no por la energía atómica.

Estas anticipaciones son valederas; pero no los medios ni las formas de sus realizaciones que dependen del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. Ocurre lo mismo con las teorías más recientes sobre el urbanismo. Los principios de ellas son justos, la realización imposible, tanto que se basa en la marina de vela y en las lámparas de aceite de papá.

Todavía aquí es propiamente una cuestión técnica y tecnológica. Sin embargo, es posible hoy responder a la concentración urbana por la creación necesaria de suelos artificiales, pero a condición de tener en cuenta, en este caso, todas las nociones formales que nos lega nuestra cultura.

Porque la cultura es como la lengua de Esopo, de doble cara. Como Jano, vuelta hacia el pasado en la contemplación y la sabiduría, vuelto hacia el provenir en la acción y la «locura». Obrar en la sabiduría, contemplar en la locura, tal es, me parece la actitud necesaria del creador. Tales son las reflexiones entregadas a la crítica de nuestros amigos.

Ionel Schein

1

Gropius – Porque hizo una apertura hacia la industria.

Le Corbusier – Porque intentó cambiar la sociedad a través del urbanismo y de la arquitectura.

Prouve – Porque es el único a saber como crear hoy una verdadera industria del edificio.

Soleri – Porque está fuera de la realidad. Le Groupe Archigram – Porque imagina una forma de aglomeración moderna.

2

La perversidad funcionalista-segregacionista.

3

Ninguna.

4

Una de las componentes de la técnica es la arquitectura e viceversa. No hay dominadora.

5

Igualmente.

6

Le Corbusier es el único que ha intentado romper la célula familiar burguesa; a este título es suficiente analizar la Unidad de Habitación del tamaño conforme de Marsella: las habitaciones, la calle interior la maternal y su localización sobre el techo, terraza, etc. Las estructuras familiares van a cambiar, estallar... El conjunto familiar no existirá más... Cada una asumirá su independencia y su gestión. En la arquitectura rusa de los años 25-28, las tentativas de la vida en común, de acuerdo con la ideología comunista son completamente notables; las investigaciones de Le Corbusier han encon-

trado allí sus raíces. En nuestra arquitectura la demistificación de la «mujer-esclava del interior» es total y el sometimiento al funcionalismo totalmente ausente. El restaurante, la biblioteca y discoteca, los juegos, la lencería, lavadero son los servicios colectivos, comunes. Las experiencias actuales de los Híppies son pasionantes por varias razones. Las investigaciones arquitectónicas correspondientes están en curso en Dinamarca.

7

Los arquitectos irán a la fábrica-productora de edificios, si nó desaparecerán. La arquitectura será consumible, destructible, adaptable y adaptada... Elle será: *producida, distribuida, consumida...*

8

Por una falta total de *cultura* arquitectónica a todos los niveles, a todas las escalas... Ella no se aplica a los niños, aún menos a los adultos.

9

En ninguna parte, sino muy parcialmente en *Drotten* y ello por el contenido de un solo edificio: *El Agora*; pero el mismo arquitecto, *Van Klíngeran*, 43 *Olympiaplein* – Amsterdam – Z, en Holanda, esta estudiando el conjunto polivalente del *Lelystaat*, absolutamente fantástico. Acuerdo también una atención particular al Centro de Cumberland.

10

No; en urbanismo no hay salud, ni solución fuera del concepto de *Giobalite*. No conozco soluciones contemporáneas globales; Brasilia y Chandigarh son las sepultura de primera clase de la arquitectura funcionalista-segregacionista represiva.

11

El cambio *simultáneo* de las estructuras sociales, políticas, económicas y del circundante construido. No hay más en este proceso de prioridad o de prioritarios.

12

Esto no son *utopías*. Las utopías tienen, deberían tener, esto de característico: no han sido nunca, jamás, la causa de cambios formales; implican siempre el cambio radical del proceso de producción, de distribución y de consumación. Ninguno de los proyectos a los cuales Vds hacen alusión contienen, ni de cerca ni de lejos, esta implicación.

13

Dar al circundante construido *destructible* y *adaptable*, a este aumento demográfico, a esta nueva ocupación del terreno.

14

Mezclar, integrar lo antiguo a lo contemporáneo.

15

No olvidemos que son primeramente los arquitectos que han hecho, desde siempre, la sociología aplicada. Es sobre su instigación que las primeras investigaciones serias han sido realizadas en el terreno de la ocupación del espacio y en el más específico del alojamiento. Hoy se han cerrado demasiado en sus propias contradicciones: el poder de análisis, su supremacía sobre la síntesis, lo cual les ha conducido a una total incapacidad de previsión. Los jóvenes sociólogos intentan una salida...

Michel Steinebach

I. Algunos decenios de urbanismo y ordenación

La evolución del urbanismo y de las realizaciones que conocemos de ellas no traducen las esperanzas puestas en las nuevas teorías. Pero la decepción puede ser comparada a la que podría experimentar un Saint Simonien o un Fourieriste delante

de la Sociedad contemporánea industrial pero no «humana».

Esta decepción tendrá el mismo origen: La utopía tecnicista que ha creído en la virtud de la racionalidad como factor decisivo y único en el progreso. No más que la máquina o el motor eléctrico, el urbanismo en tanto que ciencia, arte o

técnica no esta en grado de resolver las contradicciones múltiples de la práctica social. El urbanismo y la ordenación están comprometidas en la realización social compleja: relaciones de clases y de grupos sociales de producción, que encuentran su expresión en la evolución de los modelos culturales, de las actitudes y de los

medios (tecnológicos, financieros, operacionales). No es pues sorprendente que las experiencias y las teorías generosas de los precursores del urbanismo (y de sus sucesores) no se traducen en resultados globalmente satisfactorios por aquellos que habían confundido causas y efectos y considerado el urbanismo como una teoría de la sociedad cuando no podía ser más que un instrumento concebido y puesto en acción por tal o cual tipo de sociedad. La ordenación y el urbanismo no llevan en sí mismos leyes propias, sino no son más que el marco, la convergencia formal de todos los elementos del contenido. Es solamente la maestría o el dominio de cada uno de estos elementos (economía, demografía, evolución, sociología, etc.) lo que puede concurrir al éxito de una obra de ordenación. Las leyes propias a cada uno de estos dominios existen en los diferentes sistemas políticos, capitalistas o socialistas, ellas evolucionan en función de estas y traen consigo aplicaciones y soluciones más o menos concertadas según el papel que el Estado juega en la planificación económica, y espacial. La calidad de las creaciones urbanísticas y de ordenación esta así necesariamente determinada por la naturaleza de los objetivos y de los medios que los ordenadores pueden proponer y la toma en cuenta de estos de la parte de los «responsables» (políticos). Esto me parece ser el límite de la intervención del urbanismo y de la responsabilidad de la «sociedad». En materia de ordenación la cualidad formal del proyecto no puede en ningún caso depender de ella como factor determinante de éxito feliz.

II. Las doctrinas urbanas y sus aplicaciones sociales

Pienso así que los animadores de las teorías del urbanismo moderno abusan de sí mismos y han abusado del «público» presentando el urbanismo como una especie de teoría formal de la vida de la Sociedad. No puede reprocharseles de haber *querido* la parcelación de la vida cotidiana y por tanto la disociación de las funciones y su aplicación, la división en zonas que allí llegan. Lo que era de hecho esfuerzo didáctico y analítico se traduce en las aplicaciones por una dicotomía contradictoria con los objetivos de «armonía» que eran propuestos.

Las mejores realizaciones globales tales como las de las nuevas ciudades pueden ser juzgadas «las mejores» porque sus programas fueron lanzados muy lejos y porque las necesidades de la vida cotidiana están allí en el conjunto satisfechas en un marco arquitectónico y de ambiente de calidad. Pero todo lo que es inspirado de la disociación sobre todo cuando es a grande escala (zonas de habitaciones, campos universitarios, centros comerciales) me parece en contradicción con el sentido de la búsqueda que deberíamos ahora proseguir hacia la integración. Este sentido no debe ser interpre-

tado como una especie de vuelta de la pendola de la historia del urbanismo debido a la constatación de fracasos, pero conforme a un fenómeno que caracteriza profundamente el progreso del pensamiento: el ensanchamiento del conocimiento, hecho que desde luego se especializa (en analizando) para reconstruir en seguida más globalmente y más íntimamente la realidad.

Las más interesantes investigaciones de sociólogos, de urbanistas (Ch. Alexander «La ciudad no es un árbol») y los especialistas en tráfico (Buchanan, búsquedas de tramos urbanos) convergen hacia soluciones de integración de las funciones urbanas. Añadamos que el aumento muy rápido del desgaste del suelo urbano tiende también a substituir un urbanismo en tres dimensiones al de la yuxtaposición en dos dimensiones.

III. Formación de las teorías recientes. Las disciplinas nuevas la sociología, la economía especialmente deben ayudar a la acción

Es evidente que la etnología, la antropología cultural, como los conocimientos fisiológicos que conciernen a la percepción del espacio, pueden sostener fuertemente la investigación fundamental y aplicada en materia de arquitectura y de urbanismo. Basta salir de nuestro campo de aplicación corriente y estudiar por ejemplo realizaciones urbanísticas y de lugar habitado por una especie salvaje en otras sociedades (Africa - Asia...) para experimentar como todas las escalas de valores y de percepciones son diferentes. El urbanista experimenta en este momento la necesidad indiscutible de trabajar con el etnólogo y el sociólogo.

¿No hay evidencia de una tan grande diferencia entre el modo de vida «ofrecido» por las barriadas actualmente tratadas y el de la ciudad o pueblo situado solamente a 20 km. de nuestras grandes aglomeraciones?. Y sin embargo, como los militares son civiles que han revestido el uniforme, el ciudadano es cada vez más un transplantado reciente por el hecho del crecimiento del porcentaje de urbanización.

Adaptación y prospectiva, evolución de los modelos culturales deben asimismo ser reflexionados seriamente no solamente por «el especialista» aislado en su investigación, sino en el seno del grupo de la concepción y cotidianamente, en cada aspecto de la práctica de la ordenación.

Para la sociología su papel no debe limitarse al de un «programador de equipos» lo cual es la tentación pragmática. Tampoco a la inversa, debe sumergirse en la especulación prospectiva. Puede acontecer en el equipo y por los contactos de este hacia el exterior, ser el mismo el que hace tomar conciencia de que la ordenación y el urbanismo no son construcciones maravillosas y mágicas de armonía y de coherencia, sino bien al contrario el marco de equilibrios parciales y momen-

táneos de soluciones entre dos fuerzas sociales contradictorias. Un papel esencial del sociólogo en un equipo de organismo no parece así residir en su capacidad de comprender las situaciones reales en las cuales el «proyecto» deberá realizarse a través de las relaciones que oscilarán entre los conflictos y acuerdos. Puede entonces iluminar a los diversos actores - usuarios y responsables - para incitarlos a situarse en los problemas planteados y a obras en consecuencia para tender a las elecciones o decisiones. Si el sociólogo juega este papel, participará en los progresos conceptuales del organismo en este sentido de que la elección no será entre partidas iguales sino entre objetivos, medios, contenidos socio-económicos de los tipos de evoluciones.

Esto vale lo mismo para el Economista que debe tender a rebasar el papel descriptivo de un «estado actual» o de un programa de porvenir fijado sobre «el proyecto». Será eficaz si se preocupa del proceso, de los medios, de las contradicciones, en una palabra de las estrategias posibles.

Así el proyecto de urbanización es en hecho un Proyecto Social. Presentar esquema, planeamiento, programa, presupuesto, necesidad no solamente de evaluar las implicaciones de las hipótesis avanzadas, sino aún de buscar las acciones (queridas o supuestas) que permiten su realización. Esta búsqueda de las decisiones a tomar podría ser considerada como la continuación de la definición de «partido». Debe de manera más dinámica, ser el «elemento motor» de esta definición.

En efecto con objetivos idénticos y leyes de comportamiento socio-económicas idénticas, se puede desembocar en realizaciones muy diferentes para un mismo partido, según el encadenamiento de las decisiones. Partiendo de un plan de porvenir como base de trabajo, se evaluarán las posibilidades de desviaciones a partir del estado inicial, se establecerán los estados intermedios posibles. Es el «esquema crítico» de estos estados intermedios que pueden ayudar a fijar la estructura del partido urbanístico en sus elementos esenciales.

Esta búsqueda permite proponer las condiciones de readaptación permanente de las realizaciones con los objetivos evolutivos, tenida cuenta de las variaciones en el terreno de las decisiones que no se puede evitar en el tiempo y por la misma asegurar la flexibilidad del partido.

Estos principios inspirados de las técnicas de la investigación operacional están lejos de ser fáciles de aplicar pero debe sostener cada vez más los pasos metodológicos de los equipos de urbanización. La composición inter-disciplinaria de un cierto número de estas ha contribuido fuertemente a hacer progresar estas ideas pues las realidades profundas de la urbanización y el sentido de la responsabilidad aparecen mucho más vivamente en un

equipo que vive permanentemente una dinámica de grupo que a cada uno de los especialistas al cual se pedía hasta entonces «un informe».

Trabajando en el marco de estos métodos, todas las audacias son posibles, pero no son audacia de pura forma, ellas tienden a penetrar al máximo cerca de las realidades y así pueden ser realmente prospectivas y no utópicas. Es en esto donde reside, según mi parecer lo nuevo en las teorías del acondicionamiento y del urbanismo, en contradicción con los «proyectos» que se aplicaban a la ciudad, organismo complejo y viviente, tendiendo la marcha del proyecto arquitectónico a crear un objeto en lo esencial acabado (aún si comporta posibilidades de transformación o de extensión) y que sobre todo resulte de una voluntad en un momento dado.

IV. De la invención a la aplicación

He desarrollado en las líneas precedentes lo que en las teorías actuales está más particularmente relacionado con las técnicas de la programación. Se debe también tener en cuenta lo que en el terreno de las técnicas y de la organización del espacio aporta soluciones innovadoras. Estos aspectos son los más conocidos del público por el intermediario de la gran prensa, de la televisión del cine. Pero las prácticas periodísticas en busca de lo sensacional más frecuentemente deforman que informan. Los documentos interpretados por los dibujantes de tal o cual revista traen consigo reacciones de rechazo y de crispación en el público frente a formas contemporáneas de la arquitectura y del urbanismo. Pero este es otro problema...

El hecho de que un problema sea realizable no basta para hacerlo aplicar ni aún para hacer progresar la teoría. Doy más valor a los esfuerzos de investigación conducidos por hombres que tienen éxito por sus cualidades profesionales y su sentido de las realidades que realizan soluciones innovadoras aunque parciales que aquellas que quedan al nivel del genio incomprendido.

Como lo dice P. Francastel¹ «El poder de hacer pasar en los hechos todas las consecuencias lógicas de una invención puramente intelectual está por encima de las fuerzas humanas. Para hacer pasar la invención del terreno de la especulación pura al de las aplicaciones, es necesario aceptar muchos compromisos». Pero añade también a propósito de los orígenes de la pintura italiana del «quattrocento» y esto justifica la investigación «No seamos severos para los Alberti y para todos los que han hecho de las virtuosidades puras una fuente de inspiración para quince generaciones de hombres».

En todo caso el litigio, pienso que lo importante en los estudios, investigaciones y realizaciones actuales ya no se presentan tal o cual forma como panacea (la torre, la pirámide sobre su base o sobre la

punta, el ballonville...), pero todo lo que puede concurrir a concebir un espacio urbano, *evolutivo y reordenable*. Esta preocupación pasa por una cierta concepción de la prefabricación abierta, de equipos urbanos en elementos no ligados a la estructura y, en consecuencia modificables, etc.... Estas preocupaciones técnicas pueden ellas solas proporcionar verdaderamente respuestas a las cuestiones prospectivas de las cuales no se puede definir las traducciones formales con veinte o treinta años de anticipación. Ellas también pueden felizmente hacer progresar el paisaje urbano en cualidad inmediata y en el tiempo.

V. El papel de los poderes públicos

La intervención del Estado puede situarse a dos niveles:

1. En la racionalización de los estudios de planificación territorial y urbano y en la acción de colocar organismos de estudios especializados (países socialistas, Polonia notablemente, Gran Bretaña, Holanda, etc... y más recientemente en Francia). Estos organismos por sus medios y su continuidad son esenciales para la formación de las teorías y métodos precedentemente evocados.

2. En una política de bienes raíces más o menos voluntaria y la promulgación de un aparato jurídico y operacional adaptado a las operaciones concentradas.

En este terreno la práctica francesa es apoyarse sobre buenos instrumentos de aplicación (renovación urbana, zonas a urbanizar en propiedad, zonas de instalación diferida, zonas de instalación concertada). Pero esta práctica demuestra también que el instrumento es insuficiente si no se puede utilizarlo o si se le utiliza mal.

– Las insuficiencias de créditos son frecuentemente responsables de la baja utilización de los medios jurídicos (renovación urbana especialmente).

– Las insuficiencias de las concepciones globales del acondicionamiento son responsables de una mala concertación y de operaciones de donde un crecimiento desordenado y anárquico en operaciones sostenidas financieramente por el Estado.

Es pues en el terreno de la racionalización de los esfuerzos de planificación territorial y urbana donde la intervención del estado es necesaria desde el principio en concierto con las colectividades locales. Se ha podido notar en Francia una evolución muy interesante hacia más racionalización en la planificación urbana y que se ha concretado particularmente en la promulgación de la Ley de Orientación de bienes raíces. Los objetivos de esta ley del 30 de diciembre de 1967 se articulan en dos términos de referencia:

El largo término y la planificación

conceptos de acondicionamiento del territorio de programas de conjunto a la escala de las aglomeraciones y de espa-

cios geográficos coherentes. El Estado comprometiéndose por las previsiones de realizar que se insertan en el Plan de Desarrollo Económico y Social.

El corto término y la orientación coordinada del urbanismo operacional (inscrito en la estrategia del largo término) permitiendo la definición clara del derecho de los suelos.

Los órganos de estudios interdisciplinarios de aires metropolitanos y de aglomeraciones debía así encontrar por esta ley un marco jurídico apropiado a su papel, pudiendo tomar los documentos que ellos elaboran las perspectivas y las exigencias de la realización estudiadas con las colectividades locales y los agentes económicos públicos y privados y los usuarios. Sin embargo las esperanzas que ha hecho nacer esta Ley entre los urbanistas y los equipos son actualmente algo atenuadas: los textos de aplicación son siempre esperados y nuevas orientaciones oficiales hacia un mayor «liberalismo» frente a los grandes promotores privados (alojamientos, infraestructuras, de las autopistas...) no dejando de inquietar los tecnicistas que van en busca de coherencias. Los caminos de la maestría del urbanismo no son rectilíneos.

VI. Las ciudades antiguas

El valor humano, sociológicos y simbólico, de los centros históricos de ciudades antiguas no puede ser aislado de los problemas económicos y políticos del urbanismo.

Lo que pone en peligro de matar los centros antiguos es no ver en ellos más que valores arqueológicos y de quererlos «salvaguardar» haciendo museografía. Estos centros están en peligro porque ellos no están adaptados a las modas de la vida de nuevas funciones, habiendo perdido la notable concordancia que tenían en otro tiempo entre formas (urbanísticas, morfológicas) y organización social. Subrayo a este propósito en qué medida es inexacto hablar de «plan desordenado» de estos centros antiguos de la Edad Media europea o de las ciudades del Oriente. (Lo que asimila el orden a la geometría.) Se encuentran en estas ciudades espacios (en el sentido sociológico), lugares habitados, comercios, casas de juego, que es preciso *comprender*.

Se puede en seguida rehabilitarlos, restituyendo a los espacios funcionales de la ciudad moderna que crece alrededor de ellos. Si el centro antiguo no es más que una aglomeración de tugurios sin interés es preciso destruirlo. Pero si presentan un valor como patrimonio, es una reflexión global que es necesaria (y no solamente una investigación inmobiliaria o arqueológica) a fin de estimar los diversos tipos de intervenciones posibles en relación con la evolución urbana circundante. La ciencia de la ciudad tiene también mucho que ganar en tales estudios.

¹ *Peinture et Société-Gallimard-Paris 1965*

La arquitectura de los sistemas abiertos

La urbanización renueva y reemplaza la industrialización y la revolución social que hasta aquí estaba contenida en y por la revolución industrial estará, sin embargo, contenida en y por la revolución urbana.

Las consecuencias de tal acontecimiento son enormes y relativamente imprevisibles en la medida en que esta segunda revolución, cultural y urbana, no es la consecuencia de voluntades particulares, sino de una situación antropológica.

La ciudad ha sido en todo tiempo el lugar confortable de las actitudes y de los ritos sociales, si ella se ha opuesto al mundo natural es en nombre de un mundo social que guardaría las condiciones del medio. Después de la revolución industrial el proceso se ha invertido, lo urbano se ha revuelto contra lo social. La urbanización ha reemplazado la naturaleza en tanto que oposición a los esfuerzos del hombre. El mundo natural que se había lentamente transformado en el curso de los siglos de agricultura tiende a desaparecer.

En la metropoli moderna es lo «real» y no solamente lo «natural» que estan atacados.

La vida diaria tiende a perder lo que le quedaba de aleatoria, las costumbres que constituyen la arquitectura invisible del comportamiento individual, son cada vez más estrictamente condicionadas.

El medio urbano contemporáneo es la oposición a la naturaleza, hasta la naturaleza del yo.

Asistimos a la confirmación de lo que presentía Minkovski cuando ligaba la negación del sí, la despersonalización a los enturbiamientos de la percepción del tiempo. La ciudad tiende a no ser más que la utopía concreta de un sistema cultural con vocaciones totalitarias. El problema racial tiene el mismo contenido en la problemática de la urbanización y no es necesario buscar más lejos la significación de las insurrecciones urbanas. Las antiguas «clases sociales» se esfuman y no hay más que de una parte los grados diferentes de integración y del otro lado el rehuso definitivo.

El erial social recibe el desecho de cada uno de los antiguos niveles sociales y no solamente como durante la era industrial, aquel de la base. En el funcionamiento

de la sociedad urbana se trata menos de una explotación que de una discriminación racial, comparable a aquella del apartheid, del racismo y el potencial revolucionario esta ahí. Como vemos todo esto está infinitamente cargado de consecuencias por la idea social misma. La analogía con la situación colonial se hace flagrante, poniendo el dilema para la población de la alternativa transgresión-agresión.

Si después de un cierto número de años, la «reforma agraria» acompaña un buen número de transformaciones políticas y económicas, hay que esperar en los próximos decenios, la aparición, no de la «reforma urbana» sino a una verdadera revolución a la vez urbana y cultural. Cada época posee su definición espacial, esto es, un sistema de referencia geométrica en la cual la sociedad se hace. Este sistema que esta debajo de su organización social y política, tiene sus concepciones religiosas o filosóficas, de ahí su grande persistencia. Si queremos actualmente practicar una investigación válida al nivel del urbanismo, de la arquitectura o sencillamente del mobiliario, debemos remontarnos a este substrato geométrico quitándole los bagajes ideológicos que lo disimulan a nuestra conciencia.

La importancia de sobrevivir de las antiguas ciudades como la mediocridad de las nuevas ciudades satélites, nos revelan sin embargo la decadencia de la muerte de esta estructura arcaica. Una tal toma de conciencia nos obliga a la investigación fundamental, lo que debe conducirnos a estudiar la historia de lo que podríamos llamar las «ordenes urbanos» en donde el urbanismo y la arquitectura no serían más consideradas como la fijación de una forma de apropiación espacial, sino como la cristalización de estructuras mentales específicos.

El Orden Urbano Horizontal revelaba en un primer tiempo la conquista del suelo y de la tierra a través de la arquitectura subterránea y de la implantación de los primeros pueblecitos de la sociedad tribal. El Orden Urbano Vertical revelaba en un segundo tiempo, la conquista de un espacio aéreo, a la vez abstracto y místico en donde la idea de una jerarquía social de inspiración militar y religiosa integraba estrechamente la crianza y la dominación. Este segundo orden urbano, en

el cual vivimos actualmente y que se ha repetido desde la Edad Media hasta las gigantes metrópolis modernas, esta esencialmente fundado sobre «el cierre» y la «muralla», esto es, sobre el obstáculo insuperable ya sea al nivel político «clase social» o al nivel de la arquitectura urbana «fachada sobre la calle».

Tanto el primer orden horizontal era natural y físicamente practicable, tanto el segundo, el vertical es artificial y finalmente impracticable. Uno de los hechos a comprobar, primeramente, es a partir de la segunda guerra mundial, el desarrollo vertiginoso de las infraestructuras circulares opuestas a la estructura habitable. Sobre el plan cuantitativo, por una parte, ya que de ahora hasta el final del siglo debemos doblar sobre el planeta la superficie habitada y cuadruplicar la superficie de circulación. Sobre el plan cualitativo, de otra parte, la geometría propia de la circulación, incapaz de integrarse a la geometría arcaica del alojamiento esta poco a poco destruyendo la ciudad.

Analizando fundamentalmente este conflicto, nos apercibimos que es el de una «superficie de utilización» se afrontan a una forma de elevación que hace obstáculo a la movilidad, al uso continuo y permanente de territorios tales que lo exige el aumento demográfico de la sociedad moderna. Es por lo tanto evidente que es por la instauración de una nueva forma de elevación para el alojamiento que será de nuevo posible un tercer orden urbano capaz de realizar la futura ciudad. El plano inclinado representa este principio geométrico de base. *La función oblicua es una realidad tangible que ha quedado hasta ahora sin formular al nivel del alojamiento,*

Esta forma de elevación y de repartición del espacio permite aislar los volúmenes sin crear obstáculos insuperables, sin cercas en el sentido del cierre y de la muralla, da al alojamiento la circulación, cuando la forma de elevación vertical descomponía arbitrariamente estos dos usos.

Se trata de hecho del paso de la geometría euclidiana a la geometría no-euclidiana y topológica.

En el transcurso de la historia, hemos asistido a la actualización de ciertos elementos arquitectónicos (la columna en la antigüedad, el techo en la Edad Media, etc.) y actualmente asistimos a la pre-

ponderancia de un nuevo elemento que es el suelo. La necesidad de uso y de economía ponen en primer plano este elemento. Desde los techos-terrazas, hasta los muros-cortinas, la evolución es constante. En esta perspectiva, la función oblicua permite el desarrollo máximo de las superficies utilizables y se realizan economías. Lo mismo que la luz, la pesadez es un factor capital de la vida y el plano oblicuo es la llave de su puesta en acción.

El factor gravitacional permite diversificar y enriquecer la percepción del alojamiento visualmente, pero también y lo que es más importante, de manera táctil, según los grados de inclinación de las rampas o de las curvaturas de las superficies.

El alojamiento así concebido no es más un lugar abstracto sino un medio concreto asociado no solamente al volumen del cuerpo humano sino también y lo que es nuevo, a su peso específico.

Lo que está también tomado en consideración en el alojamiento es la movilidad de su habitante, su facultad de moverse y de sentirse constantemente en las tres dimensiones del espacio. La arquitectura no es más receptáculo (motriz - cripta) esto es, superestructura ocultando y pro-

tegiendo al habitante, sino que también se convierte en medio de liberación, esto es, infraestructura circular y elevadora, favoreciendo así al máximo las comunicaciones sociales, liberando las segregaciones elementales.

La objeción mayor aportada al uso de lo oblicuo en el alojamiento es finalmente subjetiva: percibido como un tabú, el confort pastel del inquilino parece rehusar el paso de una a otra geometría. Tocamos así una forma de vida, de las costumbres que constituyen la estructura normativa de la vida diaria. Es precisamente a este nivel que se sitúa hoy la revolución urbana.

Hay por lo tanto una estrecha relación entre las actitudes postulares, ya sean aquella del cuerpo humano o aquella del cuerpo social.

Se trata de una forma de consciencia, de una conquista del espacio que constituye la estructura antropológica de una sociedad, de una época. El paso a una nueva geometría debe ser considerado en esta perspectiva. La idea de estabilidad, de equilibrio vertical, si son aún absolutos por el espacio construido, no es más que la imagen caduca de un hombre mentalmente sometido al magnetismo terrestre, a la dominación de una

dimensión que anteriormente le escapaba: la altura.

Sin embargo, la altitud no es más que una distancia accesoria, el espacio se convierte en usual.

Si hoy el fenómeno urbano se opone al social es porque la urbanización participa al subdesarrollo estructural de la sociedad industrial: la estructura urbana no es más la expresión antropológica de un cuerpo social, sino aquella de su bloqueamiento. El carácter a la vez utópico y trágico de una tal situación manifiesta, la regulación social se ha emancipado del cuerpo social hasta el punto de ser extraña a sus motivaciones las más profundas y por lo tanto irreprimibles.

El circulante urbano acrecienta la velocidad del proceso, la sujeción que ella representa acelera la escapatoria al orden social: la presión urbana determinará la inestabilidad potencial de las poblaciones.

Toda una jerarquía se disuelve y no se trata para nosotros de definir su sucesión, pero las investigaciones sobre la función oblicua están íntimamente unidas a este fenómeno y no tienen realidad que en el interior de este movimiento de transformación social.

Alison Smithson

1

Mies y Le Corbusier, debido a sus posiciones personales y sus opiniones cargadas de responsabilidad; su influencia es y será tan fuerte como fué en vida para los arquitectos. De la misma forma Pelladio y Alberti son descubiertos por cada generación; el grado de redescubrimiento exacto es imposible de fijar.

2

Empezando por C. R. Mackintosh, esto es, antes del periodo heroico de la arquitectura moderna - sol, espacio, zona verde - lo que debemos ahora modificar - sol ininterrumpido en un aire no contaminado, espacio tranquilo, verde sin mancha.

3

Una variedad grandemente dispersa en la definición de la más grande libertad, lo cual significa sencillamente que debemos aprender a vivir con y al lado de estas otras definiciones de la libertad. Aceptar la libertad para otra persona no tiene, sin embargo la misma significación que la nuestra y que cada persona esta llamada a no disminuir la libertad de su vecino que, sin embargo, puede ser que este en contradicción con la suya. Esto significa la disciplina de si mismo y la disminución de sus propias libertades o de su modificación. Este será un gran paso a realizar para cada individuo y ni la fuerza de los estudiantes - o cualquiera otra - no puede ayudar a tomar

estas decisiones ni los actos diarios que debemos afrontar. En honor de estos, para ayudar a los arquitectos urbanistas hay un sentimiento creciente de aprobación, lo cual podría repercutir en una mejoración del conjunto. ¿Por qué no un conjunto decente para todos?

14

Estudio de Peter Smithson sobre el problema de Florencia y los comentarios que siguen y contestan.

Peter Smithson

Proposición al ayuntamiento de Florencia

Piano Regolatore Generale del Comune di Firenze (PRG)

(Plano Regulador General del Ayuntamiento de Florencia)

He puesto en limpio mi exposición sobre Florencia¹ bajo dos rúbricas:

1. Algunas sugerencias de arreglos administrativos.
2. Algunas proposiciones de acción inmediata.

1. Algunas sugerencias de arreglos administrativos

a) Se declararía *zona blanca* el centro histórico y una Oficina de Protección

separada estaría constituida para desarrollar la vida en tanto que lugar construido, ocupandose de su mantenimiento. Una de las tareas inmediatas de la oficina sería el declarar el emplazamiento zona de control de contaminación del aire. Después organizar sección por sección la limpieza y la restauración del color original de los edificios y la eliminación

de los vehículos de gasolina, reemplazándolos progresivamente por los de circulación eléctrica, estando en una estación perimétrica del centro histórico en donde estarían emplazadas las áreas de los servicios, áreas desde las cuales se vería el PRG para «reestructuración». La ventaja de contar con una Oficina de Protección separada sería la posibilidad de recibir dinero de las fundaciones Rockefeller, Ford o Gulbenkian por ejemplo. Gracias a estos fondos, los trabajos específicos de protección y de manutención serían realizados sin agotar los recursos financieros del ayuntamiento.

b) Habría que instituir una corporación semejante a las establecidas para la planificación de las nuevas ciudades en Inglaterra para la construcción de un nuevo centro regional. Esta corporación tendría el derecho de comprar la tierra y de establecer las infraestructuras de las carreteras y de los servicios. El precio de tales operaciones, invertido en indemnizaciones de los alquileres de los terrenos y de los arrendamientos, estaría consagrado al desarrollo, bajo un estricto control y cedidos para oficinas de la ciudad o a las corporaciones privadas, durante 60 años, por ejemplo.

c) Su agencia estaría administrada como «Agencia de Iniciativa Regional Florentina» y bajo sus órdenes estarían emplazadas las dos oficinas mencionadas. Su actividad principal sería controlar el empleo de los terrenos de la región, de vigilar, basándose sobre un *Esquema de Control del Arno*. En cuanto al mantenimiento comprendería un trabajo normal de «Policia del Edificio», previniendo de esta forma, por ejemplo, las crecidas desmesuradas del Arno.

2. Algunas proposiciones de acción inmediata

Probablemente han notado durante nuestras conferencias que la reacción de todos nuestros invitados especialistas ante la reciente extensión de Florencia era que los planificadores florentinos debían absolutamente contener la ola de indisciplina en el desarrollo de la parte oeste de Florencia, a lo largo del valle y detrás en dirección de Sesto. Mi sentimiento personal es el de que si queremos salvar verdaderamente Florencia, el territorio inmediatamente al oeste del ferrocarril debe ser permanentemente preservado de un desarrollo posterior de construcciones.

El deber más urgente del Ayuntamiento amenazado sería por lo tanto comprar una vasta extensión de este terreno oeste en donde podría establecer un nuevo parque, terminando así Florencia de la post-guerra. Si el territorio al oeste del ferrocarril debe ser absolutamente preservado contra un desarrollo posterior de la construcción tiene como consecuencia el que el nuevo centro no puede estar situado como lo indica el PRG. En

mi opinión el emplazamiento es a todas luces equivocado en el sentido de que su situación no le permite un impacto suficientemente incisivo en la estructuración física de Florencia y no está sobre el Arno.

Hay tres cosas que emergen fuertemente como para dar una individualidad particular a la estructura urbana de Florencia:

- a) Su espacio verde muy próximo al centro.

- b) El hecho de que el Ponte Vecchio es el único monumento que atrae la vista a todo lo largo del río y que marca el emplazamiento central y que

- c) hay allí una intervisibilidad notable. Por ejemplo se puede ver el Duomo desde la estación mientras que la torre del Palazzo Vecchio es visible desde muchas calles en el trasfondo alrededor de la Santa Croce.

Buscando atentamente un sitio lo mejor emplazado posible para un nuevo centro, un lugar salta a la vista que, con la construcción de un puente del mismo equilibrio de masa que el Ponte Vecchio podría estar organizado de forma que tendría también una intervisibilidad notable con el antiguo Florencia. Esto sería a una distancia de paseo, para la juventud al menos, del antiguo centro y limitaría, por una parte la región agrícola y, por la otra, el río y el parque existente. En nuestro dibujo el lugar es visible bajo el nombre del Arno Centre Proposal. Verán allí que proponemos una unión del lado abierto de la colina de la parte de Fiesole hasta el parque existente sobre el Arno, por el nuevo parque, por el cual sugerimos la construcción al oeste del ferrocarril. Para el programa del Arno Centro admito como base razonable la lista de funciones dadas en el libro *Firenze, Uno e Due* en la página 83.

Los razonamientos tenidos en cuanto al emplazamiento de los edificios universitarios se justifican, porque pensamos que podrían efectivamente tocar la zona de desarrollo existente en donde los estudiantes encontrarían sitio para alojarse. De esta forma se evitaría la creación de un «gheto» cultural y se daría algún interés y también dinero en el área habitada actualmente. La ventaja estratégica de este emplazamiento es el de que se encuentra sobre el Arno y que tenemos el presentimiento que sería más fácilmente aceptable como centro de toda la región. Como consecuencia impondría al gobierno la necesidad de un esquema de control del Arno con la seguridad de una alimentación de agua regular incluso en los meses de verano, así como la restauración de la vida propia al río y de las regiones que lo bordean.

La ventaja táctica sería que el emplazamiento es accesible desde la Autostrada del Sole que sería de esta forma parte integrante del sistema de tráfico motorizado de Florencia. La sección de la carretera motorizada urbana, encrucijada del Arno, señalada en primer plano, tiene las

dimensiones así como el largo adaptado a una capital de la cual el Gobierno Central podría disponer sin espera. Su eficacia sería grande y evidentemente inmediata. Mientras que nos parece que los numerosos millones exigidos para la vía motorizada urbana este - oeste no estarían, según creemos, disponibles antes de muchos años. Discretos resultados se adjuntarían también a un acceso más fácil a los pequeños pueblecitos al sur en donde podrían extenderse en gran parte las construcciones para el enriquecimiento general de estos ayuntamientos al sur (Scandicci, Signa, Lastra y Signa). Debido a que nosotros no hemos tenido la oportunidad de examinar sobre el terreno el emplazamiento de nuestro centro sobre el Arno, no estamos naturalmente capacitados a considerarlos en sus detalles las propiedades, las condiciones y los perfiles, pero como sobre nuestro PRG el área esta marcada como apta a un desarrollo extensivo, hemos supuesto que su construcción por una corporación Arno Centre sería posible.

¹ Ver anexo al volumen 14. Congreso del 21 al 23 octubre 1967 «Proposte per Firenze».

Andrzej Wejchert

4/7/8/11 y 15

La presión creciente de la economía asociada al progreso tecnológico y a la búsqueda de la velocidad tienden a oscurecer el objetivo principal de la arquitectura que es el de proporcionar un ambiente ciertamente conveniente al hombre. Es bien posible que el arquitecto sea sobrepasado por los inversionistas y la tecnología y puesto a un lado como un obstáculo más bien molesto al menos que él no sea capaz de probar y de hacer admitir la importancia de los valores humanos en la arquitectura. Es bastante difícil calificar estos valores

que psíquicamente no pueden ser medidos por el investigador corriente, privado o público. Es preciso igualmente especificar que a la vista de la explosión demográfica, la urbanización y los cambios sociales, los arquitectos igualmente que los inversionistas no están enteramente al corriente de las leyes que rigen nuestra sociedad.

Esto es por lo que sobre las mismas bases que el genio civil o las ciencias económicas. La complejidad de las necesidades cambiantes de la sociedad, de las condiciones de vida y de trabajo es demasiado considerable para ser com-

pletamente dominada por los arquitectos.

Los expertos en sociología, lo mismo que otros miembros de equipo en las diferentes etapas de la planificación deberían proporcionar al arquitecto una vasta información. Para la continuación, probablemente, el arquitecto podría cumplir mejor sus deberes para con la sociedad.

Esto podría igualmente ayudar a provocar la desviación del caos actual de los desarrollos incontrolados que se acrecientan, muy a menudo, sin tener en cuenta los intereses de la comunidad o del individuo.

Aba Elhanani

1-3

Sin lugar a dudas Gropius, Mies Van der Rohe y Le Corbusier son las más grandes luces de la primera mitad de este siglo. Es posible que hubiera y que haya otros nombres importantes, incluso más originales en su comprensión intelectual, pero la superioridad de estos tres reposa también sobre la inmensa popularidad que ellos han tenido y que les ha permitido alcanzar el conocimiento y la conciencia de cientos y millares de arquitectos.

Si Gropius simboliza la filosofía del Bauhaus, entonces esta filosofía en su versión universalmente conocida es un desafío a los estilos grandilocuentes y eclécticos del pasado y una llamada positiva a una arquitectura sencilla y sincera, poniendo el acento en la sinceridad.

El famoso Mies Van der Rohe es de hecho el que implantó la idea de la integración de la arquitectura y de la tecnología en su esfuerzo hacia la perfección.

Le Corbusier es el problemático de los tres. El famoso Le Corbusier no representa ninguna filosofía, sino que encarna el virtuoso fuera de serie. Sus creaciones contradicen sus escritos y viceversa. Simboliza, quizás más que los otros, la integración de la arquitectura en lo moderno, la pintura y la escultura revolucionarias y anti-estéticas. Desde el punto de vista didáctico es el más interesante, aunque el más peligroso de entre ellos. Su obra es única, muy personal y es por lo que nosotros no podemos alcanzar ninguna es-

cuela de Le Corbusier que no sea otra cosa que una descolorida imitación.

Por su irrupción dramática en el mundo del Bauhaus, en el mundo que había empezado a creer en los principios precisos, claros y bien definidos del Bauhaus o en la lógica pura y clara de Mies, enredó a la pintura y destruyó el poco éxito que ellos podrían haber tenido para la continuidad imaginativa.

El hecho incluso de su integración en los estilos de pintura y de escultura sirvió de disco verde para muchos arquitectos del mundo entero para buscar la inspiración en las mismas fuentes. Yo no dudo que las lecciones del Bauhaus y de que la doctrina de Mies fuera olvidada demasiado pronto. Ellas no han sido jamás enteramente explotadas y debido a esto, no se han producido generaciones de adeptos sensatos y razonables.

De una forma magistral, Le Corbusier arrojó los arquitectos del siglo de las luces en el reino del drama, de la intuición, de la improvisación. Porque es hoy la tendencia de las artes plásticas, asistimos a la continuación de una arquitectura con unas fantasías más o menos logradas. La arquitectura que se debe basar, ante todo y en primer lugar, sobre la utilidad y el funcionalismo, se transforma cada vez más en series de formas estilizadas.

Por otra parte y como es fácil de comprender, la agitación y las modas cambiantes del arte en nuestra época tormentosa como una reacción progresista del

arte frente a la ciencia. De esta forma las tendencias de Le Corbusier aparecen como una reacción del arquitecto-artista con respecto a los que realizan los misiles intercontinentales.

El fastidio es que con la muerte de Le Corbusier nos quedamos sin una filosofía que el ha demostrado y sin un genio. Por otra parte, el enjambre de arquitectos faltos de una filosofía inminente, busca los genios en el ocaso para coronarlos. Los candidatos no faltan y se ofrecen por cualquier parte, ellos mismos con su contribución a la prolífica literatura profesional. Ellos son numerosos y diversos y no hay un Le Corbusier entre ellos ni tampoco oímos las voces de los herederos de Gropius y Mies como no son ni siquiera populares.

4 y 7

No sabemos si la búsqueda de la arquitectura tecnológica continuará, pero y esto a mi gran pesar, ella se apoyará sobre arquitectos mustios. Por una parte, la esquizofrenia que se ha profundamente arraigado en la profesión del arquitecto, de técnicos y artistas, arrastrará a las experiencias en las formas, de acuerdo con los talentos de los buscadores.

8

Creo que esta arquitectura moderna ha sido definitivamente aceptada, pero mientras tanto ya hemos olvidado lo que es ella.

Si la arquitectura está falta de filosofía, entonces al urbanismo le falta la misma teoría. Aquí, la rareza de la inteligencia arquitectónica es incluso más evidente. Dejamos muchas cosas útiles e inteligentes a propósito de la enfermedad de las grandes ciudades. El diagnóstico es una bendición pero aquí también la principal contribución analítica sale de autores que no son arquitectos. Ya no se habla de nada más que de la ciudad deseada y no hay ningún material convincente. Las utopías de los arquitectos y de los urbanistas son exclusivamente en el terreno de la forma. Los sociólogos hablan su propio lenguaje y los economistas hacen los

cálculos. La idea misma del equipo no esta aún madura, porque las universidades no han aún comenzado el trabajo preparatorio para formar los discípulos para una acción de unión.

Para desesperar a la vista de todas las nuevas teorías y de todas las nuevas ciudades, empecemos por situarnos en el infantilismo basado sobre la nostalgia por el pasado, las pequeñas barricadas en donde los vecinos se reunían alrededor de los bancos del mercado... Me parece que todas estas filosofías y estas teorías rehusadas no hacen otra cosa que adjuntar a la confusión, el extravío. Ningún trabajo metódico no se ha comenzado.

No, no tengo ni siquiera la certitud de que

el bacilo de la enfermedad urbana haya sido correctamente identificado. Quizás el origen del mal no radica en la estructura física de la ciudad. La esclerosis arterial, una vez eliminada y la alta tensión de la sangre, una vez estabilizada no son que síntomas secundarios.

La rebeldía de la juventud, el racismo, la hostilidad común o de clases, he aquí los síntomas los más significativos del mal en la ciudad, el mal de la sociedad moderna en la era atómica, las raíces de lo que puede reposar en el campo de la sociología – pseudo-científica – o quizás incluso en la psiquiatría social, una profesión que no ha sido ni siquiera desarrollada.

Giancarlo di Carlo

1

Los más importantes me parecen ser Adolf Loos y Le Corbusier.

Ambos, pero bajo puntos de vista diversos han abierto una crisis de valor irreparable en la arquitectura. Aún si ellos no han podido dejar a la posteridad más que algunos fragmentos, al menos han cerrado definitivamente la puerta al pasado. Sea de ello lo que quiera, la cuestión de la personalidades no parece ser hoy de poca importancia.

2

La principal es la ambigüedad. La consecuencia es una tentativa tortuosa de conservar el mundo tal como él es, proclamando muy claramente quererlo cambiar.

3

Exactamente ninguno. El movimiento arquitectónico moderno (yo pienso que vosotros entendeis esto cuando hablais de la arquitectura de los últimos cincuenta años) ha sido un movimiento de élite (no me refiero a la dimensión, sino a la posición). Entre el usuario y el cliente, ha escogido este último, con todos sus compañeros de viejo de propietarios inmobiliarios, empresarios, burócratas, críticos, expertos, académicos, etc. Por consiguiente todos sus compromisos y su energía han tendido a racionalizar el desequilibrio del sistema, en otros términos a hacerle más aceptable a través de una mejora exterior de su aspecto y de sus aportaciones. En efecto, los últimos cincuenta años han, más que no importa cualquier otra época, excluido de la arquitectura los que la utilizan y la sufren.

4

El choque entre técnica y arquitectura, el modo de hablar de ellas como si se

tratase de dos categorías opuestas forman parte de esta concepción no científica que ha dominado siempre la arquitectura y la ha impedido llegar a ser moderna. No es sorprendente que esta contraposición sea continuamente presentada como un dilema mortal, porque la arquitectura tiende a simbolizar la ciencia en la técnica. En realidad al oponerse a la técnica, la arquitectura se defiende contra la ciencia. Se mitridatiza frente a la ciencia tomando contacto con la técnica en posesión de la contraposición que debería procurarla algunas ventajas marginales permitiéndole siempre quedar otra cosa que la ciencia. Justifica la limitación de sus relaciones con la realidad proclamando con ello de paso su oposición a la técnica, su derecho a una existencia metafísica que es la propia de las concepciones más sobrepasadas del arte.

5

¿Cómo podría la arquitectura dominar una técnica más avanzada sin tener una base científica?. Basta pensar en el sector de la prefabricación, donde las técnicas empleadas son groseras y elementales porque la cuestión de una producción arquitectónica vulgar no ha sido nunca examinada en términos científicos. Se pretende renovar la técnica únicamente para resolver el problema en su aspecto cuantitativo, dejando a un lado todo lo que implicaría una renovación radical de la calidad. Se quiere producir un número más grande de obras arquitectónicas que no permiten la aplicación de métodos técnicos verdaderamente nuevos puesto que ellas son concebidas en una atmósfera de ideas viejas y de métodos superados.

6

Antes de profundizar el papel de la

mujer y de los niños, sería útil definir el de las diversas clases sociales. En efecto, en relación a la arquitectura o más sencillamente a la construcción contemporánea hay mujeres y mujeres, niños y niños, hombres y hombres.

Pués bien, podemos decir que las más pobres clases sociales no juegan ningún papel en la arquitectura de hoy, por la sencilla razón que ellas están rigurosamente excluidas de las decisiones y de las elecciones. Ellas no tienen la posibilidad de expresarse. La arquitectura en lo que concierne a estas clases, viene de lo alto e impone las decisiones, las elecciones y los códigos estéticos de la clase que está en el poder. Por consiguiente, el problema es el de transformar la arquitectura de manera que sus motivaciones provengan de una verdadera participación colectiva. Las mujeres, los niños y naturalmente los hombres encontrarían en ella un papel imposible de describir ahora, puesto que ello no existe.

7

Tranquilicémonos, los arquitectos continuarán existiendo. Los más calificados proveerán las hipótesis del trabajo, los otros las realizarán aplicándolas y transformándolas. Sin embargo estos últimos no serán la masa de los técnicos, sino los que participen en la edificación del medio, es decir todos. En la sociedad tecnocrática, hay las individualidades por un lado y los técnicos por otro lado. En una sociedad democrática no hay participantes opuestos, sino una imbricación de acciones conscientes, que se rectifican continuamente bajo el efecto de retroacciones todas también conscientes.

Si esto puede molestar a los arquitectos que sienten afecto por el papel tecnocrático que ellos han desempeñado tan mal hasta hoy, podemos decir para aumentar su confusión, que la arquitectura conti-

nuará existiendo o mejor todavía, vivirá una expansión increíble, pues todos llegarán a ser arquitectos de una manera o de otra.

8

Ella no se ha impuesto porque no lo puede hacer, no habiendo llegado a ser moderna (científica, democrática).

9

Yo no veo muchas teorías nuevas. Los planos de las ciudades son todavía concebidos siguiendo caracteres de especialización de las actividades y de las estructuras que han sido inventadas hace más de cien años y confirmadas, perfeccionadas por el movimiento arquitectónico moderno. Según estos criterios, el problema de la ciudad y del centro de la misma en general se reduce a las cuestiones fundamentales: minimizar los efectos de acumulación de la circulación y dividir en zonas monofuncionales (residencia, industria, comercio, administración, cultura etc.). El resultado ha sido que el problema de la circulación no ha sido resuelto (parece claro, en efecto, que no se le puede resolver ensanchando las calles o aumentando su número), que la ciudad ha disminuido en vida (porque privada de esta complejidad funcional y estructural que es su misma esencia), que la contectura formal urbana ha sido empobrecida (porque sometida a un progreso de unificación que ha expulsado toda posibilidad de expresión compleja), que los fenómenos de segregación ha aumentado gravemente (porque se ha aceptado sin objeción la relación lineal entre la carga económica de una actividad y el nivel cualitativo de su posición en la ciudad, de la cual se han rechazado en consecuencia las clases más pobres).

Entre todos estos fenómenos de igual gravedad, la cultura arquitectónica ha registrado con preocupación uno solo, el del empobrecimiento de la contectura formal. Dos teorías, tan idiotas la una como la otra, se han avanzado actualmente como remedio posible. La primera dice que la ciudad debería ser diseñada en bloque y de una sola vez, como si se tratase de un objeto colosal. Según la segunda, se limitaría a diseñar ciertas partes (los monumentos), aceptando que el resto se hiciera lo mismo, bien que mal, esperando que sufriese la influencia de las partes diseñadas y que llegase a ser mejor por una actividad de imitación. Estas dos teorías esperan la vuelta del Príncipe del Renacimiento como único remedio a las vulgaridades de la burocracia y de la especulación. En verdad ellas logran obtener algún éxito parcial cuando la burocracia y la especulación se disfrazan en Príncipe, continuando su juego feroz bajo una máscara de suntuosidad.

10

Hay algunas experiencias de urbanismo,

teorías o prácticas que pueden aportar una respuesta. Se trata de ensayos que no quieren nunca ser fragmentados, sino al contrario globales. Eso significa que parten de una visión completa de la realidad y de sus contradicciones fundamentales. Ellos elaboran concepciones y métodos que exaltan la crisis provocada por estas contradicciones. Ellos aportan estas realizaciones que se insinúan en los márgenes del sistema para crear polos alternativos, a las cuales pueda referirse un proceso de renovación completo. Inútil añadir que estas experiencias no son políticamente neutras, sino orientadas. No son autoritarias, sino que hacen una apelación a la participación colectiva. No son idealistas, sino científicas. No proponen un código estético individual o de clases, sino asumen los riesgos que emanan del desencadenamiento del espíritu creadas de todos.

11

Los poderes que existen en nuestro mundo no son públicos, sino privados, que ellos expresan la presión del capital o la dominación de la burocracia de Estado. Por consiguiente, no pueden de ninguna manera ni detener ni controlar las fuerzas negativas que ellos desencadenan y que son indispensables a su supervivencia. En lo que respecta a las casas de madera, todo siendo el producto de sus fuerzas negativas, ellos no representan menos por ello un elemento de desavenencia. Es por esta razón y no ciertamente por su aspecto pintoresco, que ellos acaban por contener algunos elementos positivos que las personas inteligentes pueden recoger para hacer de ellos mejor uso.

12

«Utopía» como muchos otros términos echados a perder ha adquirido un sentido ambivalente y opuesto. Se entiende por utopía una situación suministrada como opio que corresponde a cualquier cosa fuera de la realidad, presentada como una imagen de lo que no se quiere y, por consiguiente no se puede hacer. Pero se entiende por utopía también una situación dada como estimulante. Ella entra entonces en la realidad y proporciona la imagen de lo que podría y debería hacerse, destruyendo los obstáculos que entorpecen la realidad.

Cada proposición de urbanismo que proporciona hipótesis para una liberación de la realidad resulta de esta última interpretación. En otros términos y en el sentido positivo es utopía una sugestión que critica la situación actual y bosqueja la situación futura. En este orden de ideas, no existe hoy ninguna proposición valedera de urbanismo y que no sea utopía y a la vez justamente concreta y real.

13

La consecuencia es que ya no existe nin-

guna parte del mundo donde no haya problemas de organización física espacial. El campo de acción de la arquitectura y del urbanismo ha llegado a ser universal.

14

El problema del arte y de los barrios históricos es un falso problema que oculta una mala conciencia cultural y política. Todo lo que existe en el «medio», en términos físicos tridimensionales es histórico y debe ser tratado con el mismo cuidado. Esto no quiere decir que es preciso operar con las mismas técnicas en centros antiguos y en centros contemporáneos. La intervención en un paraje histórico debe tener por objeto restituir al uso actual de las estructuras aptas para un uso ya sobrepasado, sin alterar las formas que ellas tenían en su tiempo y que conservaban todavía un sentido. Por consiguiente, hay completamente al principio lugar para determinar si estas formas valen todavía algo y para quién. Son los usuarios y no los constructores o la clase a la cual ellos pertenecen quienes deben emitir juicios de valor. En seguida es preciso modificar las estructuras para hacerlas aptas a los nuevos usos sin modificar las formas reconocidas como valederas. Es evidente que la técnica debe ser en este caso específica y muy refinada, pero basada sobre concepciones ideológicas y políticas que rechazan la especialización y por consiguiente el aislamiento del problema.

15

La sociología es una ciencia paralela al urbanismo. Su influencia no es, pues, por confluencia. Cada vez que el urbanismo ha pretendido lo contrario ha revelado su debilidad intrínseca. Los problemas del urbanismo no pueden ser resueltos más que por el urbanista.

Kunio Maekawa

Me parece que sus preguntas corresponden a un solo punto: el de que la arquitectura moderna está gravemente enferma. Pienso sin embargo que será mejor que les dé mi opinión en general, en lugar de contestar a sus preguntas una por una. En mi opinión los cincuenta últimos años han sido la historia de un fracaso trágico de la arquitectura moderna.

Le Corbusier que fué un gran luchador optimista para la arquitectura moderna en 1920, escribió en 1950, con tanto pesar y también amargura que el siglo XX ha construido mucho por el dinero, ¡pero nada para la humanidad!

El siglo XX ha degollado al Buen Dios, como dijera Nietzsche, y se creyó que había restablecido la humanidad en el lugar que le correspondía. ¡Pero me parece que esta humanidad no ha sido nada más que una quimera!

Desde el alba de la historia humana, la

técnica inventada por el hombre no ha cesado jamás de ser el amuleto y al mismo tiempo el hechizo del hombre. La técnica para el mejoramiento de la vida humana ha debido necesariamente desfigurarse el ser humano y ello ha sido siempre el papel confiado a las artes de recuperar la posición original del ser humano. En la época medieval de Europa, esta posición original del ser humano estaba siempre bien clara y precisa, gracias a la escala establecida que se llamaba Dios. Hoy se pretende que la «humanidad» ha muy bien reemplazado el «Dios» de la Edad Media. Pero me pregunto: ¿Cómo podemos nosotros establecer el ser humano sin ninguna norma como lo era «Dios» antes? La humanidad, tal cual ella está percibida por los arquitectos o los urbanistas de hoy no es nada más que una quimera. He aquí la verdadera razón de todos los

fracasos y confusiones de la arquitectura y del urbanismo de hoy y que probablemente es el resultado inevitable de la civilización occidental contemporánea.

Nos ahogamos hoy en el diluvio de los conocimientos científicos y de las novedades técnicas y, sin embargo, no sabemos que hacer ante las posibilidades gigantescas creadas por nosotros mismos, como los bárbaros no han sabido que hacer ante las fuerzas tiránicas de la naturaleza.

Ya es hora para los arquitectos de partir hacia una nueva cruzada denunciando la situación actual de la arquitectura moderna, como lo han hecho nuestros predecesores al comienzo del siglo XX.

Recordemos siempre que para abrir la puerta del tiempo moderno al final de la Edad Media, el Renacimiento no fué suficiente y que ha sido necesaria la Reforma.

Mathias Goeritz

1

a) Le Corbusier, en su calidad de visionario. En los Estados Unidos, la personalidad de Frank Lloyd Wright. Walter Gropius (y el «Bauhaus») como maestro. Mies van der Rohe por sus realizaciones. Piet Mondrian y el grupo De Stijl, por su influencia formal.

b) Creo que ninguno de ellos en particular y todos en general tuvieron una influencia sobre mi «Arquitectura Emocional». No hay hijo sin padre.

2

Se emprendió una lucha por encontrar un nuevo estilo de vida – un ambiente que corresponda al hombre contemporáneo. Al principio, se aspiró a una arquitectura que cumpla con la función material. Luego se complicó la cosa por el invento de nuevas formas y técnicas constructivas, y por la búsqueda de «valores espirituales» que desembocó en un nuevo esteticismo, típico para una sociedad heterogénea.

3

La modificación de la vida, sobre todo en los centros urbanos, no depende

exclusivamente de las características de la arquitectura. Ambas forman parte de un círculo vicioso. Probablemente, el factor más importante fué un cambio dentro de la sociedad: el proletario se convirtió en pequeño burgués.

4

La arquitectura de mañana irá en ambas direcciones, en busca de una síntesis.

5

Solamente en casos aislados se logró la síntesis. En la actualidad, la belleza plástica convence generalmente más, donde no existe una conciencia artística.

6

Suelen ser las víctimas más directas que viven la arquitectura contemporánea.

7

Con el tiempo se producirá una socialización de la creación. La restricción de la creación arquitectónica a unos pocos individuos desaparecerá.

La fusión *artista/técnico* en la figura del arquitecto es de fundamental importancia.

8

En algunos países, como p. e. en México, la arquitectura moderna se ha impuesto. En Europa pesa todavía un extraño concepto de la «tradición».

9

En México, ante todo, en las obras planeadas por el Arq. Mario Pani.

10

Parcialmente sí. Fundamentalmente no.

11

A la larga – sí. Por el momento – no.

12

Algunos tienen un carácter prospectivo. A la clarividencia y crítica creativa de Michel Ragon (y del GIAP) se debe que muchos arquitectos empiecen a visualizar un nuevo concepto de «planificación artística» que exige que el urbanista, desde un principio, colabore con el artista y convierta el centro urbano (y quizá – un día – el país o continente entero) en un conjunto artístico. Sin audacia no avanza el mundo.

13

Actualmente, en el mundo occidental, la especulación y la confusión general suelen peligrar la planificación.

14

Convertir las ciudades históricas en museos es un absurdo. La preservación del patrimonio cultural es asunto de la

administración de cada lugar; depende del tacto y de la preparación cultural de las autoridades encontrar la solución adecuada para cada sitio. La «Carta de Venecia» es suficientemente elástica para que cada quién la interprete a su modo. Desde luego, lo decisivo es el futuro, y si el pasado llega a ser un estorbo o freno, hay que descartarlo y tratar de superarlo.

15

Persiste el peligro que el sociólogo se convierta en urbanista, en vez de colaborar como consejero desde un principio con el arquitecto. Sin querer negar su importancia, me opongo a la idea de aceptarlo como dictador de la planificación del futuro.

Mario Pani

1

Las grandes personalidades que han dominado la arquitectura contemporánea en los últimos 50 años – a partir de la Primera Guerra Mundial – son, en mi opinión: Le Corbusier, Walter Gropius y Mies van der Rohe.

Le Corbusier, *es el urbanista*, ha sido el gran apóstol del urbanismo moderno y sus ideas, desgraciadamente, aplicadas en escala mínima son la base de lo que deberían ser la ciudades de nuestro tiempo. Enfatizó la idea de las altas densidades, la mínima ocupación del espacio urbano, la liberación del peatón – separándolo del vehículo – los espacios verdes, etc... Todas sus teorías son válidas y son la solución de las ciudades de hoy.

Walter Gropius, *es el maestro*, que capitaneando el Bauhaus renueva la enseñanza de la arquitectura, cuyos sistemas siguen siendo válidos hasta nuestros días, e inventó el «diseño» que pretende darle a los objetos útiles, la belleza que el hombre requiere en todas las cosas que hace.

Mies van der Rohe, *es el arquitecto*. Sus realizaciones son obras aisladas que no constituyen grandes conjuntos pero son, sin duda alguna, las más características de la época actual y las de mayor pureza arquitectónica. Su pabellón de la feria de Barcelona o la casa checoslovaca de Brno, a pesar de su pequeña dimensión, son obras maestras de gran calidad. Los edificios de su última época, logran una limpieza estructural aparente, aprovechando al máximo la técnica constructiva de hoy día. Ha sido tan grande la influencia de Mies van der Rohe y tan numerosa la legión de sus imitadores que, a través de esos imitadores y la *monotonía* de sus realizaciones algunas de las ciudades que actualmente se están «remodelando», adquieren «unidad urbanística», como es el caso de Nueva York en la reconstrucción de Park Avenue.

La importancia de la influencia de estas tres grandes personalidades la considero hoy día definitiva y me imagino que en los tres aspectos que he señalado esta influencia perdurará por bastantes años más.

2

La característica principal de la arquitectura de los últimos 50 años es, para mí, el hecho de ser efímera, de servir pocos años y de hacerse obsoleta a gran velocidad. Lo anterior se debe a la vertiginosa evolución de la humanidad que cambia de año en año su forma de vida y, por lo tanto, su «habitat», ya sea su casa o su ciudad.

3

Ha puesto un sin número de comodidades materiales al alcance del mayor número de gentes, a cambio de que estas mismas gentes sufran aglomeración y la pérdida casi absoluta de su privacidad.

4

Creo yo, que el ideal es que la arquitectura domine la técnica y que se sirva de ella para mejorar las condiciones de vida del hombre: logrando construcciones más altas para ganar espacio, materiales de poco desgaste y fácil mantenimiento. Por el contrario, el dominio de la arquitectura por la técnica no es más que un juego de palabras.

5

Muy grande. Hasta se puede decir que la característica principal de la arquitectura actual, en su forma de expresarse que es la construcción, se deriva de la técnica. La arquitectura de nuestra época, más que por otra cosa, se diferencia de la del pasado por los grandes aportes que ha recibido de la técnica: estructuras y cimentaciones, clima artificial, toda clase de elementos mecanizados, plásticos de cualidades y características variadísimas, nuevos metales...

6

En cuanto a «actores de la construcción» – obreros en la misma – su papel es, y deberá ser, nulo. En cuanto al hecho de ser «beneficiarios» de la misma – pero en este caso yo no hablaría de construcción, sino de arquitectura – tienen la gran importancia que les corresponde en la sociedad actual.

7

Creo que sí en cuanto a «creación». Sin

embargo, la gran masa de técnicos, no solo realizará la construcción en sí misma, sino que se ocupará también del proyecto, en sus cada vez más numerosos aspectos técnicos, bajo la dirección de la «individualidad» que es el arquitecto. En este caso, el arquitecto actuará algo así como un *director de orquesta de especialistas*.

8

Desde luego, porque ha tenido la oposición irreductible de la *tradicción*, así como la falta del *marco* o ambiente urbano adecuado. Por esta razón, la arquitectura moderna se ha impuesto más fácilmente en países jóvenes como México que en los muy formados y de alta tradición como los de Europa o hasta los mismos Estados-Unidos, que sin tener una verdadera tradición propia, la tienen prestada, pero la defienden desesperadamente.

9

Existen algunas realizaciones urbanísticas en donde se percibe la aplicación de las nuevas teorías: Brasilia, con sus defectos de escala y su monotonía, aplicó algunas de las bases señaladas por Le Corbusier, también encontramos éstas, en mucho menor dimensión, en algunas zonas reconstruidas del Berlín Oeste. Aquí en México, hemos logrado un conjunto homogéneo al realizar recientemente Ciudad Tlatelolco, construida en un millón de metros cuadrados para una población de más de setenta mil habitantes. Tiene una ocupación de terreno inferior al 30 %, una densidad de más de mil habitantes por hectárea, lográndose una separación absoluta entre el vehículo y el peatón, siendo para uso de éste último los grandes espacios verdes que separan los edificios. Se tienen también todos los servicios escolares, comerciales y culturales que requiere el conjunto urbano.

10

Desde luego que no. Si acaso podrían considerarse como ejemplos o ensayos aislados. Dentro del volumen inmenso de lo que se requiere realizar, lo hecho hasta hoy es insignificante.

11

No solo lo percibo, sino que el Estado tiene la ineludible necesidad – y ésto es de gran urgencia debido a la explosión del actual desarrollo – de reglamentar el crecimiento urbano, si no se quiere llegar al caos absoluto y a la muerte de nuestras ciudades. Al reglamentar y encauzar correctamente el crecimiento se eliminará automáticamente el tugurio.

12

Tienen, desde luego, un carácter de posibilidades reales y, es más, en muchos casos es ineludible su aplicación, ya que los trascendentales cambios de la vida del hombre no se han reflejado, como debiera ser, en la modificación de sus ciudades. Estas ya resultan obsoletas en la actualidad.

13

La necesidad de proyectar ciudades con soluciones diferentes. Pienso en la «cé-

lula mínima», no menor de quince mil habitantes ni mayor de treinta mil que son suficientes para disponer de los servicios de primera necesidad como escuelas, comercios, etc.

La gran metrópoli sería el agrupamiento, prácticamente ilimitado, de estas células separadas entre sí por zonas verdes, ya sea de cultivos, bosques o parques ligadas por líneas de transporte masivo de alta velocidad que circularían por las zonas verdes separadoras. Algunas de estas células podrían ser «células-centro», con servicios más generales, como teatros, comercios más importantes, etc.; otras podrían ser «células-especializadas», como universidades, centro hospitalarios o centros deportivos de masas. La correcta ubicación de estas células tipo y su relación con las especiales y los espacios verdes separadores nos daría una solución urbanística satisfactoria de la metrópoli moderna.

14

La protección principal que puede darse a las ciudades y barrios antiguos e históricos es «dejarlos en paz». El grave daño que se les ha hecho es el haber pretendido construir la ciudad nueva en la *ciudad antigua*, destruyéndola o desfigurándola sin que, por otra parte, se resolvieran correctamente las nuevas funciones de la ciudad de nuestro tiempo.

Dentro de la metrópoli compuesta de «células autónomas», los barrios históricos bien podrían ser como otras «células especiales» aisladas y al mismo tiempo incorporadas al conjunto.

15

La sociología, que adquirió en los últimos tiempos rango de ciencia, con su estudio metódico de los hechos sociales, proporciona el material necesario para que el urbanismo sirva a la sociedad humana, expresando las características que forman su propia expresión.

P. Ramirez Vazquez

1

Considero que la máxima importancia radica desde luego en Le Corbusier por haber recordado y divulgado muy ampliamente los verdaderos objetivos de la arquitectura y haber vuelto a abrir el camino.

Su influencia en mi generación creo que es la misma que ha ejercido en la arquitectura contemporánea: el ver claramente los conceptos básicos y su valor estriba en que esa influencia será permanente.

2

La búsqueda constante de nuevas formas ante los múltiples y constantes adelantos técnicos, pues cada uno de ellos proporciona nuevas posibilidades de expresión.

3

Como expresión formal ha servido (como en toda la historia de la arquitectura) para dejar huella material de su época; pero esto es una consecuencia fatal que tiene un valor relativo.

Las mayores motivaciones que ha reportado se reflejan en el impacto urbanístico de los conjuntos de habitación más o menos autosuficientes y más o menos hábilmente resueltos que se han construido de acuerdo con el desarrollo de cada país.

Es de esperarse que en estas soluciones se logre respetar cada vez más la escala humana para una adecuada vida individual y colectiva, así como para que el volumen de sus realizaciones logren atender al máximo a la población de bajo nivel económico, pues en la mayor parte

de los países muy poblados no ha llegado aún la arquitectura contemporánea a aportar soluciones valiosas.

4

Dado el volumen creciente de espacios que necesita el hombre para su vida, indudablemente que su creación cada vez estará más sujeta a la hábil aplicación de los adelantos técnicos; pero no hay por qué temer que la técnica domine a la arquitectura, pues un buen arquitecto siempre sabrá servirse de la técnica respetándola para crear una auténtica arquitectura de su época.

5

En la construcción los progresos técnicos tienen aplicaciones semejantes; pero con resultados distintos en la arquitectura y en la ingeniería, pues aún cuando ambas sirven al hombre, la arquitectura lo aloja, lo alberga, y es natural que logre expresiones con aplicaciones diferentes que la ingeniería. Ambas se complementan para crear las formas de nuestra época.

6

No creo que haya una posición o función especial para las mujeres y los niños en la construcción contemporánea. Ellos forman parte de la humanidad, de la familia, del hombre.

No es posible concebir al hombre aislado como animal de otra especie. El hombre es: sus mujeres y sus niños. No es posible establecer posiciones o funciones diferentes para ellos.

Si la arquitectura realmente atiende al

hombre en la creación de sus espacios, ahí están comprendidas las mujeres y los niños.

7

La creación arquitectónica y la construcción, están íntimamente ligadas y obligan cada vez más a un trabajo intenso y equilibrado de técnicos en equipo.

En la creación arquitectónica siempre habrá un concepto rector, una dirección general que establezca los conceptos y las normas a que habrá de sujetarse el proyecto arquitectónico completo.

De la importancia y volumen de la obra dependerá el número de integrantes del equipo y cada uno de ellos aportará su propia creación en los diversos aspectos que le toca aportar pero siempre bajo los conceptos rectores del director de la obra.

La construcción por representar precisamente la etapa ejecutiva de realización material, tendrá que ser aportada por mayor número de técnicos pero solo en su carácter de realizadores.

8

La arquitectura moderna se ha logrado imponer en las soluciones de conjunto por su economía de espacio y de costo, por los conceptos racionales en que se apoya. Ha sido adoptada en la mayor parte de las realizaciones de servicio público por la mismas razones; pero a mi manera de ver, a donde menos ha logrado ser aceptada la arquitectura moderna, es en la habitación de tipo medio, en la de lujo y en aquéllos problemas en que los espacios requieren un máximo de inti-

midad o bien una individualización extrema que obliga a la originalidad espectacular o al apoyo en ambientes tradicionales.

Para que la arquitectura moderna sea adoptada totalmente, se requeriría que todos la comprendieran y aceptaran su forma de resolver los espacios que se construyen, ésto no será posible nunca en ninguna época, pues siempre habrá diversidad en el pensamiento que lleva a algunas personas a no desprenderse de sus conceptos tradicionales.

9

Me parece que son muy numerosas aún cuando aisladas y no siempre coincidentes entre sí, pero se podría mencionar las ciudades indúes de Chandigarh y Ahmedabad que proyectó Le Corbusier y Brasilia, sólo como los ejemplos más divulgados.

10

Indudablemente que todas las experiencias realizadas, aún cuando parciales, pueden proporcionar soluciones aplicables en otros casos; pero solo se podrían señalar con un análisis detallado de cada una de ellas.

11

Si creo que puede lograrse una solución que permita controlar el urbanismo espontáneo y reducir las especulaciones pero deberán estar derivadas del tipo de organización de la administración

pública de cada ciudad; de la legislación que sea posible obtener para regular el crecimiento y la especulación, así como el grado en que pueda estar previsto el desarrollo regional correspondiente al ámbito de la ciudad.

12

Las teorías más recientes y audaces de planificación deben considerarse como especulaciones interesantes de las cuales se habrán de derivar algunas aplicaciones en el futuro; pero de ninguna de ellas se puede afirmar ni que sean plenamente realizables ni que sean utópicas. La previsión del futuro en que se apoyan esos proyectos no se puede considerar infalible, pues el progreso humano siempre trae constantes sorpresas. Basta hacer la siguiente reflexión: ¿Qué sucedería con las estaciones del ferrocarril, los aeropuertos, las carreteras, las avenidas y todos los sistemas viables y de transporte, el día en que la ciencia y la técnica logren la transmisión de la materia como han logrado la transmisión de la imagen?

Al desaparecer las características actuales del transporte, ningún proyecto sería válido y no podemos prever si la transmisión de la materia esté a 5, 10 o 100 años de distancia, o siquiera si es posible o no; pero tampoco podemos afirmar que nunca se logrará.

13

Es lógico que el aumento demográfico se refleje en lo material fundamental-

mente en las nuevas áreas urbanas, pues a mayor número de habitaciones, obviamente se requieren mayores áreas para los servicios que fuera de la habitación requiere la familia. Ello traerá un natural incremento en la industria de la construcción y en el desarrollo de la arquitectura por el mayor número de oportunidades para ejercerla.

14

Los medios más eficaces para preservar el patrimonio cultural en las ciudades de sitios históricos, es lograr darles usos lógicos con la vida contemporánea, pues es necesario que las obras valiosas del pasado sigan teniendo una utilidad práctica dentro de la vida contemporánea, pues no es posible que las ciudades carguen con la protección y conservación de esos sitios sin una utilidad directa.

La sola legislación protectora no basta, la mejor protección es que sigan siendo útiles.

15

Si se ignoraran los principios y las experiencias de la sociología no habría planificación posible, pues ésto tiene que basarse fundamentalmente en el profundo y amplio conocimiento de su medio y de su época.

No considero que es simplemente una contribución de la sociología, es el conocimiento esencial para la planificación.

J. B. Bakema

Un arquitecto trata siempre de responder a las preguntas presentando un proyecto por el cual pueda contribuir a la respuesta de la pregunta.

Es por lo que le envío los documentos sobre el plano de extensión de Hamburgo, llamado Mümmelnsberg 1968, segundo premio de un concurso, pero aceptado en principio como plan para la realización de la urbanización de una parte de la ciudad. Mediante este plan hemos introducido algunas condiciones (metodología) para dar una personalidad a la ciudad. Estos valores son elementos básicos para el actual diseño en arquitectura y urbanismo.

En los últimos 50 años Mies y Le Corbusier han introducido «el plan libre» (vease el boceto adjunto). Pero estamos actualmente en una época en que el procedimiento de la forma debe comenzar en el procedimiento de formulación del programa. Porque estamos ahora en un segundo cambio revolucionario de estructuras de las sociedades y la arquitectura que no se ajusta a él, tendrá solamente un valor decorativo. La pri-

mera revolución fué hecha por elementos proletarios y la utilización de la energía a vapor. La actual esta hecha por movimientos estudiantiles y por la automatización de la electricidad (las horas de trabajo limitadas y la actividad limitada durante las horas libres). Los arquitectos deben ejercitarse en hacer los planos de un programa de construcción apropiados a los valores, tal como el cambio de la personalidad. Es por esta razón por lo que un grupo de arquitectos ha abandonado los CIAM en 1958 para concentrarse sobre los problemas relativos a la expresión de los valores tales como el cambio y el crecimiento. Este grupo se dió a conocer bajo el nombre de Team X (Véase Team X primero 1968, Studio vista, Londres).

Claro esta, nosotros que admiramos la fuerza de expresión de la obra de Le Corbusier y de la claridad de las realizaciones de Mies, pero ellas no nos dan más que instrumentos de trabajo. En nuestros días debemos proyectar no solamente las construcciones, más aún la formulación de programas para las

construcciones. No obstante es verdad que vale más una buena construcción en un mal lugar que una mala construcción en un buen lugar. Finalmente, sin embargo, estas dos soluciones son malas y la realización adecuada en un emplazamiento adecuado significa arquitectur-banismo.

La época de las construcciones aisladas esta sobrepasada y debemos proyectar la red en la cual las construcciones puedan desarrollarse (Vease Dutch Forum XX-5-1958). Claro esta, nos gusta realizar todavía bellas edificaciones, pero tenemos la sensación, al obrar así que estamos al lado del verdadero problema. Tenemos necesidad de dialogo con hombres anónimos, dialogo que es entorpecido ahora por burocracias de todas clases. Podemos solamente tener el contacto si podemos ayudar al cliente anónimo a escapar de su posición anónima en la vivienda monótona que él encuentra en el mundo entero y darle una oportunidad de utilizar locales cuyos espacios correspondan a sus deseos, dándole su personalidad.

J. L. C. Choisy

Lo mismo que con el arte pobre que con el «op-art», la vida de la calle penetra en las salas silenciosas y sagradas de los museos, lo mismo con la aparición del funcionalismo de los años 20-30, la arquitectura cesa de ser un arte de caballete, un arte al margen de la vida que extraía sus motivos en el pasado. Si hoy día el funcionalismo en el sentido de los años heroicos ha desaparecido, la arquitectura viviente no volverá, sin embargo, nunca jamás al eclecticismo histórico que nosotros hemos conocido. Este es el inmenso servicio que los pioneros han rendido a las generaciones ascendentes y de las cuales los dos últimos representantes, Mies van der Rohe y Le Corbusier acaban de apagarse.

Si el uno ha permanecido fiel a su juventud, depurando todo en ella su pensamiento y sus formas hasta alcanzar una especie de clasicismo, el otro, es decir Le Corbusier, completamente como Picasso, ha seguido una evolución constante. Completamente como aquellos que practican lo fino, él se ha dejado llevar por lo indeterminado del tiempo y es él, el primero que ha abandonado la aparente impersonalidad del funcionalismo buscando expresiones mucho más personales. Si ambos deben ser considerados como maestros, Le Corbusier ha puesto más particularmente en boga la noción de la arquitectura inspirada del genio. Igualmente ha habido los poetas malditos, ha tomado raíz la noción de la arquitectura genial y desde entonces la ambición de numerosos arquitectos fué ser contados en el número de los genios; de este hecho utilizando completamente una parte del bagaje conducido por los funcionalistas, estos arquitectos se han aplicado a ha-

cerse notar a dejar su firma y se ve de este hecho reaparecer una forma de «arquitectura de caballete» es decir, ante todo la búsqueda de una expresión personal que a menudo se aparta más y más de fuentes vitales sobre las cuales debe elaborarse la verdadera arquitectura, la que debe ser el reflejo del pensamiento y de las necesidades de su época.

Se puede hablar de un eclecticismo moderno cuyas formas son tomadas tanto en cuanto a la moda, como a la técnica y de las cuales se puede estar cierto que envejecerán mal. A parte de estos edificios con todas las gradaciones posibles, desde los que tienen éxito hasta los clichés más vacíos de contenido, se realizan diariamente en el mundo entero, lo que se puede llamar simplemente construcciones o realizaciones. No se les considera como pertenecientes a la arquitectura con una A grande.

Lo mismo que en la historia del arte no se nos habla más que de catedrales y palacios no se tiene atención más que para lo asombroso o lo nuevo. Se olvida que una democracia no tiene palacios, pero que su expresión debería ser la del medio en el cual la comunidad vive y no la de algunos monumentos. Desgraciadamente es preciso reconocer que a causa de contingencias económicas, pero mucho más a causa de falta de verdadera cultura, estas realizaciones carecen de interés la mayor parte del tiempo. Construidas sin amor, ellas no ofrecen más que un marco muy mediocre a los individuos que las ocupan. Muchas gentes imputan este fracaso a la técnica, soñando con materiales naturales y con métodos artesanos.

Esta actitud es retrógrada y muestra un

rechazamiento a aceptar nuestra propia época y su técnica que es justamente su elemento de valor. Nuestra existencia diaria esta enteramente dependiente de la técnica y no se ve porqué esta técnica no debería permitirnos crearnos un ambiente válido. Para llegar a este resultado que me parece la sola ruta posible es preciso aprender ante todo a vivir con su época, comprender de ella los errores y los valores.

Sóloamente a partir de este estado armonioso pueden elaborarse formas concebidas para ser útiles al hombre de hoy igualmente como ocurre con los objetos y utensilios de los cuales la técnica nos ha dotado y de los cuales no sabríamos ya separarnos.

Es basándose sobre la comprensión de nuestras posibilidades como nosotros podremos desarrollar una nueva cultura que encontrará sus propias formas. En lugar de sufrir pasivamente las formas impuestas brutalmente por los técnicos industriales, se vería nacer un mundo armonioso en la cual la técnica ofrezca medios y la cultura la manera de utilizarlos.

En otras palabras, en el momento en que muchos desesperan y se rebelan contra lo que representa la más formidable aceleración de la maestría humana sobre la materia, nosotros proponemos una tentativa de comprensión de estos medios para adaptarlos al uso del hombre y de este hecho llegar a la verdadera maestría, la que podría engendrar una clase de nuevo humanismo.

F. van Klingeren

Según mi parecer no debemos olvidarnos de la forma en que trabajamos actualmente de que la empresa de construcción utiliza 100.000 kg. de materiales para albergar durante 75 años dos hombres que pesan cada uno 75 kg. lo que significa que por término medio nosotros construimos para el año 2010.

Se puede igualmente concebir este razo-

namiento de la manera siguiente: 7 - 7 - 7: Son precisos 7 años para que una construcción produzca un grado económico máximo después de su realización; hacen falta otros 7 años desde el primer trazo rápido de un diseño hasta la realización; y los 7 primeros años representan el tiempo necesario para el maestro de obras y para el arquitecto para aprove-

charse de sus primeras experiencias. Un edificio cuyo plan ha sido hecho en 1970, producirá su más elevado rendimiento en 1985 y estara realizado según las ideas de 1963.

No pienso pues que podamos ir avanzando rápidamente de esta manera en una década en que la humanidad crece y cambia de lugar y recordad la cita; un

hombre que se desplaza a otra parte es un hombre que escoge.

Veo un desarrollo ridículo:

— El hombre experimentado en almacenes dice: cuando debais construir un nuevo almacén no penseis ya en los almacenes.

— El constructor de escuela habla del mismo modo respecto a una nueva escuela.

— El ingeniero civil igualmente, a propósito de los canalones y de las calles.

— El arquitecto de universidades, a propósito de una nueva universidad.

— El constructor de grandes conjuntos, por los grandes conjuntos.

— El arquitecto en general, a propósito de la arquitectura.

Sería posible que esto nos conduzca a una arquitectura no produciendo más

que realizaciones tales como nosotros las conocemos actualmente, sino como una clase de adorno para todas las actividades humanas. Una arquitectura que no sería interesante en tanto que arquitectura, sino solamente por lo que ello permitiría o estimularía. A decir verdad, las únicas exigencias en la actividad de la construcción son las condiciones climáticas.

En el provenir, cuando el trabajo no sea ya más una obligación sino solamente una pequeña parte de la vida cotidiana, nuestras condiciones de vida estarán completamente cambiadas. Yo pienso que la renovación de las relaciones entre el trabajo y la vivienda, que era esencial en el pasado y hasta nuestros días por la configuración y el modo de vida de nuestras ciudades será restablecido por

las nuevas relaciones de ocio-tiempo, recreación, vivienda y esto determina un tipo completamente nuevo de habitaciones y barriadas de conjunto.

Es bien evidente que el arquitecto es la culminación de una línea de científicos futuristas, psicólogos, filósofos de sociedad, médicos, planificadores, antropólogos y esto necesita una aproximación multidisciplinaria de problemas, así como también una educación de la arquitectura.

Yo llamo vuestra atención, en fin, sobre «la arquitectura perdida» no solamente por las viviendas y los edificios no residenciales sino igualmente por las escuelas y aún para los hospitales. En este sentido, pueden igualmente considerar todos los que viven permanentemente en sus yates y en sus caravanas.

Wojciech Zablocki

Contesto solamente a algunas preguntas debido a que aún no he abordado todos los problemas de su teoría arquitectónica y sobre todo urbanística.

1

a) Los más importantes son Le Corbusier, Mies van der Rohe, Alvar Aalto, Kenzo Tange. Han trazado las grandes vías de la arquitectura contemporánea.

b) El dinamismo de Kenzo Tange es lo que más me ha impresionado.

2

La principal característica es el desarrollo de las construcciones nuevas y su influencia sobre las formas arquitectónicas de nuestro tiempo.

4

Caminamos hacia una síntesis de la técnica y de la arquitectura.

7

La obra de arquitectura es una cosa relativa. Siempre habrá edificios más o menos bonitos, en tanto que las cosas bellas, siempre bastante raras, pueden ser consideradas como creaciones arquitectónicas y, las cosas menos bellas, siempre más numerosas, como «simples construcciones», como en los periodos en los cuales el nivel medio de la creación arquitectónica parecía ser más elevado que anteriormente.

8

Todo arte futurista (pienso en la arquitectura moderna como arte futurista) se ha impuesto raramente. En la arquitectura el «modernismo» es más aceptado que en los otros campos. Hay que confesar que es muy difícil marcar qué cosa es verdaderamente buena y no es la falta de apreciación, sino la falta de verdaderos artistas (arquitectos) que frenan la floración de la arquitectura moderna.

10

Las experiencias urbanísticas fragmentarias aportan más a nuestra ciencia urbanística moderna que los proyectos utópicos porque estos últimos comprenden la mayoría de los casos un juego de formas extravagantes. Pero debido a que son irritantes provocan la disensión y pueden ser considerados como «horoscopos».

13

El hecho del aumento demográfico provoca en general la disminución del espacio libre. Es necesario ser, desde luego, muy prudentes con el espacio disponible actualmente. Ciertas actividades humanas exigen poco espacio pero sin embargo otras tienen una gran necesidad. Hay que establecer, por lo tanto, la jerarquía de las necesidades del espacio para aprovechar lo mejor posible los terrenos libres.

Pierre Bataillard

No me atardaré sobre las cuestiones que van del 1 al 7. Ellas no me conciernen. Se refieren al trabajo de los técnicos. Sin embargo las siguientes implican la toma de posición del individuo que sufre la arquitectura que le desagrada o al contrario la admira cuando ella sabe conquistarle.

Para el artista que tiene sentido crítico agudo, la noción de la arquitectura queda en el primer plano de la visión cotidiana. Me permitiré, pues ser incisivo, triste,

desengañado, más raramente entusiasmado. La belleza es un bien inestimable. Probemos de salvaguardarla.

Una cosa lograda se hace aceptar por sí misma. No deberá ser necesaria imponerla. ¿Se impone un bosque, un lago o un paisaje? La arquitectura llamada a durar olvida voluntariamente el aspecto humano. Al olvidar este aspecto se puede ciertamente llegar a creaciones admirables en el plan estético. Pienso más particularmente en las catedrales góticas o en

Brasilia, notables realizaciones que subrayan al hombre y le llevan sobre un nivel que ya no es el suyo. El es sublimado.

Pero no se debe olvidar que la primera misión de la arquitectura es no permitir vivir al hombre completamente de un modo bestial. El lado humano toma la preeminencia. No se le puede ignorar. ¿Qué significa el lado humano? Vivir en un marco a la medida del hombre. Sin embargo demasiado a menudo la arqui-

ectura impuesta repele al hombre, le pone en confusión. Por lo tanto el problema esta mal planteado, la fórmula ha fallado.

En mi oficio – soy grafista – titulado – creamos formas, de los objetos cuya vida es corta. Están ahí para dar una impresión, suscitar un interés que sea publicitario o informativo. Estas formas, estas concepciones estan influenciadas por la moda, por el estilo, por el «genio» del creador. Son juegos, juegos útiles o necesarios, hasta maravillosos, pero permanecen ante todo juegos.

El trabajo del arquitecto es otro completamente distinto. Desgraciadamente, demasiado a menudo el arquitecto ensaya a crear a toda costa un estilo que le es personal, que evoluciona al paso de las modas pasajeras, puesto que él debería estar allí para permitir al hombre vivir, trabajar y dormir.

Estamos muy lejos de los juegos gráficos, efímeros. Para nosotros un trabajo fallido no tiene apenas consecuencias sobre el resto de la humanidad. La exposición cierra sus puertas y nadie piensa más en ello. En tanto que nuestras ciudades, nuestros campos, nuestras montañas quedan salpicadas de obras definitivas, estropeando irremediamente los paisajes más armoniosos. El grafista es inofensivo, el arquitecto puede ser peligroso...

Integrándose en el sitio escogido, colaborando con las características del terreno, el arquitecto cree frecuentemente perder de su personalidad, de su genio... El ganará con ello más modestamente la estima de las generaciones futuras.

Estoy siempre maravillado de constatar cuanto una villa valdense, una aldea del Anjou, un conjunto de aldeas del Valais, un pueblo mejicano están integrados en su ambiente. Están allí desde siempre. Han crecido con el bosque vecino, están moldeados en sus vergeles y cultivos.

Forman una unidad. Están en «armonía». No hay arquitecto que pueda enorgullecerse de estas creaciones. Pero que venga una construcción nueva, una villa personalizada, todo se vuelve a poner en cuestión, en duda.

No tengo respuesta que dar referente a consejos o remedios. Este no es mi papel. Yo no soy más que espectador enamorado de la belleza. Yo constato y quedo frecuentemente desmoralizado.

11

Como no tengo más que poca confianza en el desarrollo de la conciencia y de la moral pública, creo muy francamente que se debería llegar a una limitación muy severa de la propiedad privada. La especulación es en efecto el gran motor de la urbanización mal comprendida.

El acondicionamiento del territorio – se habla de ello todos los días – queda ligado a tantas exigencias que yo dudo mucho de su eficacia futura. A la hora actual no se dispone ciertamente de medios que permitan la operación quirúrgica necesaria, el único remedio posible al desarrollo desordenado de nuestros suburbios. El hacinamiento caótico de ciudades como Nueva-York, las lángidas e interminables extensiones de Los Angeles, el desarrollo demencial de Tokio son tantos ejemplos que nos muestran hoy la clase de grandes ciudades europeas del mañana y de sus desgraciados habitantes.

¿No se puede verdaderamente concebir para el porvenir organizaciones al abrigo de las influencias políticas, liberadas de peligrosas contingencias de la especulación, dominando con lógica los problemas del urbanismo de mañana?

12

Se apuntalan cada día las soluciones maravillosas para el año 2.000. Esta bien

y la tecnología ayudando, no dudo de las posibilidades futuras de bienestar. ¿Pero qué se hace hoy para los hombres de hoy? Se construyen al sol los HML tórridos y pretenciosos sobre flancos de montañas ardientes, en el momento en que por instinto, el hombre busca la sombra de callejones. Se deboran los campos para sembrar ciudades con los nombres poéticos de los cuales cada arquitectura es el reflejo de una escuela, de una moda de un sistema o de un vicio...

No creo que las investigaciones de vanguardia sean utopías, pero me parece más fácil proyectar en el tiempo y en el infinito, más bien que encontrar una solución a nuestros humildes problemas de hoy.

14

Ciertamente se hacen actualmente esfuerzos considerables para restaurar y conservar nuestras ciudades artísticas. Sin embargo, no hay que ilusionarse, son soluciones a corto plazo. ¿Qué habríasido Venecia en el año 2.000 o Florencia dentro de 500 años al ritmo de los desbordamientos del Arno, si no se preconizan ahora soluciones revolucionarias?

Mi deseo... o mi sueño es que se desarrolle tanta energía e inteligencia para innovar en esta materia que en imaginar las ciudades subterráneas de la Luna o de Marte o aún las ciudades suspendidas de 300 m. de altura.

15

Nadie o casi nadie si se juzgan los resultados adquiridos en el terreno de los grandes conjuntos.

J. Dahinden

La noción histórica «Arquitectura» y su evolución en la construcción del mañana. – Adaptación a nuevas estructuras sociales. – Arquitectura artículo de consumición y su síntesis con la tecnología. – Renunciamento a la «arquitectura» en el terreno público de la ciudad. – Movilidad de las estructuras marinas.

Las «arquitecturas históricas» están señaladas por individualidades y por el manejo de objetos aislados. Ellas visualizan sociedades en las formas estáticas y se sitúan aparte de las comunidades urbanas evolutivas. En nuestros días han llegado a ser anacrónicas pues con ellos se identifican puntos de vista aislados y fijaciones incómodas para los cuales ya no puede haber justificación, ni ahora ni más tarde. Una arquitectura del porvenir no puede concebirse en el aislamiento, lo mismo que a ella no se le puede dispensar el no adaptarse y el no renovar verdaderamente su pensamiento frente a las pluralidades de las estructuras

sociales modificadoras de nuestra sociedad de consumo y de los ratos de ocio o descanso.

Ella tiene necesidad de una nueva comprensión de ella misma que se encuentra en una síntesis de la biodinámica y de la tecnología, teniendo en cuenta las actividades humanas más múltiples. La arquitectura como creadora del ambiente circundante debe tomar al hombre en su totalidad en tanto que individuo en la comunidad. La sociedad post-industrial del año 2000 será una sociedad con horas o tiempos libres, que tendrá respecto a su ambiente artificial, las más altas exigencias de habitabilidad y de «con-

fort». Es indudable que se polarizará por una parte entre «lo privado total» y por otra «lo público» también total. La integración de sus sectores sociales ya no es apenas posible por medio de la arquitectura convencional. Los problemas de espacio y de tiempo se presentan aquí con nuevas dimensiones. Además las costumbres de consumo de los habitantes de las grandes ciudades, hará que la arquitectura sea también «consumida». En materia de arquitectura las nociones de museo tales como la de la duración y la de valor constante han llegado a ser insostenibles.

Evolucionar en el terreno de la investigación arquitectural significa adherirse sin restricción a la tecnología moderna y a sus métodos innovadores de producción. Sin esto el enorme retraso en la satisfacción de las necesidades no podrá ser sino muy excesivo y los grandes proyectos urbanos no podrían ser realizados. Más que de la cuestión de objetos aislados que se limitan a adaptarse y a integrarse en un contexto igualmente aislado, se habla ahora de la estructura urbana de una «metropoli planetaria». Ella renuncia a lo lineal de las dos dimensiones y crece en el *espacio*. La forma de sus estructuras sociales puede así ser repensada para una más grande dignidad humana. Al lado de *comunidades espontáneas*, individualidades se desarrollan apaciblemente. Los lugares de trabajo y de terrenos habitados pueden ser manipulados según las variaciones de las necesidades espaciales y funcionales, en tanto que los equipos comunitarios, de la cultura, de la educación y del reposo llegan a ser los componentes, forjados que prevalecen a la vuelta de un acontecimiento digno de memoria. Así se instala en una especie de *Happening permanente* y atractivo en el espacio público de la ciudad.

Las amenazas debidas a la circulación, las contaminaciones y el ruido serán eliminadas. Todo lo que ha sido mutilado en el desarrollo desastroso del urbanismo desintegrante de los últimos 50 años (CIAM) debe ser regenerado en condiciones bioclimáticas nuevas. Se exige de la arquitectura una movilidad que debe ser metódica. Esto presupone el liberalismo aplicado a los nuevos sistemas de urbanizaciones. Sin embargo el desarrollo diferenciado de las estructuras ciudadanas no debe permanecer incontrolable y echado en la «*pullulement*». Este peligro se evitará si los cambios cancerosos de las grandes aglomeraciones urbanas dejan lugar a complejos de dimensiones limitadas.

Yo me represento, por ejemplo, unidades modulares de 15000 habitantes o bien todavía algunas de 15000 × 6 esto es 100000 habitantes. Sus dimensiones se determinan optimizando los sectores sociales que se combinarán en proporciones armoniosas. Ahí debe jugar la polaridad entre lo privado y lo público,

entre consumir y producir, entre trabajar y distraerse. En tales megalitos el proceso de *crecimiento externo* de la macroestructura se persigue hasta la obtención de la unidad funcional preestablecida, después de lo cual se persigue por la *renovación* de la microestructura interna o por la destrucción total.

Estas dos fases deben poder desenvolverse fácilmente sin conflictos de vecindad. La génesis de una ciudad en este sistema de grandezas controladas corresponden al hecho del crecimiento de la naturaleza con sus sectores de vida determinados, sus ritmos y sus períodos de regeneración. En este sentido la arquitectura llega a ser una *biotécnica urbana*. Si la arquitectura quiere adaptarse a estructuras modificadas, debe llegar a un nuevo pensamiento del espacio. Volumen neutro y disponible, propio para funciones múltiples, el contenedor (container) llega a ser esencial. No es una función predefinida y aislada quién determina el espacio, sin embargo es el espacio quién recoge una pluralidad de funciones. Esto vale también para toda la ciudad.

No se tiene solamente en cuenta los sectores sociales particulares sino de su totalidad y de todas las actividades humanas. Resulta por ejemplo que el espacio de los individuos se coloca por encima del espacio comunitario. Así las zonas de actividades yo no están más alejadas las unas de las otras, sino superpuestas y próximas a fin de que en su espacio reducido se despliegue el hecho excitante y fascinante de la vida urbana al cual la sociedad moderna de vida acomodada no quiere ya renunciar. Me refiero en esto a mis estudios sobre la ciudad espacial de *Radio-City*.

Los modelos de la futura ciudad se proponen diferenciar las estructuras más bien que las funciones lo que les confiere mayor movilidad. La arquitectura vuelve a ser, pues, diferenciada según los contingentes de la tectónica y de la atectónica. Así el sistema sustentador se encuentra integrado en una malla conductora que, a semejanza del esqueleto del hombre esta concebida para durar. Sobre ella viene a insertarse un tejido celular de relleno que puede aglomerarse, regenerarse y también desintegrarse totalmente. Las membranas que lo separan o lo envuelven deben ser sensibles al centro con el fin de poder adaptarse constantemente a las condiciones del ambiente circundante como la piel entre los humanos. Entre las células espaciales no portadoras y autónomas y las aberturas del esqueleto externo viene a insertarse el *equipo*.

Tales como los vasos sanguíneos de nuestro cuerpo es la red de alimentación y de evacuación a la cual es posible bifurcar no importa cuando ni donde. En tales formas urbanas de los sistemas de comunicación pueden ser cambiantes o añadidas sin cambiar por eso la instalación de lugar. El principio «*clip-*

on» del nuevo urbanismo recuerda además los métodos de trabajo de la industria mecánica. Como consecuencia de esta concepción dinámica de la arquitectura bajo la «*envoltura climática*» en un espacio manipulado «*controlled space*» el terreno público de la ciudad se amuebla en una especie de *volumenes virtuales*, habiendo renunciado a toda materialización *tectónica*. Responden a una *necesidad limitada en el tiempo* y son plurifuncionales. En tanto que son *estructuras lumino-fónicas* manipulables, su movilidad es integral.

En su seno la arquitectura llega a ser «el arreglo» de un medio óptico cuyo objeto es el desenvolvimiento controlado de acontecimientos (*happenings*). Al respecto ver mis estructuras lumino-fónicas, propuestas como volúmenes secundarios en el espacio público interior de *Radio-City*. Bajo estos grandes espacios cósmicos controvertidos que son megaestructuras urbanas en forma de colina, sin medio mecánico complicado, *volúmenes lumino-fónicas* serán creados por medio de pequeños haces luminosos, programadas electrónicamente y de elementos móviles tan reflejantes como absorbentes que completarán por espejos sonoros diferenciados.

Para ellos la noción de arquitectura ha llegado a ser demasiado limitada. Haciendo los acontecimientos parte integrante de tensiones emocionales de las comunidades urbanas hacen así posible una nueva armonía entre la vida y la forma del ambiente circundante. El espacio público de la ciudad renuncia en algún modo a la arquitectura. Lo que sucede aquí es la puesta en servicio de todos los equipos del ambiente que les rodean a la disposición de un humano que se entrega a la consumición. Resulta de ello una especie de teatro planetario una nueva «*strip-version*» como dirían los americanos, en suma una multimedia accesible a cada cual.

Las estructuras marinas son generadoras de movilidad. La arquitectura acuática es, pues, para el porvenir una posibilidad importante. En efecto, cuerpos flotantes pueden aglomerarse sin exigir la puesta en acción de medios mecánicos complejos. Ciertamente que las condiciones movientes que aquí rigen no pueden ya ser abordadas por medio de concepciones convencionales. Estructuras hidrogenéticas tributarias de las leyes dinámicas de la presión y del movimiento de las olas no tienen nada de comparable con las construcciones sobre tierra. Deben ser adaptadas a la situación específica de un medio que cambia de lugar, que no conoce ni límite ni dirección y se halla ser independiente de toda topografía fija. Partiendo de las proposiciones para un centro cultural flotante y de un foro de la juventud sobre el lago de Zurich, mis investigaciones en el terreno de los cuerpos urbanos flotantes, han conducido al hotel flotante Athens Seatel en el golfo

de Salónica cerca de Atenas. Para mí se ha abierto allí un terreno para la investigación arquitectural menos contingente a sujeciones u obstáculos estáticos, pero cuyas condiciones recuerdan ante todo el estado de carencia de pesantez en el espacio. Resuelvo el fundamento dinámico de las bovedas flotantes por una especie de suspensión, estilo cardán. Las aglomeraciones sobre el agua llegan a ser almadías urbanas. En la concepción constructiva es preciso examinar con grandes cuidados los desplazamientos recíprocos de los ele-

mentos que se mueven con la marea y el juego de las olas. Los métodos de la construcción naval pueden ser utilizados parcialmente, pues la voluminosa obra de las unidades flotantes será erigida en un dock y después en un vaciado de este, el samblaje se efectuará sobre el agua. Las uniones son bastante fáciles de resolver. Construir sobre el agua es rentable.

El hidropol es una forma urbana económica. Hecho interesante es que el mar es una fuente de energía prácticamente sin límites y los caminos marinos de circu-

lación no tienen que ser construidos. Estructuras marinas pueden ser fácilmente hundidas cuando son consumidas o llegan a ser supérfluas. Sus formas construidas son indeterminadas, difusas y tienen de alguna forma un carácter extra-territorial. El *aglomerado flotante* se libera del medio espacial fijo y es por lo que yo he escogido para mis estructuras marinas las formas en cascarón y gotas que presentan con el agua una cierta síntesis.

Otto Glaus

1
Le Corbusier: renovación de las principales concepciones arquitectónicas y las creaciones hasta el último día de su vida. Mies van der Rohe: desarrolló de una teoría técnica totalmente nueva en la arquitectura. Bocetos puros son la base de cubos perfectamente claros. El pensamiento funcional puramente objetivo esta subordinado a una visión cristalina cúbica. Wright: Una concepción del mundo fantástico en un cierto sentido llega a ser una manifestación evidente en las formas arquitecturales. Una objetividad que no es materialista y funcional es digna de ser alcanzada; pero la de una función precisa que sirva al espacio vital en relación con la naturaleza.

Neutra, Aalto, Breuer, Sert y Saarinen son arquitectos de talento, sin fuerza creadora ni visiones capitales. Saarinen es ciertamente el más dotado de estos arquitectos. La influencia de Le Corbusier era y queda en mi concepto, absolutamente la de un pionero.

2
Las creaciones arquitectónicas de los 50 últimos años pueden seguramente ser designadas en su conjunto como «los hijos de una revolución» de la arquitectura. Los principios bien establecidos y las concepciones inatacables de la época han sido volcadas. La arquitectura misma llega a ser incierta y anónima. «El hijo» es abandonado, turbado, sin leyes, sin educación.

Grandes nuevas ideas penetran, al principio vacilando, después saltando como torrentes, como en toda revolución. Las elevaciones de pensamiento de toda revolución quedan atrás, casi inaccesibles. El caos queda en la depresiones. En el caos hay mucho de idealismo que impele a la elevación, al orden, a la armonía.

3
La cuestión me parece mal presentada. Las condiciones sociales y humanas de

nuestro siglo han influenciado la arquitectura, o mejor dicho, la han constreñido a normas y no a la inversa. La objetividad moderna condicionada sociológicamente e ideológicamente retiene la arquitectura en sus lazos. Las excepciones dispersadas en el mundo entero confirman la regla «la revolución devora a sus hijos».

4
Las condiciones sociales exigen la tecnificación. La sociedad industrial exige la preponderancia de los más altos valores. Se puede, pues, responder a la cuestión de esta manera. Visto que hoy día ningún hombre puede prever si la generación siguiente podrá dominar los problemas técnicos y sociológicos.

5
Sin el desarrollo considerable de la técnica, la arquitectura moderna cualquiera que sea la tendencia, no es del todo imaginable. Es igualmente inimaginable que los progresos a la técnica que han trastornado toda la vida de la sociedad, no hayan podido tener precisamente ninguna repercusión sobre la arquitectura. La arquitectura es en vastos dominios la expresión de la vida de sociedad. Es preciso concebir la técnica, la sociedad y la arquitectura como haciendo una sola cosa.

6
No veo la posibilidad de responder a esta pregunta.

7
La creación arquitectónica no esta ligada a una clase o a una sociedad industrial más desarrollada. No será de otro modo en el futuro. Cada problema arquitectónico, por simple que sea, hace posible una realización creadora que puede de todas formas ser intensificada con más fuertes exigencias. La creación de una verdadera arquitectura depende del pedido, por una parte y del talento por otra. La arquitectura presenta problemas a la técnica y

viceversa. La impulsión objetiva y creadora pertenecen a la arquitectura aún si la industria es el terreno del técnico.

8
Porque en materia de resolución, ella es todavía un niño. el lenguaje de la arquitectura moderna revolucionaria no esta todavía formada y *no puede, pues reivindicar la decisión.*

9
Nuevas teorías del urbanismo son aplicadas en todos los países. Sin embargo, la inexperiencia provocando la desconfianza con respecto a estas teorías, no pueden ser estimadas las realizaciones valederas. Los ejemplos más célebres, Chandigarh y Brasilia deben ser puestos en moratoria, como cada ensayo menos celebre del urbanismo moderno.

10
Absolutamente. Aún si los ejemplos sean malos, son útiles al menos a la investigación en tanto que sea ejemplo.

11
Si: la dictadura. O la ley severamente aplicada en la democracia. Ley para el mantenimiento de la sociedad, para la consevación del paisaje urbano.

12
Cada teoría que suponga un estado utópico o una sociedad utópica, no es valedera más que en sentido de la liberación del pensamiento cotidiano demasiado objetivo.

13
Los efectos del aumento demográfico tanto en el sentido de la pregunta de necesidad puramente técnica de los problemas de mecánica, eléctrica y sanitaria como en el sentido de las pretensiones de una sociedad acomodada, no son más imaginables en el día de hoy, aparte quizás el hecho de falta de experiencia. En

todo caso no son problemas de debilidad, por consiguiente de una degeneración, como se le supone en general, sino problemas provocados por una explosión por consiguiente de una fuerza. Cada explosión lleva en si el peligro de la destrucción si ella no puede ser dominada. La cuestión de la reglamentación demográfica se presenta pues. Si ella se hace posible, los desarrollos urbanos serán controlados igualmente posibles de nuevo.

14

La cuestión concerniente a la planificación y a la salvaguardia de las viejas ciudades es un problema museológico de una parte y, sociológico de otra. Una ciudad vieja o una barriada vieja debe

ser salvaguardada como patrimonio cultural. El verdadero problema consiste entonces en el factor explotación. Es decir que la cuestión se presenta del modo siguiente: ¿Cómo pueden ser realizadas las construcciones o aún las barriadas a fin de que no terminen en museos muertos?. Para que los hombres puedan vivir y trabajar según las necesidades actuales y para que las viejas barriadas permanezcan vivas es preciso hacer concesiones sobre el orden de este «ser vivo», concesiones que hacen imposible la salvaguardia museológica en el «cocido de cultura». Es cierto que ninguna ciudad antigua puede ser buena en el sentido actual si no se le dan nuevos impulsos. La salvaguardia de las viejas ciudades es en todos los casos ciertamente un deber por una razón

única. Hasta que nosotros hayamos llegado en la época moderna a construir nuevas ciudades y nuevos barrios, plazas y espacios, que sean semejantes a las ciudades antiguas en la fuerza y radiación, la proporción, la belleza de las formas y la vivacidad, debemos conservar el patrimonio antiguo, ya raro, como ejemplos instructivos.

Sin embargo el nuevo urbanismo está todavía en el estado primario pues las condiciones no pueden ser establecidas por razones técnicas y no se pueden medir los efectos de ellas ni por experiencias conocidas ni por aquellas todavía poco conocidas.

15

Yo no puedo contestar.

Walter Jonas

1 y 2

La arquitectura moderna empezó con la introducción de las técnicas modernas de la construcción en las realizaciones arquitectónicas. Citaré los nombres de Perret¹, Loss², más tarde Le Corbusier, Mies van der Rohe, Gropius³, por no mencionar que a algunos. Con la fundación del Bauhaus, una transformación radical tuvo lugar en la teoría y la búsqueda de las formas. Lo más importante y lo que hay que resaltar a este propósito es el hecho de que en las concepciones de las casas de la Edad Media se buscaba la cooperación entre los artistas y los creadores lo cual es una forma de construcción que corresponde a la técnica moderna. En efecto, se invocaba en la época aún el principio «Form follows function» (La forma sigue la función) de Sullivan, pero la fascinación ante la técnica y su racionalización era tan importante que los artistas interpretaban la palabra función en el espíritu de una arquitectura mecanizada. La celebre «máquina para vivir» fué mucho tiempo por esta razón un sujeto de discordia y que no esta aún terminado.

Personalmente digo aún que la palabra función no debe relacionarse con la técnica ni a la realización mecánica, sino al hombre cuya naturaleza comprende también elementos irracionales. Por lo tanto, no la técnica sino la antropología, la sociología y psicología deben ser tomadas en consideración en una grande medida en el día de hoy, tanto en la enseñanza como en la realización.

¹ Perret introdujo la construcción de betón en la arquitectura.

² La frase célebre de Loss «El ornamento es crimen» será en el espíritu de hoy de todas formas juzgado diferentemente, porque la generación actual aprecia los

esfuerzos de Jugendstil y como consecuencia las obras de arquitectura de Gaudi por su importante aportación al arte moderno.

³ Gropius y el trabajo de equipo en la enseñanza y la realización introdujo el primero la construcción propiamente funcional, entre otras cosas el techo en terraza.

3

La reacción de la población frente a la arquitectura moderna fué positiva, en parte porque era la moda. La recomendación de lo nuevo, del cambio pero también a causa de un funcionalismo expresado por la máquina. Pero ya después de la segunda guerra mundial, esta estética dogma-mecánico fué cada vez más rechazada. Además, una nueva época llega: la arquitectura de la casa particular, de la villa, se encuentra cada vez más en el último plano de los grandes problemas del urbanismo, que son de toda otra naturaleza. Ya antes de la segunda guerra mundial, los arquitectos, los más conocidos, se reunieron para poner a punto las directivas del urbanismo moderno expresadas en el CIAM. Sobre todo me gustaría atirar la atención sobre la urbanización y por ende sobre el gran desarrollo de las ciudades modernas y también sobre el hecho de que la gran ciudad burguesa que necesita un número especial, ha perdido su actualidad. En tanto que edificios particulares, las construcciones sagradas, las iglesias, quedan como la expresión de una arquitectura netamente artística, aunque de segunda importancia.

4

Creo sin embargo que nos encaminamos hacia una dominación del hombre sobre la técnica y no inversamente.

5

Los progresos técnicos son todos polivalentes: dos guerras mundiales demostraron a los hombres civilizados que cada invención técnica puede precisamente amenazar y destruir la humanidad, como también puede ayudarle a su desarrollo. Hay que esperar que el hombre sea capaz de vivir con la técnica en la espiritualidad y que no sea esclavo de la máquina, sino que la máquina le sirva.

6

Del punto de vista antropológico, sociológico pero también artístico, la mujer y sus hijos deben poder vivir en una comunidad familiar. Las investigaciones y las experiencias las más modernas de la pediatría en Rusia, en toda Europa y en América demuestran que el hombre a quien el hogar y la ternura maternal han marcado durante los primeros años de su vida, tendrá un aburrimiento constante en su vida futura. La «socialidad» creciente y la agresividad en los estados civilizados tiene en parte su origen en el abandono de la familia y en particular de los niños. El hogar debe ser de nuevo el centro para obtener una concepción mejor y flexible de las habitaciones.

7

Pienso que la pregunta tan compleja del urbanismo moderno y esto toca el problemático de base de la sociedad moderna, no puede ser resuelto que por los «teamwork» (trabajo de equipo), esto es, mediante un trabajo en equipo colegial. Me gustaría demostrar que en este sentido el arte presenta igualmente un factor humano muy importante, incluso si debe ser comprendido diferentemente como era aún el caso en «Bauhaus».

8

La arquitectura moderna no se ha que parcialmente impuesto porque ella no ha tenido suficientemente en cuenta la naturaleza humana. Si pensamos por ejemplo en la ciudad de Brasilia, esta grande empresa urbanística, prueba justamente que los hombres no desean vivir en tales ciudades. Es por lo que se llama también a Brasilia «la exposición permanente de arquitectura mundial».

10

Bien entendido, todas las experiencias que se hacen esforzándose de dar una faceta humana a las diferentes ciudades deben de ser apreciadas.

11

Esta es una cuestión política y depende del discernimiento de los responsables pero igualmente de la voluntad de la población. El equipo de creadores puede solamente proponer soluciones y es la sociedad quién debe realizarlos.

12

Toda la historia de la humanidad es una continuación utópica que llega a ser realidad. Incluso los sueños irrealizables, tales como los transportes aéreos y los viajes interplanetarios, que no eran al origen que utopías, se han hecho realidad en nuestro siglo.

13

El argumento de la población concierne ante todo las ciudades. Vivimos una concentración de la población en las aglomeraciones: esto significa que la expansión demográfica absoluta de la cual oímos siempre hablar estará compensada por una muy estrecha concentración de la población en las grandes aglomeraciones. A pesar de todo, los reales esfuerzos hechos para dirigir el aumento del futuro, esto es, de la ciudad super-industrializada, esta en la forma de división en lotes urbanos. Como en la Edad Media, Polis (Roma) representaba la capital política, espero que el contacto humano en la sociedad llegado a su mayoría conducirá a una tendencia más cosmopolita (como es el caso actualmente en la investigación científica) y por consecuencia más filantrópica que antes. La civilización deriva notablemente de la palabra romana «cives» ciudadano y urbanidad «urbs-ciudad» lo cual no significa otra cosa que «un buen comportamiento en el contacto social».

14

Ni que decir tiene que los documentos culturales preciosos del pasado deben ser respetados, porque los hombres, seres mortales, no pueden tener un futuro positivo sin la condición de haber tenido una buenas relaciones con el pasado.

15

La sociología da en este momento una contribución importante al urbanismo. Aquí estamos en el principio, pero de muy importantes desarrollos se señalan precisamente en esta dirección. Menciono a este propósito los trabajos de Mitscherlich, Fourastié, Claude Levi-Strauss. No hay que esperar que a través de las grandes impulsiones que nos animan en este terreno, importantes sugerencias serán dadas a los realizadores de las aglomeraciones futuras. Del lado de las Bellas Artes igualmente una iniciativa se diseña la cual impondrá el arte al interior de la sociedad humana, como fué el caso en el terreno de la magia, de la religión y más tarde del humanismo. Se habla mucho de arte comprometido y se entiende en ello un arte comprometido políticamente e ideológicamente. Pero el arte va a comprometerse solamente por lo humano y por encima de lo humano, como lo ha hecho desde siempre.

Stanislas von Moos

1

Jean-Jacques Rousseau – vuelta a la naturaleza, mistificación de la naturaleza. Etienne-Louis Boullée – la megalomanía de las formas y su ordenación de acuerdo con los dogmas clásicos. Charles Fourier – la habitación de masas. Ebenezer Howard – la huida de la grande ciudad– Henry Ford – la producción en serie.

2

Ver 1: Creencia en la naturaleza, vuelta a la naturaleza como cuna de nuestra existencia, de la salud y de la moralidad, en oposición con la sociedad y su historia y sus convicciones (Rousseau). La megalomanía de las formas, idea de representación colosal de un ideal cultural, seguido de unas concepciones de simetría y ejes, explícitamente o clandestinamente. En efecto la idea de «componer» una fachada – sin o con simetría – es siempre la consecuencia de la estética del Renacimiento (Boullée no es nada más que un nombre para indicar el fondo de una cultura). La necesidad de habitaciones urbanas para un gran número y, como consecuencia, la idea de una arquitectura hecha por la autoridad para el pueblo – y no por el pueblo – Fourier. La huida de la grande ciudad, integración del campo

y ciudad y postulado de la habitación individual, independiente y aislada como quinta esencia de la vida en la ciudad (Howard). La tiranía del automovil sobre el urbanismo actual y el fenómeno de la producción en serie que en el terreno edificado no es nada más que a sus comienzos (Henry Ford), el también, no es nada más que un nombre.

3

Refiriéndose a la «condición de la naturaleza» (Corbusier), a la «naturaleza de los materiales» (Wright) a las constancias «biológicas» de la existencia – probando de colocarse fuera de la historia con sus convenciones sociales y sus tradiciones formales que todas, tienden hacia una segregación de la sociedad entre una «aristocracia» y un «pueblo». La arquitectura contemporánea ha probado de crear un alrededor al hombre «desnudo», esto es, no limitado por una capa social, una ideología, una religión, una tradición histórica particular. Es una idea que merece atención, pero como nuestra historia, no es nada más que una idea de base debido a que el hombre biológico no existe. No solamente su biología sino también sus formas de cohabitación en la sociedad tienen su

historia natural secular. Pero la idea de la arquitectura moderna queda válida: partir de datos universales del fenómeno humano y social de la civilización moderna para llegar a las diferenciaciones regionales. Tomar como principio de base las necesidades comunes a todos los hombres de todos los continentes, esto es, lo que une y no lo que separa los hombres, como diría posiblemente Thornton Wilder.

4

Técnica y arquitectura, esto no es más una alternativa. Claro esta que la técnica dominará cada vez más el terreno edificado. Por otra parte la técnica no es más que un procedimiento, ella es cada vez menos capaz de aportar las formas por ella misma. Consecuencia: el hombre sensibilizado por los fenómenos visuales y los problemas humanos debe de ponerse al lado del técnico que él tiene cada vez más los medios en sus manos para llegar a realizar prácticamente todo lo que se puede imaginar. Antes era diferente. El técnico era un fenómeno limitado y, por consecuencia, un factor de ordenación de la creación: una especie de moral. Hoy es el contrario: ha llegado a ser la sirvienta que satisface en su bella cocina

todos los deseos del amo, tan extraordinarios y frívolos como puedan ser. En estas condiciones todo depende del menú.

5

Ver 4.

6

No esperéis de mis consejos para la ordenación de las cocinas y de los juegos de arena de los pequeños. La familia es un fenómeno social que se encuentra en plena mutación. ¿Las mujeres y los niños? Vds hablan de su «papel». Yo tengo una gran estima por Jane Jacobs, Ada Louise Huxtable, Sybil Moholy-Nagy, Françoise Choay. En cuento a los niños, yo admiro sus arquitecturas espontáneas: sus castillos en la playa y sus chozas en el bosque.

7

Hay que precisar lo dicho sobre el punto 4. Una vez más: ¿técnica o arquitectura es verdaderamente una alternativa? La alternativa del mañana será por una parte las construcciones de los grandes conjuntos, hechas por los especialistas de la construcción, más o menos sensibilizados e interesados verdaderamente por los grandes problemas sociales, que se llamen arquitectos o no. Por otra parte las construcciones individuales, más o menos espontáneas y que podrían ser uno de los grandes «nombres» en la civilización de los placeres. Hablemos primeramente de los grandes conjuntos. En efecto, la creación arquitectónica... reservada a algunas individuales y la construcción reservada a una gran masa de técnicos es una pesadilla en la medida en que se entiende por «creación arquitectónica», la «mano» del genio que establece un plan de masa, en la cual la fisonomía no es nada más que el resultado de una afortunada «inspiración» individual y momentánea. La cuestión de si el medium de esta inspiración se llama Wright o Faugeron es secundario. Siempre es el hecho de que un conjunto urbano destinado a vivir algunas centenas de años y «hechos» bajo la inspiración del momento tiene algo de muy embarazoso. En efecto, una gran parte de la arquitectura de la «ciencia-ficción» es suficiente considerar los resultados del concurso de Cannes, es formalista. En consecuencia, si se desea la forma del conjunto en la escala de un barrio o de una ciudad, no podrá ser suficientemente neutra y anónima. Mejor es, a la escala de una ciudad, el caos visual que un orden de la categoría de los órdenes ofrecidos por la sombrerería, la florista o por el participante al salón de la joven escultora. Y ahora dos palabras sobre la construcción individual. Hoy los «buenos arquitectos» se empeñan sobre todo en esta vía y en efecto hacen muy bonitas villas, capillas o iglesias, también algunas veces algo menos bonitas. Pero el pro-

blema no es el de hacer «arquitectura» de cada casa de vacaciones ni un Ronchamp de cada iglesia parroquial. El problema sería de integrar la iniciativa individual, libre, incondicionada en un conjunto que garantice al mismo tiempo una gran libertad individual de creación y que evite el caos visual y sobre todo el caos social y funcional. Los «arquitectos» ya han suficientemente estropeado el terreno batido. Una «arquitectura sin arquitectos» no sería hoy nada más que una arquitectura que imita a la arquitectura de los arquitectos. Concurrencia: los arquitectos son aún necesarios. Pero no para imponer sus bellas formas tan a la moda del todo el mundo, sino para reconducir a las gentes a un estado de inocencia arquitectónica. Una tarea difícil. Puede ser que será necesario llamar a un carpintero, a un yesero, como lo ha propuesto LOOS que estaba descorazonado por el Arte Decorativo de su época.

8

No es la arquitectura moderna quien no se ha impuesto que parcialmente, es la buena arquitectura moderna.

9

Desgraciadamente, no de tal manera en las realizaciones urbanísticas modernas, sino en Venecia, sobre la isla de Chios, en Sperlonga...

10

Ver 9.

11

Si, el socialismo. Pero no siendo ni un amigo de un socialismo autoritario ni de un urbanismo autoritario, no deseo que «los Poderes Públicos» dominen el urbanismo espontáneo, sino al contrario que lo alienen. La idea de que urbanismo debería «oponerse» a la especulación me parece un poco demasiado simplista. Debería tenerlo bajo control, aunque siempre alentando las inversiones que corresponden a las necesidades esenciales y no a las necesidades de lujo. Dos aclaraciones: la distinción entre las necesidades «esenciales» y las necesidades de «lujo» es aún otro problema... y, aclaremos, la distinción entre «poderes públicos», en la sociedad capitalista, y especulación es aún otra cosa...

12

Hay situaciones en las que la utopía es la única actitud de carácter prospectivo real.

13

¿El efecto real? La especulación. El efecto posible, eventual, deseable: un programa de acción basado sobre la nueva escala de valores.

14

Vds dicen «ciudades de arte» y «barrios históricos»: ello implica en si una estra-

tegia que considera los conjuntos y no solamente los «monumentos» aislados. Prefiero por demás los «barrios históricos» a las «ciudades de arte» porque es, posiblemente, más fácil el definir lo que es históricamente significativo – para justificar la conservación – que de definir lo que es el «arte» en nuestras ciudades y en nuestros monumentos. Los gustos estéticos – que definen lo que es bello – están sometidos a cambios más rápidos que las concepciones culturales – que definen lo que es de valor histórico. Claro está: los gustos están en función de los ideales culturales y, estos a su vez están en función de los gustos... No creamos, sin embargo, que nuestra actitud conservadora hacia el pasado sea el solo medio de asegurar una verdadera continuidad entre el pasado y el futuro. Lo esencial no es «salvaguardar» las ciudades del arte, sino el de darles un sentido y, si fuera posible, no solamente como museo al arte libre. Por lo que concierne vuestra pregunta, no existe una solución hecha. Hay el problema de Venecia, de los Halles de Paris, de Carouge, de las ciudades de montaña...

15

Sociología, es un término un poco vasto. Hay sociólogos que son considerados como tales o no – Marx, Comte, Fourier, Smith, Gaddes... –, que han creado o magistralmente adaptado las teorías críticas o incluso las filosofías sociales las cuales engloban, más o menos directamente, el fenómeno urbano. Hay otras, las «profesionales» que nos ayudan a ver, mediante una multitud de análisis y de estadísticas de cómo las cosas son en realidad hoy. Desgraciadamente nos ayudan un poco menos a ver cómo podrían o deberían ser mañana. Esto es una ciencia y uno de los tabús de este siglo no aún desmistificado es la ciencia. Bien entendido, el realismo y el empirismo de la sociología puede ser útil, sobre todo si de él se desprende una contestación contra el «establishment» de los arquitectos y de la industria del edificio que hoy, tienen todo en sus manos. Pero atención, esta crítica de la arquitectura moderna que oímos por todos lados, también se basa sobre el «establishment», no sobre el de un grupo social particular (los arquitectos por ejemplo) sino sobre aquellos aún mucho más sólidos de «cálculos» y de «necesidades» psicológicas y sociales presentes y aparentemente incambiables. Es quizás el propósito de la sociología «profesional» el hacernos comprender el mundo como es, pero esto no es, ciertamente, el único propósito del urbanismo de petrifcar estos datos sacados por la sociología. Ser realista, no significa renunciar a tener ideas, como dijera Max Frisch. Pero él no es un sociólogo, es un arquitecto y sobre todo un buen escritor.

1

a) F. Lloyd Wright: El fué el gran responsable de la salida, que se había producido desde 1890 en el estilo neoclásico universalmente predominante en las Escuelas de bellas artes de los Estados-Unidos en favor de una concepción arquitectónica conforme a la forma de vida de entonces. Algunas de sus principales realizaciones de la época: estrecha interdependencia del espacio interior y exterior, prolongación del espacio al interior, contrariamente al sistema precedente de adición del espacio. Ya sus primeras construcciones habían sido realizadas de una manera extremadamente perfecta en la forma global y en el detalle.

Le Corbusier: Obró en Europa como Wright en los Estados-Unidos en tanto que pionero en favor de las nuevas posibilidades de expresión que estaban en contradicción con el estilo de la Escuela de bellas artes. Trajo la prueba de que la época actual es espiritualmente y materialmente propicia a la obra de arquitectos de gran valor.

Mies van der Rohe: Consiguió convencer a los americanos de abandonar las florituras ornamentales por la *forma pura* y a construir con la más grande simplicidad posible como primer elemento de base. Creó de esta forma un punto de partida para los desarrollos futuros.

Alvar Aalto: Ha encontrado en todas las secciones de la arquitectura las soluciones medidas en *formas libres*, mientras que Louis Kahn enriqueció las formas fundamentales lapidarias (Mies van der Rohe) por la extensión del alfabeto de las formas geométricas.

b) La influencia preponderante de estos precursores sobre la joven generación se debe al hecho, poniendo a parte esto, que ofrecieron a su época nuevas concepciones en los principios, por ejemplo: tener la valentía de rehusar los compromisos, de agarrarse a las ideas en las cuales estaban profundamente convencidos, vencer a pesar de los obstáculos, darse cuenta de la marcha del tiempo. Tales valores característicos tienen más importancia para algunos arquitectos aislados que la imitación de las formas de expresión emitidas por el maestro. Incluso si las particularidades formales sobreviven, las realizaciones quedan como preciosos documentos de la época. Los epígonos imitaban solo exteriormente, desconociendo el rigor del cambio del tiempo.

2

La negativa de un lenguaje de las formas «eternas», la aprobación del cambio permanente. El desplazamiento de los intereses de los arquitectos: el examen de las diferentes necesidades del hombre. La experimentación, para satisfacer al aumento demográfico, a los síntomas característicos de la época y para explotar los nuevos métodos constructivos.

3

La exigencia que cada hombre tiene derecho a las condiciones de habitación y de trabajo convenientes ha llegado a ser un bien público. Así pues la creación de las condiciones de habitación y de circunstancias convenientes, propias a la juventud, la vejez y a los menos pudientes será tomada en serio.

Los procedimientos arquitectónicos conformes serán aplicados. Del punto de vista de la psicología humana principalmente las exigencias de un terreno privado suficiente para el individuo o la familia y las relaciones en el terreno colectivo son frecuentemente descuidados por falta de trabajo, de búsqueda largamente aplicado. Los conocimientos de las relaciones de todos los elementos de la sociedad humana producen por lo tanto lentamente todos los efectos sobre los medios de la planificación y de la urbanización.

4

Como consecuencia de la tendencia hacia conjuntos siempre más grandes, la influencia de la técnica se acrecienta obligadamente. Lo que la técnica no puede hacer es la toma en consideración de los intereses humanos en las estructuras arquitectónicas. Es la tarea del arquitecto, el cual por su intuición y sus capacidades creadoras puede aproximarse del hombre igualmente en los grandes conjuntos. El peligro está sin duda latente y es el de que el arquitecto sea rebasado en parte por su falta. Del lado de las finanzas, las fuertes exigencias económicas le son impuestas al grande constructor para el cual los sacrificios son frecuentemente hechos en la venta frente a las peticiones exigentes de los hombres – por ejemplo el aislamiento, etc...

La estrecha colaboración entre los arquitectos y técnicos, los sociólogos y los representantes de la economía será siempre necesaria.

5

Las realizaciones de los pioneros son igualmente sobre el plan técnico de las manifestaciones individuales. Pensemos a Freysinet, Maillart, Nervi, Candela, Hossdorf, Frei Otto y otros. El arte está en ellos integrados en las creaciones técnicas. Tampoco ellos, sobre el plano humano, resolverían el problema sin la ayuda de los arquitectos.

6

La principal célula al interior de la sociedad es aún hoy y lo será siempre, la familia – padres e hijos. La influencia sobre la habitación y el barrio de habitación, esto es, la toma en consideración de las reivindicaciones de la mujer y de los hijos, son factores esenciales en la planificación y realización arquitectónicas.

7

Ver la contestación a la pregunta 4. Las ideas creadoras surgirán siempre más del «teamwork» gracias al cual, según sus objetivos, el arquitecto, el ingeniero, el regidor o el sociólogo traerán las esenciales aportaciones. Que a parte de esto, los profanos, sobre todo calificados, aportarán la estimulación, esta claro.

8

Una razón: nuestro circundante y su realización, en grande como en pequeño, no es aún desgraciadamente reconocido como un elemento indispensable, importante de la educación, empezando por las escuelas primarias a todos los grados hasta la formación universitaria. Muchas veces personas incompetentes deben tomar importantes decisiones respecto a las cuestiones de planificación y urbanismo. Además, la división de los partidos políticos impide muchas veces las soluciones liberales y provoca resultados catastróficos. La política oficial debe de estar informada de la cuestiones urbanísticas por los especialistas competentes. La transmisión y la coordinación están demasiado poco desarrolladas.

9

Hay diferentes teorías urbanas con objetivos distintos: las que pueden ser tomadas en consideración y que tienen en cuenta igualmente los habitantes y usuarios y son tres las que debemos mencionar: 1. Cumbernauld 1966 Inglaterra – realizado.

2. Hokktown 1961 – proyecto.

3. Los planos de urbanización de la Di-xiades para los países en vías de desarrollo. Estos últimos tienen en cuenta el standard de vida de la población para un levantamiento gradual, de forma que se pueda acostumbrar a esta población. Un crecimiento futuro está tomado en consideración. Esperamos para ello no solamente un máximo sino un óptimo. La realización de una tal ciudad puede darnos preciosas indicaciones sobre el desarrollo futuro en todos los países en donde una mejoración de las condiciones de vida son necesarias. Es importante saber que cada plan no debe ser rígido, sino al contrario debe siempre ser flexible de acuerdo con las diversas exigencias.

10

Las experiencias urbanísticas en ciertos terrenos limitados pueden dar preciosas informaciones. Su recopilación es deseable. Los resultados no son siempre válidos que para ciertas regiones o países aislados, porque las condiciones pueden ser diferentes.

11

En Brasilia, se han construido grandes bloques de habitación que están en parte vacías y en parte ocupadas por los funcionarios. Por el hecho de que los alquileres son demasiado elevados, a proximidad una ciudad de obreros ha nacido espontáneamente. Una tal ciudad de barracas es preciosa, porque se puede

estudiar la vida de los indígenas y sacar las conclusiones válidas sobre su contenido, la forma y la rentabilidad de una nueva aglomeración correspondiente a las circunstancias. Lo de cómo oponerse para frenar la especulación, esto es, la explotación excesiva y el aumento injustificado del precio del terreno no puede ser resuelto que sobre el plano socio-político.

12

Las teorías urbanísticas utópicas pueden ser válidas porque ellas apuntan hacia el futuro en nuestra época dinámica. Sin embargo es desgraciado la ausencia analítica, rigurosa. Por las transformaciones muchas veces totales de nuestro circundante, salta la pregunta: ¿En qué medida los elementos biológicos de la vida humana existen aún verdaderamente o han llegado a ser por lo menos dudosos? Esta sería una tarea recomendable para nuestros institutos de investigación.

Pero al mismo tiempo, es demasiado importante tomar en mano la grande serie de reformas ya realizadas hoy y que serían la base sobre una idea conductora y debería poder ser continuada después de una planificación a corto término. La programación da por los importantes estudios de planificación preciosas informaciones teóricas y prácticas englobando todos los aspectos. Debería de ser un elemento de cada planificación.

13

El aumento demográfico y el aumento creciente de las necesidades del terreno llaman a rigurosas medidas de planificación. No se debería tolerar más las construcciones esparcidas de manera arbitraria. Para una planificación minuciosa se podía prever un desarrollo más denso, especialmente en el centro de la ciudad sin que como consecuencia las zonas verdes, pulmones de la ciudad y los sitios de juego sean reducidos.

14

La grande masa de la población creciente que afluye hacia los grandes conjuntos. Así los viejos barrios estarán siempre animados, frecuentemente en el cuadro de una modificación parcial de su utilización. Las nuevas construcciones a grande escala deben, sin embargo, estar previstas fuera del corazón de la ciudad, en la periferia.

15

Numerosas discusiones y escritos de sociología y socio-filosóficos con tantos gritos de alarma contra la esquematización impensada de la planificación y de la construcción así como contra la fascinación de la evolución técnica o la fascinación de la sumisión de las grandes masas. Ellos prueban de recordarnos que la masa está igualmente formada por individuos y de pequeños grupos los cuales no se deben descuidar en sus exigencias. Los sociólogos obran de forma positiva en sus críticas.

Max Richter y Marcel Gut

Señor redactor y muy señor nuestro: La transposición del preambulo del cuestionario de Vd. es muy parecido a gente reunida, llorando a la cabecera de una enferma muy grave. No hay médico, no hay amnesia, aún menos diagnóstico... Sin embargo, las proposiciones de la terapéutica son innumerables (vuestro cuestionario da a entender, solo ella, una decena)... y pocas esperanzas de curación. Lo que debería extrañar, es que la arquitectura no se encuentre peor. ¿Y por qué no estaría en mejor o peor salud que nuestra sociedad de consumición?. Reflexionando, descubrirá señor redactor, que es la sociedad la que está enferma... y contagiosa. A los ojos de los menos severos, la situación es criticable. Al otro extremo, la constestación pura y simple establece una comprobación de quiebra completa, que puede ser saludable. En todo caso, nadie canta las alabanzas de una alta civilización. (La maravillosa conquista de la luna, no tiene, en este caso, mucha importancia.)

Pero puesto que es necesario una cabeza de turco, se le echa la culpa a la arquitec-

tura. En toda simplicidad ¿y por qué no?. Muy cierto es que el arquitecto está tan mal como los otros. Y la Sociedad no se preocupa de proporcionarle los menores cuidados. Es un juego, señor redactor, decir que no se puede encontrar dos arquitectos del mismo parecer. Es un juego también para el arquitecto y una necesidad potológica bajo el pretexto de hacer avanzar las ideas y no participar nunca de las de los otros. Y he aquí que se acusa al arquitecto de no saber crear más aunque al mismo tiempo nadie le discute friamente este deber. En cuanto a los otros, las administraciones, los vecinos, los consejos, los clientes, señor redactor, es preciso ver que se habla poco de ellos... ¿Por qué?.

¿El arquitecto debe esforzarse mucho tiempo, ocupándose de lo que no le concierne inicialmente?. ¿Es solo para él el hacer los programas de la industria, de la enseñanza, del alojamiento?. Mirad primero del lado de las autoridades, de los gobiernos, vereis como es edificante frecuentemente. ¿Y el modo de vida lastimoso?. ¿Y el egoísmo integral?. ¿Y el

desinterés general, excepto para el dinero y la consumición?. ¿Es que Vd. piensa verdaderamente que es con eso solamente, señor redactor, que se puede hacer completamente arquitectura?. ¿El arquitecto no es por ello el pobre, el sarnoso de la fábula?. Se querría aquí y allá hacerle desaparecer. Pobre remedio: la arquitectura no será por ello sino más insípida.

Se la hará pasar por las programaciones futuristas por la perspectiva sociológica y por no se que clase de computadoras hambrientas. No vea, señor redactor, que será tan preciso volver a partir del hombre. El no está tan enfermo. Está extraviado. Cuando el encuentre su camino podreis recomenzar a tener esperanzas. La arquitectura también. Y el arquitecto en su rincón, decidlo bien, señor redactor, no se desalienta. El se bate, el resiste. Toma sus responsabilidades ¿Podría él hacerlo mejor?. Claro está. Pero entonces pedid a todo el mundo que se ponga a la obra al mismo tiempo.

De esta forma, más tarde, después de algunos progresos que habrán borrado

del futuro los más grandes peligros y puesta de nuevo a la sociedad sobre caminos más seguros, la arquitectura saldrá de su enfermedad. Y es entonces cuando se volverá a hablar más útilmente de concepción, de ideas, de investigación,

de técnica, de formas y funciones, de espacio... La arquitectura no será ya más desorientada.

Algunos se reirán de todo esto, señor redactor, porque ellos carecen de imaginación, porque ellos no ven lo que podría

llegar a ser. Dejadlos decir. El mundo y la arquitectura pueden cambiar y cambiarán sin ellos.

Mucho ánimo para su trabajo, señor redactor, sinceramente.

Armine Scherler

3

La arquitectura ligada a un cierto circundante no pasa sin poner un cierto número de problemas. Ciertamente, ella se ha desarrollado de una manera extraordinaria haciendo penetrar la luz y el sol en el seno de las moradas y engendrando el bienestar y la higiene al racionalizar lo ofrecido en relación con las necesidades.

8

En estas condiciones podemos preguntarnos las razones por las cuales la arquitectura moderna se ha implantado solo parcialmente. No vendrá del hecho de que ella no tiene suficientemente en cuenta los elementos de orden socio-psicológico amputando a la persona de una dimensión importante, por una parte y prohibiendo de dar libre curso a sus facultades creadoras, por otra parte, imponiéndole estructuras a veces bastante ansiosas.

10

Para desarrollarse la arquitectura debe de tener en cuenta los antecedentes antropológicos y sociológicos. No se construye, por ejemplo, en las montañas suizas alemanas de la misma manera que en el Senegal. Cómo no pensar con inquietud a estas mujeres senegalesas que

han abandonado las chozas miserables por confortables HLM en donde cada apartamento está provisto de una cocina. Este lujo desconocido, las sumerge en un aislamiento desconocido hasta ese momento y que no les permite preparar, como anteriormente, las comidas en común. Este entre otros ejemplos.

12

Demasiado frecuentemente se tiene el sentimiento de que la arquitectura imagina por su propio placer, a semejanza del romancero que escribe para liberarse, olvidando de alguna manera que el diálogo es esencial a toda realización destinada a la colectividad. El ejemplo el más elocuente lo encontramos en el museo Guggenheim. Tan grande como fué el genio de Wright y su audacia en una época en la cual se era menos comprensivo que de nuestros días, olvidó una dimensión cuya ausencia provoca casi un mareo y que consiste en la relación a dos niveles: entre la creación artística y el visitante. Estos están «llevados en circulación» a todo lo largo de la rampa que conduce desde el quinto piso y la planta baja en una especie de movimiento deseado, haciendo abstracción del diálogo y de la contemplación.

13

Actualmente si el individuo se desplaza en varias ocasiones por razones de orden profesional, durante los veinte primeros años de su vida activa, no desea nada menos que estabilizarse, fenómeno que llega generalmente poco antes de los cincuenta, en un momento en que la familia se compone aún de la pareja y de los hijos y que necesita un apartamento de unas proporciones convenientes. Sin embargo este apartamento no tardará en estar desproporcionado con sus necesidades. Igualmente ocurre con los jóvenes cuando empiezan a su vez la vida activa. ¿Será necesario que el matrimonio se mude de nuevo? En un fuerte porcentaje de casos no lo desean. Aceptarán con gusto ceder una o dos piezas, pero las concepciones arquitectónicas actuales no permiten enfocar, bajo el plano del apartamento las soluciones, actualmente moneda corriente en materia de inmuebles comerciales. En su perspectiva, Le Corbusier no ha jamás cesado de pensar a una perspectiva humana de la arquitectura. Es deseable que esta se desarrolle cada vez más bajo pena de perjudicar a la vez, al ser humano y al artista.

Anne-Marie y Pierre Simond

Pruebas para la creación de un lenguaje coherente de las relaciones hombre-espacio, hombre-objeto.

Proposición

El hombre debe ser percibido como alguien en perpetuo llegar a ser. Es necesario rendirle consciente de las influencias que sufre o que él puede ejercer. Nuestro análisis concierne las relaciones del hombre con sus espacios y objetos y, por la profundización del conocimiento de sus relaciones, darle los medios de corregirlos, según sus necesidades o esperanzas.

Constatación

Nuestro ambiente está constituido por un cuadro rígido, hasta el punto de alinear al hombre o de suscitar su revuelta. El urbanismo y la arquitectura actuales son la proyección de sistemas idealizados y que reflejan la imagen de la concepción que se hacen de los otros y más frecuentemente aún de ellos mismos, poderes públicos, planificadores o constructores. Incluso si esta imagen, proyección de un sistema ideal, se realizase plenamente, no sería nada más que el reflejo de una idea provisionalmente exacta y su rigidez iría al opuesto de toda evolución. A más fuerte razón no podría suscitarla. El

sistema ideal está condenado a más o menos largo periodo por el hecho de las transformaciones constantes de la sociedad. En este sentido todo «plan» basado sobre una separación de funciones (planos de zonas) debe ser considerado como limitativo.

Admitimos la evolución de las comunicaciones y de sus «media», consideramos la evolución de las estructuras sociales, pero rehusamos, por las concepciones actuales de nuestras ciudades y de nuestra habitación, este poder de evolución de nuestro circundante urbanístico y arquitectónico. El dinamismo de nuestra sociedad provoca la aparición de

nuevas funciones y la disposición de las funciones existentes y por el reclamo de los espacios existentes con vistas de una superposición de funciones, de un cambio de función: «especialización móvil». Un organismo vivo actualmente debe contener el potencial de adaptación que, solo, justificará su existencia futura. Esto es una «estructura abierta».

¿Utopía?

Los circundantes que nosotros queremos evolucionantes pueden desarrollarse si los elementos que los constituyen son perecederos y encuentran su lugar en el interior de una estructura general «abierto». La estructura urbanística organiza los medios de contacto, de circulación, de abastecimiento; es «abierto» si conserva su integridad, incluso cuando una de sus componentes cambia de naturaleza o de función. Un centro regional cambia de naturaleza, nace o muere, sin comprometer el esquema general. Un eje de circulación es reemplazado, doblado, o desaparece, sin hacer provocar la destrucción o el ahogo del esquema. Una estructura «abierto» es pseudo-definitiva.

Al interior de la red espacial de una estructura «abierto», las funciones particulares como la habitación, la industria, el recreo, etc. se inscriben en el relleno de los objetivos de consumición de corta validez, 10 o 5 años. Estos valores son destructivos y por lo tanto no especulativos. La habitación, objeto perecedero, aprovecha las técnicas industriales (semántica del espacio, estudio de los materiales, precio) y de venta (estudio de las necesidades, del comportamiento, de las reacciones). El fabricante ofrece a cada instante el objeto, habitable óptimo, el utilizador escoge a cada instante el objeto, habitable óptimo.

En la no-organización que describimos, el hombre y la sociedad *evolucionan*. Varios medios de realizar la estructura «abierto» pueden ser considerados: decisión de un Consejo de Sabios o supresión de la propiedad del suelo. Nuestro proyecto no es de orden político y no nos pertenece aquí tomar posición en cuanto a escoger medios. Los psiquiatras y psicólogos sienten que la morfología y las proporciones de nuestro circundante espacial ejercen una influencia decisiva sobre el hombre. Ni los analistas del comportamiento humano, ni los creadores de circundantes conocen la calidad o la cantidad de esta influencia. La humanidad, para permanecer en continuo llegar a ser, debe organizarse y reorganizarse sin trabas y nuestra sociedad, si quiere ser más evolucionada que revolucionaria, deberá también conocer las influencias de su circundante espacial, por lo tanto su semántica.

Esquemática del espacio

La interpretación de las relaciones hombre-espacio, hombre-objeto pueden ser emprendidas por los historiadores o los

críticos de arte. Un circundante se explica y su justificación llama a la idealización, incluso a la simbolización. Tal paso es más revelador de los momentos creadores (interpretativos) que de los momentos reaccionales (existenciales). Sin embargo, estos son precisamente los momentos reaccionales que hacen aparecer las relaciones que el hombre puede tener con su circundante y que deseamos conocer.

Por análisis en laboratorios de casos específicos por medio de las técnicas que utilizan las ciencias del comportamiento, de la percepción, etc. las influencias del circundante serían descubiertas. Algunas condiciones de un tal laboratorio están reunidas en el fenómeno teatro. El teatro expresa y llama a la reacción: un mensaje (definido por el autor) esta transmitido (por la escenografía) al espectador (el cual reacciona activa o pasivamente). El análisis de las formas y de las proporciones de una escenografía, puestas en relación con aquella de las reacciones del espectador, permiten el acercamiento al binomio hombre-espacio, hombre-objeto y la semántica del espacio puede encontrar sus primeras formulaciones.

Escenografía

Base teórica

Dos formas de teatro pueden ser consideradas: – *el espectador participa activamente* cuando interviene en el texto, el juego, la puesta en escena. La escenografía es co-autor. Una sala, un hangar, una carpa o la calle, serán susceptibles de convertirse en lugares escénicos. La escenografía improvisa o prepara estos lugares para crear un medio favorable. Su papel consiste en ofrecer al espectador las condiciones en las cuales podrá vivir y pensar ciertos aspectos reveladores de la condición humana. – *El espectador participa pasivamente* cuando se identifica a una acción o a un personaje en la medida en que su sensibilidad encontrará las correspondencias: el escenógrafo es interprete... En este sentido debería explotar al máximo los medios de los cuales dispone con el fin de poner en condición al espectador, permitiéndole una comprensión directa de la obra propuesta y su conocimiento por lo profundo de su ser. Las relaciones espaciales, el juego de los volúmenes, de las formas, de los materiales, de los colores, de la luz serán sus instrumentos. Al interior de estos datos, director de escena, tendrá la tarea de integrar la expresión corporal, la coreografía, el fondo sonoro y la expresión vocal.

Que el espectador sea un elemento activo del espectáculo o que lo viva de una forma exclusivamente receptiva, en las dos situaciones debería sentirse apartado de la vida diaria por una realidad diferente pero que sin embargo será reveladora de una verdad profunda. La realidad psicológica está en perpetua transformación. Esta vivida dolorosamente en

una continuación de renunciaciones sucesivas, mitigadas en el dinamismo y la continuidad de la creación.

Entonces si la expresión teatral quiere alcanzar la significación de una presencia viviente, deberá continuamente adaptarse a un mundo fenomenal en constante evolución.

Principio de un movimiento escénico

Génesis del movimiento

El actor evolucionará en un espacio al cual se encontrará necesariamente ligado por las características del lugar, la proporción, el material y la luz. Este cuerpo vivo no estará, por lo tanto remachado artificialmente sobre una balsa, ni incluso moverse en los límites de una caja rígida soportada de un decorado estático.

Si no se quiere que el espacio sea un elemento muerto en el interior del juego escénico, hay que darle una función: el movimiento. Dándole al espacio móvil, subdivisible y susceptible de transformación, llegará a ser un elemento de la expresión escénica. Precisamente llegará a traducir mucho más el dinamismo interior del drama. Materiales y colores expresarán las constantes del autor.

Función del movimiento

Interpretes y espectadores viven el juego en sus espacios respectivos. Estos últimos están coordinados por una dominante espacial. Por sus características y sus relaciones están llamados a crear una atmósfera. Este ambiente, lejos de quedarse estático, cambiará en la medida de las situaciones de la obra. Los volúmenes y los espacios, van por lo tanto a constituir un lenguaje inteligible cuya movilidad espacial constituirá uno de los elementos. Por la alternación de lo cinético y lo estático, según un ritmo determinado se puede seguir al espectador por la intensidad del grito y del silencio.

La densidad y la fluidez de la acción, como aquella de los movimientos del alma, encontrarán las correspondencias en el juego de los volúmenes.